Manuscrito personal 3

HISTORIA del EREMIROTIO

No pudo ser, pero será...

Fray Pedro Enrique Rivera Amorós
Capuchino

Ilustraciones de los Hermanos Capuchinos de Venecia
¡Gracias!

A todos aquellos que me ayudaron
a hacer realidad el Eremitorio,
aunque por poco tiempo,
pero que será en un futuro por mucho más.
¡Gracias!

MP3 HISTORIA del EREMITORIO. No pudo ser, pero será…

Colección de "Manuscritos Personales"

MP1 FRAILE y SACERDOTE. Historia de mi vocación (2020)

MP2 DIARIO VOCACIONAL. Historia de mi discernimiento (2021)

Todos disponibles en mí en web: eremitoriovocacional.com
"Manuscritos Personales"

PRÓLOGO

Ante todo, mi agradecimiento para el hermano Pedro Enrique Rivera Amorós por esta deferencia de elegirme para prologar este escrito sobre el eremitorio capuchino, promovido incansablemente por él, buscando personas y lugares, chocando no solo con dificultades pequeñas y trabajos que culminaron con su establecimiento en Montehano (Cantabria).

La idea de retirarse del mundo y vivir en soledad y oración está en la base misma de la vida cristiana. El propio Cristo nos dio ejemplo viviendo 40 días en el desierto de Judea.

La Historia nos habla de eremitorios, penitentes… deseosos de alejarse del mundo para unirse a Dios.

Tendencia innata en aquellos que se sienten frecuentemente agredidos por preocupaciones inherentes al que atiende las cosas del mundo, en detrimento de la paz, muchas veces comprometida por abundantes preocupaciones que procuran los avatares del mundo. Es algo que ayuda a decidirse a la entrega de Dios y amor al prójimo. Francisco de Asís es un perfecto dechado de este abandono de centrarse en Dios.

Contagiados por este síndrome, simpatizamos con esta idea, llevando una vida muy sencilla, esto plasma nuestra vida en el eremitorio.

Desgraciadamente tuvimos que dar un giro a nuestra vida; pero siempre recordando la frase de santa Teresa: "Sólo Dios basta", así como otros versos que se encuentran en los muros del convento de san Pascual Bailón y de la Virgen de Orito, en Monforte del Cid (Alicante). La poesía es esta:

"Si piensas en esta vida
Gozar de vida y sosiego
Hazte mudo, sordo y ciego"

Ismael Picó Gomis
Capuchino

INDICE

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

PARTE I FLORECILLAS DEL EREMITORIO VOCACIONAL

Capítulo 1º ORIGEN DEL EREMITORIO

Capítulo 2º DESDE LA PRESENTACIÓN OFICIAL AL CAPÍTULO PROVINCIAL

Capítulo 3º FLORECIILAS SIN ESCRIBIR

PARTE II EREMITORIO VOCACIONAL

Capítulo 4º PROYECTO: EREMITORIO VOCACIONAL

PARTE III EREMITORIO CAPUCHINO

Capítulo 5º PROYECTO: EREMITORIO CAPUCHINO

ORACIÓN FINAL

APÉNDICE

***MP1*: Historia 38. "Eremitorio Capuchino: no pudo ser, pero será…"**

Carta al Ministro Provincial

Sugerencia de hacerlo en "Tablada"

INDICE GENERAL

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

PARTE I FLORECILLAS DEL EREMITORIO VOCACIONAL

Capítulo 1º ORIGEN DEL EREMITORIO

Florecilla 1 Cómo empezó todo al escuchar una conferencia del Hno. Rufino Mª Grández.
Florecilla 2 Cómo surgió la idea de un eremitorio y su nombre.
Florecilla 3 Cómo se elaboró el primer esquema del proyecto, y a quién se lo mostré.
Florecilla 4 El primer hermano que conoce el proyecto: Víctor.
Florecilla 5 El P. Francisco Iglesias: la voz de la experiencia.
Florecilla 6 El Hno. Rufino Mª Grández: por medio de él surgió todo.
Florecilla 7 Hna. Mª Carmen Michitorena, HTC: un viaje inolvidable a Madrid.
Florecilla 8 Cómo Nicolás Caballero lo ve "idealista".
Florecilla 9 Cómo le presento el proyecto al Ministro Provincial, Domingo Año.
Florecilla 10 El P. Ignacio Larrañaga: un regalo inesperado de Dios.
Florecilla 11 El día menos indicado para dar a conocer el proyecto a los Definidores [Consejeros].
Florecilla 12 Cómo se da a conocer a los hermanos John Corriveau, Ministro General, y Aurelio Laíta, Definidor General.
Florecilla 13 En la Cueva de San Pascual Bailón, hablo con José Vicente Ciurana.
Florecilla 14 En Alicante entrego el proyecto a Vicente Miret.

Florecilla 15 Cómo se da a conocer a los hermanos de la Provincia en "Galería": Hágase la luz ...
Florecilla 16 Hablo con las Hermanas Capuchinas de Valencia: la fuerza de la oración.
Florecilla 17 Se lo entrego a Antonio Alcolea y buscamos lugares por Crevillente.
Florecilla 18 Otra "madre Teresa", pero en la residencia de ancianos de Novelda.
Florecilla 19 Las hermanas Mª Carmen y María, TC: más paciencia que el Santo Job.
Florecilla 20 Quise explicárselo personalmente a los postnovicios: ¡sin pena ni gloria!
Florecilla 21 Manuel Muñoz presenta el eremitorio a la CIC: "continuación de Manresa...".

Capítulo 2º DESDE LA PRESENTACIÓN OFICIAL AL CAPÍTULO PROVINCIAL

Florecilla 22 Se presenta a los hermanos en el Capítulo Provincial: ¡Qué pena, pero ...!
Florecilla 23 Empiezan a hacerse las Tablas: Pido comenzar el Eremitorio Vocacional.
Florecilla 24 Me quedo en La Magdalena, en la parroquia: Algunos lo sienten...
Florecilla 25 Hablo con las Hnas. Pepa y Araceli: El eremitorio para el año 2008.
Florecilla 26 Hablo con Fr. David, Republica Dominicana: una experiencia de eremitorio para los postnovicios.
Florecilla 27 Me escribe Roberto Cuvato, capuchino italiano: los interrogantes necesarios.

Florecilla 28 Hablo con Lucas, en El Pardo: Un fraile joven con raíces profundas.
Florecilla 29 Se publica en "Todos Uno", gracias a Isabel García: ofrecimiento a todos.
Florecilla 30 Lo digo a Juan Calero: la sencillez para comprender.
Florecilla 31 Le escribo a Ignacio Larrañaga: compartir una pena.
Florecilla 32 EVFC-virtual en Internet : Los signos de los tiempos...
Florecilla 33 Una red de eremitorios vocacionales en la Orden.
Florecilla 34 Compró los mapas para buscar el lugar del eremitorio.
Florecilla 35 El "primer hermano" que me insinúa que le interesa el tema del eremitorio.
Florecilla 36 Le escribo al "primer hermano" aclarando mi error.
Florecilla 37 Hablo con el Hno. Domingo, Provincial, y sale el tema eremitorio.
Florecilla 38 Un "segundo hermano" me dice, clara y directamente, que quiere ir al eremitorio.
Florecilla 39 Se lo cuento a D. Esteban, Obispo Auxiliar de Valencia, en la Visita Pastoral.
Florecilla 40 Llamada de Juan Carlos, mi paisano de Pinoso y párroco de Castalla (Alicante).
Florecilla 41 El "tercer hermano" que dice sí al eremitorio: "savia joven".
Florecilla 42 Hablando con D. Rafael Carbonell nace la idea de las Florecillas del Eremitorio: la voz de la experiencia eclesial y orante.
Florecilla 43 Cartas con el "primer hermano" comentando ciertas "condiciones": siempre lo mismo...
Florecilla 44 Desde hoy hablaré del Eremitorio Vocacional como una esperanza cierta: "Cuando estemos ...".
Florecilla 46 Los hermanos van viendo bien, normal y posible el tema del Eremitorio.

Capítulo 3º FLORECIILAS SIN ESCRIBIR

Florecilla 47 24-2-04 Vicente Miret me dice "estaremos", es decir, él también en el EV.

Florecilla 48 20-3-04 Convivencia con Salva (Torrechiva): creo que el EV es el servicio que yo más y mejor puedo ofrecer a los demás.

Florecilla 49 22-3-04 Posible obras iglesia: cancelación de la visita arzobispo; conversación con Juan Calero en la sacristía; recuerdo del papalito amarillo "EVFC 2008".

Florecilla 50 Después de Semana Santa, estoy mal:
Discernimiento = ¿El Barrio o EV?
Carmelito y Hnas. Capuchinas.

Florecilla 51 He hablado con 2º M.

Florecilla 52 He hablado con Juan Carlos, en Castalla.

Florecilla 53 He hablado con D. Agustín (Arzobispo de Valencia) y con D. Esteban (Obispo Auxiliar).

Florecilla 54 Chimi: piden 75 millones...
Dificultades. Retomo el sueño del eremitorio...
Hablo con Efrén, con Juan Carlos, y con José Vicente Ciurana.

Florecilla 55 Cambian las cosas: sí iglesia. Veo a los dos señores.
Sagrario: Señor, hágase tu voluntad, pero yo no quiero.
Llama Juan Calero: tal vez sí.
Me siento muy mal: Dolores y THC.

Florecilla 56 La Encuesta de la Asamblea: 5 sí.

Florecilla 57 Habló en la Asamblea con los dos hermanos disponibles.

Florecilla 58 Doy las gracias en la Asamblea y digo mis actitudes: sí y disponible.

Florecilla 59 Se aprueba una nueva propuesta al Capítulo Provincial.

Florecilla 60 Por fidelidad y coherencia con la Provincia: No me comprometo a la iglesia nueva, hasta ver si se hace o no el EVFC.
Florecilla 61 Los hermanos comienzan a hablar de lugares para el EV.
Florecilla 62 Hablo en Montiel con una religiosa, Consuelo.
Florecilla 63 Primero en EVFC: coherencia con la Provincia.
Florecilla 64 Ignacio Larrañaga en España: carta....
Florecilla 65 Hno. Carlos, Chile: Carta y respuesta.

PARTE II EREMITORIO VOCACIONAL

Capítulo 4º PROYECTO: EREMITORIO VOCACIONAL

Presentación a los hermanos

INTRODUCCIÓN

1. ¿QUÉ ES EL EREMITORIO VOCACIONAL "FRAY CARMELITO"?

2. POR QUÉ EL EREMITORIO VOCACIONAL "FRAY CARMELITO".

2.1. Por qué un eremitorio.

2.2. Por qué vocacional.

3. CÓMO SE VIVE EN EL EREMITORIO VOCACIONAL "FRAY CARMELITO".

3.1. La vida de fraternidad.

3.2. La vida de oración.

3.3. La vida como vocación.

3.4. Aspectos generales.

PARTE III EREMITORIO CAPUCHINO

Capítulo 5º PROYECTO: EREMITORIO CAPUCHINO

Fraternidad de Oración: "Activos en la Contemplación"

INTRODUCCIÓN: Breve historia

¿QUÉ ES EL EREMITORIO?

DIMENSIÓN "AD INTRA"

LA VIDA DE FRATERNIDAD
Sencillez y austeridad de vida.
Alegría franciscana.
Comunicación fraterna.
Servicios fraternos.
Fraternidad abierta a todos.

LA VIDA DE ORACIÓN
Intensa oración.
Oración franciscana,
Liturgia franciscana,
Oración mariana.
Silencio franciscano.

ASPECTOS GENERALES
Economía fraterna.
Alimentación.
Medios de Comunicación Social.

DIMENSIÓN “AD EXTRA”

¿QUÉ OFRECEMOS…?
Apostolado de la oración.
Un nuevo estilo de vida abierto y al servicio a todos.
Unos días diferentes y especiales de experiencia y de formación.

APÉNDICE:
Horario del Eremitorio, en Montehano.
Gráfico del Eremitorio Capuchino

ORACIÓN FINAL

APÉNDICE

1. En el libro “FRAILE y SACERDOTE. Historias de mí vocación” (MP1): **La Historia 38. “Eremitorio Capuchino: no pudo ser, pero será…”.**

2. En la Web del “eremitoriovocacional.com” desde 2011 están: **Carta al Ministro Provincial** y una **Reflexión.**

3. Sugerencia al Consejo Provincial para poder hacer el Eremitorio en la **“Casa de Tablada”**, y una segunda posibilidad.

PRESENTACIÓN

La vida siempre trae sorpresas, unas agradables y otras no, unas fáciles de aceptar y otras muy dolorosas. Nunca pude pensar que un día el Señor pusiera en mí la ilusión de crear y vivir en un eremitorio, con el fin de orar y ayudar a orar, por una sencilla razón: soy una persona muy activa y pastoral, y eso no son las características más esenciales de una vida eremítica o retirada. Pero Dios "escribe recto en líneas torcidas", pues después de todos mis años de intentar vivir mi vida en clave orante, he descubierto que para ser un verdadero pastoralista y activista de Dios tienes primero que "hablar con Él" para poder luego "hablar de Él".

Este tercer libro de la mini colección "Manuscritos Personales" está dedicado a contar la experiencia del Eremitorio, primero "Vocacional" en general, y después "Capuchino" en particular. Por eso lo he dividido en tres partes.

La primera, contando con el estilo franciscano de unas "Florecillas" todo el origen de este proyecto, es decir, no son actas notariales, pero sí recogen toda la realidad, el sentimiento y la vivencia de fe de aquellos primeros momentos. Incluso añadiendo, aunque sin desarrollar, a modo de posible índice, el enunciado de otras florecillas.

En una segunda parte, os ofrezco para que se conozca el primero Proyecto del Eremitorio Vocacional "Fray Carmelito", tal cual lo concebí y presenté a mis hermanos y Superiores, además de ser publicado en una revista vocacional a nivel nacional.

En la tercera parte, quiero presentar también el nuevo Proyecto de Eremitorio Capuchino que elaboramos fraternalmente los hermanos capuchinos que pudimos experimentar por pocos meses dicho proyecto en nuestro convento de Montehano (Cantabria).

Finalmente, y a modo de "Apéndices" tres cosas: la primera, la historia nº 38 del libro "FRAILE y SACERDOTE. Historias de mí vocación" (MP1) que trata sobre el tema de eremitorio. La segunda, la carta a mi Superior Provincial después de dejar Montehano, y una reflexión acerca de dicha experiencia, ambos textos están colgadas en mi pequeña Web del "eremitoriovocacional.com" desde el 2011. Y finalmente, como curiosidad, mi sugerencia al Consejo Provincial para poder hacer el Eremitorio en la "Casa de Tablada", pero que no pudo ser por estar dedicada a la Pastoral Juvenil de la Provincia.

Con este libro sobre la "Historia del Eremitorio" fundamentalmente pretendo compartir todo lo que viví y supuso aquella experiencia, y además ofrecer todos los materiales elaborados por si pueden ser útiles a otros hermanos.

Termino agradeciendo a mi hermano y siempre "mi maestro de novicios", Ismael Picó, con el que conviví en el Eremitorio Capuchino de Montehano aquellos meses inolvidables, el haber aceptado escribir el Prólogo de este libro de vida, ilusión y dolor.

Gracias, Señor, por poner en mí la necesidad de orar, y por la mini vivencia de vida eremítica capuchina. Confío en que a Tú tiempo hagas realidad lo que yo no supe hacer. Perdón.

PARTE I

FLORECILLAS
DEL
EREMITORIO VOCACIONAL
“FRAY CARMELITO”

INTRODUCCIÓN

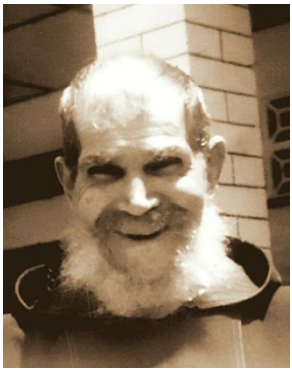
Hoy, 15 de febrero del 2004, comienzo a escribir estas Florecillas sobre la historia del "Eremitorio Vocacional Fray Carmelito". Han pasado ya más de tres años desde que comenzó esta historia de oración vocacional, exactamente el 20 de octubre del 2000.

Para centrar el estilo de este escrito y su importancia, quiero recordar la opinión y la valoración que se hace de las "Florecillas de San Francisco". Estas no las podemos tomar y leer como una fuente de exactitud histórica de los relatos, aunque tampoco se las puede negar con rotundidad. Pero sí, y aquí está el gran valor de las mismas, se pueden leer y aceptar como una importantísima fuente de la vivencia y de la autenticidad espiritual y vocacional de San Francisco y de la primitiva fraternidad.

Al poner por escrito, a modo de florecillas, la historia que estoy viviendo sobre el Eremitorio Vocacional deseo que sea una "fuente histórica", pero no tanto por la exactitud de las fechas, ni por las palabras literales de sus personajes y, ni mucho menos, por levantar un acta notarial de los acontecimientos narrados. Sino más bien, y con la más estricta fidelidad narrativa que sea capaz, como una fuente espiritual, vocacional y existencial de una historia de oración vocacional que un día el Señor puso en mí (perdón por atreverme a decirlo así, pero no lo dije yo el primero y a mí también me sorprendió y asusto cuando lo oí), y que hoy, después de tres años

y hablando con un amigo, me he dado cuenta de que es Dios quien está desarrollando y construyendo, poco a poco, su idea, su intuición, su proyecto, su camino..., y aunque ignoro cuál será el final de esta historia, me he decido a ir escribiendo su evolución.

Para terminar esta presentación, quiero, con mucha sencillez y naturalidad y lejos de falsas humildades y misticismos, pero eso sí, desde la fe y la oración, que es desde donde tiene sentido este Proyecto y estas Florecillas, ofrecerle ambas cosas al Señor, a la Virgen María, a San Francisco y a Santa Clara, y por supuesto, a Fray Carmelito, al que me hubiera gustado mucho conocer en vida, pero al que siento tan cercano desde su vida eterna en el cielo. Y, por qué no, también a mi padre, que estará en el cielo rezando de rodillas, como a él le gustaba, por mí y por este Proyecto.



Fray Carmelito
Capuchino

Capítulo 1º

ORIGEN DEL EREMITORIO

FLORECILLA 1

Cómo empezó todo al escuchar una conferencia del Hno. Rufino Mª Grández

Las cosas de Dios empiezan de la forma más inesperada e inexplicable. En aquel lejano octubre del 2000, se celebró el "IX Encuentro de Superiores Locales de la CIC", en Manresa, con el lema: "La fraternidad, comunidad de hombres en conversión".

A cada uno de nosotros se nos entregó una carpeta con la documentación y con todas las conferencias de los ponentes. Tengo que confesar que yo no eché un vistazo a la carpeta, como hago siempre. No miré nada de nada, así que me iba enterando de los contenidos de las conferencias en la medida que se realizaban.

Llego el último día, el ya inolvidable para mí 20 de octubre del 2000, y el ponente era el Hno. Rufino María Grández, que presentó su conferencia: "Fraternidades de oración en la Orden". Y aunque parezca raro, mi primera reacción fue de rechazo, de protesta, eso sí, en silencio. Pues me preguntaba qué tenía que ver el tema central del Encuentro con poner ahora al final esta charla sobre las fraternidades de oración. Y pensé, un poco mal intencionado, esto es un relleno, algo para cumplir y llenar los días. Pero aquí me estaba esperando el Señor, aquí quería, pienso ahora, cambiar mi vida y mi futuro.

Empecé a escuchar de mala gana la conferencia, aunque conocía y apreciaba bastante al Hno. Rufino. Nada sucedió. Terminada la conferencia, en el diálogo, surgió el tema de la importancia que tiene la oración en el origen y el desarrollo de la vocación. Más o menos este era el argumento. Y fue en aquel instante, estando yo en silencio, un tanto desinteresado, cuando al oír "vocación", mi

atención se centró inmediatamente. No se cómo ni por qué, en aquel instante reflexioné diciéndome: si la oración es tan importante en la vida vocacional, y aquí estamos hablando de fraternidades de oración, por qué no crear "fraternidades de oración vocacional". Y así comenzó todo, no en Galilea o en Asís, como a Jesús y a Francisco respectivamente, sino en Manresa como a Ignacio de Loyola.

Yo, ni corto ni perezoso, después de pensar brevemente mi pregunta y la argumentación pedí la palabra y dije: vamos a ver, se ha dicho que la oración es fundamental para la vida vocacional. Y también es cierto que es esencial en la pastoral vocacional para el discernimiento vocacional; e importantísima en la formación inicial, para madurar y optar definitivamente por la vocación; y también es esencial en la formación permanente, para vivir y perseverar en nuestra vocación; y necesaria en las crisis vocacionales, para intentar resolverlas y seguir adelante. Pues bien, teniendo esto presente, yo os sugiero la idea de crear "fraternidades de oración vocacional" en donde todo esté centrado en la dinámica de oración vocacional. ¿Qué os parece? ¿Qué opináis?

No sé si pareció bien o mal, pero de lo que sí estoy seguro es que no tuvo ningún eco en la asamblea. Me imagino que alguien dijo: "bien, es una idea" y, sin más, se pasó a otra pregunta o intervención.

Así nació, casi puedo llamarlo como un "aborto" o, siendo muy benévolo, como "un parto prematuro, muy prematuro". Pero eso es desde mi punto de vista, desde los planes humanos. Estoy seguro que para el Señor esa era la forma que deseaba, para hacer nacer aquí, entre nosotros, entre sus frailes Capuchinos, esta idea. Nada de facilidades, de comodidades, de aplausos. Sino todo difícil,

pobre, y más bien rechazado. Así nació Jesús, el cristianismo, el franciscanismo, los Capuchinos, y casi todos los proyectos del Señor.

Yo no quiero comparar esta idea con esos acontecimientos y, mucho menos apropiarme de su autoría, pero desde aquel mismo instante tengo que reconocer dos cosas: la primera, el convencimiento de que aquella idea fue y, sigue siendo, algo fenomenal; por eso, al final, he aceptado que "puede ser de Dios" y por supuesto no mía. Y la segunda, es que mi vida comenzó a cambiar desde ese instante; y, después de tres años, casi todos los días y, en varios momentos, por no decir en muchos, le doy vueltas al tema, lo pienso, lo rezo, etc., el "Eremitorio Vocacional" no cesa en mí, no puedo olvidarlo, no consigo apagarlo, no soy capaz de dejarlo. ¿Por qué? No lo sé del todo.

Bueno, sigamos con el relato de aquel día. Terminada la charla y la puesta en común, creo recordar que llegó la hora del descanso. Nadie me dijo nada y nos marchamos de la sala. Luego al rato, después de cenar, yo tenía la costumbre de marcharme a rezar un poco a una pequeña capilla que estaba en nuestro mismo piso. Aclararé que por aquella temporada yo estaba viviendo una experiencia fuerte de oración, de silencio, de recogimiento, etc., así que el retirarme a la capilla era algo normal, y no como consecuencia de ninguna fuerza especial que me moviera a la capilla. Aunque ahora, desde la perspectiva que da el tiempo, tal vez sin saberlo, yo tenía el terreno abonado y preparado para escuchar al Señor.

Y fue en el momento de salir de la capilla cuando se me acercó un hermano que también rezaba siempre en la misma capilla, a la misma hora. Fue el único hermano que me habló sobre el tema. Este

hermano era Miguel Ros, y me dijo: "me parece una fenomenal idea lo de la fraternidad de oración vocacional". Yo, le di las gracias y nos despedimos sin más. No hablamos más, pues por aquella época nuestra relación era más bien algo distante. Cosas de la vida, de la vida de los hombres, pero no de la vida y de los planes de Dios. Os pido que recordéis ese encuentro entre Miguel y yo. Pues los planes de Dios, no son los planes de los hombres. El Señor escribe "recto en líneas torcidas". ¡Tened paciencia y lo sabréis a su tiempo!

FLORECILLA 2

Cómo surgió la idea de un eremitorio y su nombre.

Terminado el encuentro de Manresa, el día 21 de octubre, partimos con dirección a Valencia. Creo recordar que hasta entonces, sólo tenía en la cabeza, y comenzaba también a tenerla en el corazón, la idea de una "fraternidad de oración vocacional". Fue en el viaje de regreso, durante las horas de conducción, cuando empezó a concretarse un poco más la idea inicial. Supongo que a consecuencia de lo poco que se puede hablar, por el ruido y la atención al conducir, por lo que tuve mucho tiempo para pensar y darle vueltas a la idea.

No recuerdo dónde me vino la idea de un "eremitorio", pero estoy casi seguro que fue al recordar, por un lado, la "Casa de Oración" del Monte, en Murcia, ese lugar en donde muchos años atrás yo comencé a rezar, a encontrarme con el Señor. Y, por otro lado, al recordar el "Eremitorio de los Hermanos Capuchinos de

Chile". Y de pronto, me vino la idea de concretar dicha fraternidad orante con un estilo eremítico pero actualizado. No era cosa de volver a los tiempos de Francisco en Asís, pero sí de crear una fraternidad verdaderamente retirada, con espacio y silencio, donde sólo se pudiera orar, reflexionar y hablar con los hermanos.

Los kilómetros caían poco a poco y nos estábamos acercando a Valencia. Y comencé a pensar cómo llamarle a esa nueva fraternidad. Y, a la altura de Alboraya, en Port-Playa, por la autopista, me vino a la cabeza la figura y el estilo de vida de fray Carmelito, y todo el cariño que yo le tenía. Y así, con la mayor sencillez y espontaneidad del mundo, pero lleno de alegría y de identificación decidí llamarle: "Eremitorio Vocacional Fray Carmelito". Desde aquel instante, fray Carmelito se convirtió en el alma del proyecto, de la idea y de la ilusión.

FLORECILLA 3

Cómo se elaboró el primer esquema del proyecto, y a quién se lo mostré.

Cuando una ideal irrumpe inesperadamente en la vida de una persona es capaz de cambiarla por completo, es como un volcán en plena erupción, es incontrolable, está llena de fuerza y vitalidad. Pero a la vez, como el magma del volcán, corre ladera abajo con una serenidad imparable. Eso fue lo que sucedió en mí desde el momento en que el Señor me propuso esa intuición. No podía dejar de pensar en ella. Y poco a poco, sin agobios, pero con constancia,

me decidí a poner por escrito dicha intuición; así comencé a elaborar el primer esquema del Eremitorio Vocacional.

Todo comenzó con las clásicas preguntas metodológicas: qué es, por qué y cómo. Y recuerdo que fui escribiendo en una cuartilla las respuestas más básicas a esas preguntas. Después de bastantes días, no sé exactamente cuántos días, conseguí rellenar un folio, que en forma apaisado tenía la presentación de un "mini folleto de cuatro caras". Era la primera vez que podía enseñar algo escrito sobre el Eremitorio Vocacional.

Por desgracia, he perdido el texto de ese primer esquema, de ese primer folio apaisado. Y lo siento de verdad, pues hubiese sido bonito ver la evolución del esquema, de la idea, de las concreciones. Menos mal que he guardado todos los demás, y así podemos conocer su posterior desarrollo hasta llegar al definitivo esquema provisional y, perdonad el juego de palabras, pero representan la verdad del mismo: definitivo, pues sustancialmente lo recoge todo; y provisional, pues está abierto a las sugerencias de los hermanos, especialmente de aquellos que quieran realizarlo.

Por aquellos días, se organizó en Madrid un cursillo de oración, impartido por Nicolás Caballero; asistimos el Hno. Vicente Miret y yo. Lógicamente en mi interior estaba el tema del eremitorio vocacional. No le dije nada a Vicente, pues necesito primero orarlo y reflexionarlo. Pero durante el desarrollo del cursillo y, sintonizando con Nicolás, me tomé la libertad de dejárselo para que lo leyese. Nunca olvidare "las cuatro caras del folio doblado". Llenas de tachaduras y añadiduras escritas en color rojo. Pero así, tal y como estaba, se lo di a Nicolás, pidiéndole su opinión y disculpándome por la presentación. Después de unos días, me llamó para hablar. Me felicitó por la idea, y me dijo algo importante: creo

que es una idea muy original; yo no conozco nada acerca de un Eremitorio Vocacional; es decir, con esa especificidad vocacional. Le pareció una buena idea. Me animó a seguir adelante. Y a confiar en Dios, pues si es de Él, se realizará poco a poco. Quedamos en seguir en contacto sobre el tema.

Es extraño, pero sucedió así, que fuese un desconocido y de fuera de la Orden quien tuviera que conocer el primero el proyecto. Pero justo por esto, tal vez, me sentí más animado. Pues él no me conocía, no sabía nada de mi vida; solamente leía un texto y me daba su opinión. Y al ser tan positiva y original, sentí como que no era mía, y que tal vez fuese de Dios.

Aunque no sea directamente relacionado con el tema, tengo que dejar constancia que en aquel cursillo de oración viví uno de los momentos más intensos e íntimos de oración de toda mi vida y, concretamente, cuando hicimos un ejercicio para niños: "La mariposa de Dios". Tal vez en otro momento lo cuente. La verdad es que lo viví intensamente, y aún lo recuerdo como uno de esos instantes de encuentro con el Señor. Mucho tiempo después, un día, cuando menos lo esperaba yo, otro hermano de la Provincia, Luis Silvestre, me dijo: tú volviste cambiado de aquel cursillo de oración en Madrid. No sé si fue verdad del todo, pero sí que fue especial. Y sin más, Vicente, él sin saber nada todavía, y yo volvimos a Valencia.

FLORECILLA 4

El primer hermano que conoce el proyecto: Víctor.

Desde mis años de postnovicio en Murcia, Víctor es ese hermano mayor que nunca tuve, mi maestro moral en muchas cosas de mi vida personal y religiosa, e incluso, después de morir mi padre, se ha convertido en "mi segundo padre". Esto lo digo para dejar clara la importancia que para mí tiene siempre y en todo momento su opinión.

Una preciosa tarde valenciana, invité a Víctor a pasear por el cauce del río Turia, y allí le fui comentando mi proyecto. Le pedí que me escuchara con atención y tuviese paciencia hasta que terminara. La tuvo. Yo le conté detenidamente y con todo detalle cómo nació y creció el proyecto. Y él escuchó atentamente y con cierto asombro, pero con el máximo respeto. Esta reacción era normal, pues estoy seguro que jamás se le había pasado por la cabeza que yo le presentara alguna vez semejante proyecto. Cosas de la vida o de Dios.

Víctor me dijo que aceptaba la idea y que le parecía buena. Pero inmediatamente me dijo, entre bromas y susto, que no contara con él para ir al eremitorio. A mí me hubiese sorprendido más lo contrario. Yo tampoco le pedía venir, sino simplemente su opinión. Algo que me llenó de alegría fue cuando dijo que lo más importante para él era que algún hermano, en este caso yo, tuviera ilusión por comenzar algo nuevo, por buscar nuevos cauces para vivir la vida religiosa, y mucho más incluso, si eso podía servir para animar a algún hermano en su propia vocación.

Aquella tarde, para mí fue un verdadero regalo de Dios. Pues ya no era un secreto y, además, a Víctor le parecía bien. Era algo así

con la confirmación de que mi idea no era una locura, algo descabellado y loco, sino perfectamente realizable, dentro de nuestra vida capuchina.

FLORECILLA 5

El P. Francisco Iglesias: la voz de la experiencia.

El P. Francisco es para mí como ese "abuelo" que me enseña las cosas importantes de la vida, especialmente de la vida religiosa y, en particular, de la capuchina. Es la voz de la experiencia y de la cultura. Fue y será siempre mi profesor y, para mí es todo un honor inmerecido ser su discípulo, su alumno. Él me dirigió mis estudios en Roma. Y sigue estando cerca de mí para darme profundidad en mi vocación capuchina. Todas las cosas verdaderamente importantes de mi vida las consulto con él. Se lo agradezco de todo corazón.

Y, como no podía ser menos, un día le llamé por teléfono para decirle que le enviaba el "Proyecto del Eremitorio" por correo. Le expliqué resumidamente cual era la idea central y cómo había surgido en mi interior. Él, como siempre, me escucho con máxima atención. Y midiendo mucho sus palabras, me dijo que lo leería con mucho gusto y me daría su opinión. Pero que en principio le parecía una buena idea y que lógicamente entraba dentro de nuestro carisma franciscano-capuchino. Fueron pocas las palabras, pues el teléfono no es el medio más apropiado para hablar de estos temas, pero eran las suficientes. Yo sólo pretendía informarle y avisarle

del contenido de mi correo. Y él me dio mucho más de lo que esperaba. Me dio ánimo y la confirmación de que la idea podía ser verdaderamente capuchina. Y, además, de que era algo que hoy en día se necesita en la vida religiosa y, lógicamente, también en nosotros los Capuchinos. Terminó como termina casi siempre, y por eso me gusta hablar con él: "Ponlo todo en manos de Dios y confía en Él. Tú, has lo que tienes que hacer cada día y cumple con tus compromisos. Cuídate y reza" Estas fueron, más o menos, sus palabras. Y por eso me llené de paz y paciencia. Y, despidiéndonos, quedamos en que ya me llamaría o escribiría, dándome detalladamente su opinión.

Haciendo un gran salto en el tiempo, pues estos relatos son florecillas, no actas notariales, me refiero ahora al encuentro que mantuvimos, meses después, el P. Francisco y yo en Madrid, en el convento de Jesús de Medinaceli, para revisar juntos el esquema del proyecto. El P. Francisco, como es su costumbre, traía el documento muy leído y estudiado, lleno de subrayados y con anotaciones. Esto fue muy importante para mí, pues significaba su interés por el proyecto. Me dijo que estaba muy bien hecho, me felicitó por la gran cantidad de citas documentales que apoyaban y clarificaban el texto. Y me sugirió algunos detalles, entre ellos, la conveniencia de llevar el habito capuchino, como signo de consagración, durante las celebraciones litúrgicas, y que yo solo ponía como posibilidad. En definitiva, nuestra conversación fue un gran momento, pues pudimos hablar largo y tendido sobre el tema.

Más allá de las palabras, lo verdaderamente importante para mí fue su aprobación, su opinión ponderada y serena sobre la bondad del proyecto y el bien que podía hacer. Me animó a seguir poniéndolo en las manos de Dios y de los Superiores, sin presiones, pero con decisión, sin renunciar a la originalidad del proyecto.

Todo ello fue una constante en los meses posteriores, tanto en las conversaciones con los Superiores; como en la presentación a los hermanos. Con la ayuda de Dios, creo que fui y soy fiel a lo que llaman "la intuición original" que el Señor ha puesto en mí. Ya lo iremos viendo poco a poco en estas florecillas.

FLORECILLA 6

El Hno. Rufino Mª Grández: por medio de él surgió todo.

Rufino fue el instrumento, hablando franciscanamente, que el Señor utilizó para que surgiera en mí este ideal de una "Fraternidad de Oración Vocacional", y posteriormente más concretamente del "Eremitorio Vocacional".

Cuando ya tuve el esquema de proyecto más o menos ultimado, se lo envié a Rufino por correo. Antes le había llamado por teléfono para informarle y ponerlo en antecedentes. Fue luego, unos meses más tarde, cuando Rufino vino a Valencia, concretamente a visitar a las Hermanas Terciarias Capuchinas, cuando pudimos hablar tranquilamente sobre el tema. Y me dio un gran susto, me dijo, al comenzar, todo ilusionado y serio: ¡Esto es de Dios, es obra de Dios! Tengo que reconocer sinceramente y sin falsa humildad, que me asustó. Me puso un nudo en la garganta, pues eran palabras mayores, creo que demasiado mayores. Nunca nadie me había dicho semejante cosa y opinión, pues cronológicamente fue el

segundo hermano, después de Víctor, con que pude hablar personalmente del tema.

Esas palabras "son de Dios", me las repitió muchas veces. Estaba ilusionado y sereno. Me hacía ver lo bueno del proyecto, aunque me hizo algunas sugerencias por escrito. Pero esencialmente vio con muy buenos ojos todo. Fueron palabras que, por un lado, me daban miedo, pues me hacían preguntarme quién era yo para que el Señor quisiera realizar su proyecto por medio de mí. Y, por otro lado, me daba cierta tranquilidad, pues me decía una y otra vez "si es de Dios, saldrá adelante y, si no es de Dios, no". Esto me dio y me sigue dando mucha paz y serenidad.

Rufino me dio un consejo a seguir, y reconozco que no lo he seguido al pie de la letra: "Rézale todos los días a Fr. Carmelito, encomiéndale a él este Proyecto." Sí que es cierto que son muchas las veces que me acuerdo de Fr. Carmelito, y le rezo, pero no es ni mucho menos todos los días. Ni mi oración es para que salga adelante el "Proyecto del Eremitorio". El no rezar tal y como me lo aconsejó Rufino, no es por no hacerlo, sino simplemente por creer que no es necesario que yo le esté recordando todos los días a Fray que se lo presente al Señor, que insista al Señor. Estoy seguro que si a él le ha parecido bien, ya lo estará haciendo y, además, con una vez que lo haga, el Señor, lo escuchará más y mejor que a mí.

FLORECILLA 7

Hna. Mª Carmen Michitorena, HTC: un viaje inolvidable a Madrid.

Fue una época en la que iba dando sustos a todos. Ahora le tocaba a Michi, con quien he compartido muchas experiencias vocacionales y religiosas desde los años ochenta, y que considero además de una buena religiosa, una gran mujer y una buena amiga. Y que conste que es difícil que todo vaya junto, pero gracias a Dios, por lo menos tengo una docena de ellas.

Partimos a las seis de la mañana camino de Madrid. Yo tenía que hablar con el P. Francisco Iglesias sobre el Proyecto del Eremitorio, conversación que ya he relatado anteriormente. Ella, que por ese tiempo era Provincial, aprovechaba la ocasión para visitar a las hermanas que vivían en Madrid. Cuando ya estábamos en carretera, le di el susto a Michi. Como quien no quiere nada le dije cuál era el proyecto que llevaba en mente. Nunca podré olvidar la cara de asombro que puso. Era como si algo imposible hubiera sucedido de pronto. Cuando se le pasó el susto, dicho de forma cariñosa y familiar y, antes de seguir con la explicación del tema, le deje el fascículo del proyecto. Ella lo cogió con cuidado y atención. Su mirada iba entre el papel y mi cara. Y empecé a exponerle cómo surgió la idea y el porqué de la misma.

La opinión de Michi era para mí importante, más allá de nuestra amistad, pues ella ha estado siempre trabajando en la formación, en la pastoral vocacional, y, además, tiene una vasta experiencia de gobierno, tanto a nivel general como provincial en su Congregación. Su comentario fue doble: “Jamás me hubiera imaginado que quisieras hacer algo por el estilo. ¿Serás capaz?”.

Y, por otro lado, me felicitó por la idea; creía que era fenomenal y que eso es lo que hace falta en nuestra vida religiosa y en la sociedad actual. Luego, más distendidamente, continuamos hablando del tema, reflexionando muy detenidamente sobre aspectos y motivos del mismo. Y al final, íbamos los dos buscando entre el paisaje "casitas solitarias" que representarán al futuro eremitorio.

Fue un viaje inolvidable, lleno de reflexión y confesión en voz alta. En el que encontré muchas preguntas e interrogantes, pero también ánimo y confirmación de la bondad del proyecto. Era lo que necesitaba y buscaba. Doy gracias al Señor por contar con la amistad y la cercanía de Michi.

FLORECILLA 8

Cómo Nicolás Caballero lo ve "idealista".

Ya dije antes en la florecilla 3ª quien es Nicolás Caballero, un religioso "especialista en oración" y que fue la primera persona que se enteró de mi inquietud sobre el eremitorio en un encuentro en Madrid. Pero ahora me refiero a dos momentos distintos. El primero en Valencia y el segundo por teléfono.

Aprovechando uno de los viajes de Nicolás a Valencia, quedé con él para hablar y entregarle una copia del Proyecto. Nos vimos en su convento. Todo transcurrió en un clima de gran cordialidad y sintonía. Hablando un poco más detenidamente de la evolución del proyecto y de la realidad que ambos veíamos con relación a la vida

religiosa y a las nuevas vocaciones. Quedamos en vernos en Alcalá de Henares, en el "Centro de Espiritualidad" que él dirige, con el fin de comentar más detenidamente el esquema del Proyecto.

El segundo encuentro fue "telefónico", ante la imposibilidad de vernos en Alcalá. Pero en el transcurso de nuestra pequeña conversación, él me dio su opinión, después de haber leído detenidamente el Proyecto: "creo que es muy idealista. Las cosas no funcionan siempre como se piensa y se escribe".

Fue la primera crítica al eremitorio. Reconozco que en un primer momento no lo acepte bien. Pero rápidamente pensé que tenía todo el derecho del mundo a opinar como quisiera y, además, también era bueno alguna opinión "desfavorable" para no andar siempre por las nubes y con elogios. La opinión de Nicolás me ha hecho mucho bien, pues en numerosas ocasiones he aprendido a rebajar las expectativas y exigencias, aunque en el fondo siempre he pensado en el éxito del proyecto, y en asumir desde el principio las dificultades y los necesarios cambios.

No pretendo nada idealista, ni perfeccionista, pero tampoco puedo empezar ya desde el principio conformándome con cumplir lo mínimo y vivir entre hermanos en un "hotel rural" y fundamentando la vida fraterna con pactos de no agresión. Estoy seguro que la misma realidad hará las correcciones y adaptaciones justas y necesarias.

FLORECILLA 9

Cómo le presento el proyecto al Ministro Provincial, Hno. Domingo Añó.

Era una mañana tranquila y quedé para hablar con Domingo en su despacho. Yo quería entregarle el Proyecto del Eremitorio y poder explicarle detenidamente todo. Este encuentro suponía algo así como la presentación oficial del tema. Confiaba en que todo trascurriese bien, y no esperaba nada en concreto y mucho menos una decisión.

Tengo que confesar que la entrevista resultó al final con un sabor "agridulce". Por un lado, Domingo me acogió muy bien, y por otro, creo que no comprendió del todo el Proyecto. Me explicaré mejor. Domingo me escuchó atentamente. No disimuló su asombro y sorpresa. Fue escuchando sin decir nada y asintiendo con la cabeza. Hasta ahí todo bien. Pero una vez terminada mi exposición, vinieron las lógicas preguntas y dificultades que se han mantenido hasta el día de hoy.

Por un lado, la imposibilidad de vivir solo, pues nosotros necesitamos vivir en fraternidad. Yo le expliqué algo que no estoy seguro que comprendiera: "yo no quiero vivir solo, sino en fraternidad; pero, sí para poder comenzar la experiencia, y no hay hermanos que quieran venir, yo estoy dispuesto a comenzar solo, pero por un tiempo corto y evaluable por los Superiores."

El otro punto conflictivo fue la imposibilidad de realizar dicha experiencia en una casa nueva, tenía que ser en uno de nuestros conventos, por ejemplo, en Ollería u Orito: "yo le contesté que no". Le dije que la intuición era un eremitorio, es decir, una casita separada, aunque comunicada. Y, además, no puede ser en ninguno

de nuestros conventos citados pues ya tienen su vida y su estructura hecha, y no es justo ni se puede cambiar; y, por otro lado, allí viven ciertos hermanos que están muy bien y centrados a muchos niveles y que no creo que quieran ni encajen con la idea de una vida en un "eremitorio" y además "vocacional."

Estos problemas me han acompañado siempre, hasta nuestros días. Y sin ser "cabezota", sigo viendo igual. Además, otros hermanos, incluso Superiores de otras provincias, me han aconsejado "no ceder" para no desvirtuar la intuición original. Lo que no me podía imaginar es que, a pesar de explicarle a Domingo en varias ocasiones, de forma detenida y larga, no lo entendiera. Y menos aún que "jugara" con el tema del lugar nuevo y distinto a nuestros conventos actuales, como ya veremos más adelante.

Nuestra conversación terminó cordialmente. Él recogió el texto del Proyecto y me dijo que lo leería con atención y que ya hablaríamos más adelante.

FLORECILLA 10

El P. Ignacio Larrañaga: un regalo inesperado de Dios.

Ignacio Larrañaga ha sido, tal vez sin saberlo, una de las personas que más me han marcado en mi vida cristiana y religiosa. Lo conocí por los años ochenta en un "Encuentro de Experiencia de Dios" que él dirigió en Moncada (Valencia). Él hizo que conociera y me enamorara de Dios y de la Virgen, mucho más que

todos los años de estudios teológicos. Y, con gran ilusión y humildad, aquellos apuntes de sus charlas y libros los he enseñado y compartido con muchísimas personas, jóvenes y mayores, en celebraciones y en convivencias, etc. Luego, tuve la gran suerte de verle y conocer su fraternidad en Santiago de Chile, y poder compartir con él mis experiencias como "plagiador fraterno" de sus charlas e ideas. Pero creo que lo vio bien, pues me regaló los casetes para jóvenes recién elaborados por su equipo.

Bueno, volviendo a nuestros días y al eremitorio. Ignacio vino a Valencia a impartir un nuevo "Encuentro de Experiencia de Dios", y yo me apunté con un doble fin: rezar y recordar lo aprendido años atrás, y poder darle y hablar sobre el eremitorio. Una empresa que para mí era fundamental.

Al terminar la primera sesión, surgieron espontáneamente unos saludos entre los asistentes y él. Yo me acerqué muy despacio, con cierta inseguridad y con el temor de que no me reconociera. Pero cuál fue mi sorpresa que, cuando me presenté, rápidamente me reconoció y se acordaba de nuestro encuentro en su casa de Chile. Yo en forma "telegráfica" le entregué un sobre con el Proyecto del Eremitorio, y le pedí que, si era posible, antes de marcharme, me gustaría que me diera su opinión y que pudiésemos hablar, aunque solo fuese cinco minutos. Recibió el sobre con agrado y me dijo que lo leería y ya hablaríamos. Yo quedé agradecido y a la espera.

Pasaban los días y yo estaba feliz con el Encuentro. Recé mucho y me encontraba bien, confiando y esperando su palabra. Era el penúltimo día cuando por la mañana me dijo, que por la tarde hablaríamos. Y yo, como un niño a la espera de un gran regalo, terminada la charla de la tarde me marché rápidamente a hablar con

él. Esperé un poco, pues tenía otra visita, y de pronto llegó el momento tan deseado.

Nunca lo podré olvidar, tanto por lo que me dijo, como por cómo me lo dijo. Fue un encuentro entre dos hermanos de la misma familia. Nos habíamos visto dos veces, pero parecía como si nos conocíamos desde siempre. Me recibió con un abrazo y, con un gesto sencillo pero muy afectivo, me indico una silla para sentarme. Cogió el fascículo en sus manos y me dijo: "No sólo lo he leído atentamente varias veces, sino incluso lo he rezado mucho. Esto es de Dios y saldrá adelante, no te pueden decir que no. Está perfectamente presentado y argumentado. Tiene muchísima legislación que lo apoya y, además, esto es lo que hace falta. Es de Dios, confía que saldrá adelante. Los superiores no pueden decirte que no."

Confieso que me dieron ganas de llorar; no sabía lo que tenía que decir, estaba alegre y sereno. Pero no quería hacerme ilusiones. Las palabras de Ignacio fueron un inmenso e inesperado regalo de Dios. Yo acogí sus palabras como inspiradas por Dios. Era mucho más de lo que yo esperaba y pedía. Me hubiese conformado con que lo leyera y le pareciera bien. Pero en su rostro, en sus palabras, surgían ilusión y seguridad, era algo inimaginable para mí.

Hablamos durante un buen rato. Yo le dije: creo que no me van a dejar, que veía ciertas dificultades por parte del Provincial y tenía la impresión de que no había comprendido del todo el tema, cosa por otro lado comprensible por la sorpresa del mismo. Pero Ignacio insistía una y otra vez en que sí saldría adelante. Yo le exponía mis sentimientos e intuiciones y él los confirmaba como alguien que ve más allá que los demás. Era increíble. Era desconcertante su

seguridad y su vitalidad a la hora de darme ánimos, y de decirme que tuviera mucha paciencia, y que tarde o temprano, me dejarían.

Confieso de verdad que no esperaba semejantes palabras y mucho menos gestos, ánimo y cercanía. Nunca olvidaré aquella habitación-comedor y nuestra conversación. Cuando luego y ahora me vienen dificultades, que no dudas, aquellas palabras suyas me hacen tener paciencia, junto con otras palabras y oraciones de otras personas muy cercanas.

Sólo me puso un reparo: mi deseo de no ser guardián de la fraternidad del eremitorio. Me dijo que no me negara a ello, si los Superiores me lo proponían. Pues era algo bueno que de quien ha nacido la idea fuese quien al principio la orientara y dirigiera. Yo por ser él, aunque ya me lo habían dicho otros hermanos, acepté cambiar mi decisión y dejar libre el tema de la guardianía, aunque con gran esfuerzo y desagrado, pues de verdad que no quería, aunque comprendía lo lógico de estar disponible.

Nos despedimos al día siguiente y quedamos en que le mantendría informado sobre la evolución de los acontecimientos. Y así lo hice una vez pasado el Capítulo Provincial y hechas las Tablas (nuevas fraternidades). Le envié a Loyola, a casa de sus hermanos una amplísima carta y la publicación del Proyecto en la revista “Todos Uno” de CONFER.

FLORECILLA 11

El día menos indicado para dar a conocer el Proyecto a los Definidores [Consejeros]

Hay un refrán que dice: "El hombre propone y Dios dispone". Y este sería el resumen de la siguiente florecilla. Yo, ya había hablado con el Superior Provincial sobre el eremitorio y le había entregado una copia del proyecto. Pero estaba deseoso por entregárselo a los otros tres Definidores, pues el cuarto era yo. Esperé esa Definición [Consejo Provincial] casi con ansiedad, con una mezcla de temor e ilusión, de expectativa y serenidad. Y llegó el día indicado. Fuimos a la fraternidad de Castellón y allí se desarrolló la Definición.

Lo normal es que hubiese sido una Definición más. Y que al final en un ambiente de tranquilidad y serenidad, de fraternidad y trabajo, les hubiese dado a cada uno el Proyecto, explicando algo sobre el mismo, por lo menos a título personal, y nada oficial. Pero aquí ocurrió lo inesperado: esa fue una de las Definiciones más tensas de todas, y especialmente para mí por los temas y circunstancias de la vida y actividad de la Provincia que tratamos. Confío en vuestra comprensión, si no cuento nada más, pero tampoco tiene relación con nuestras florecillas.

Pues bien, al final de la reunión, un instante antes levantar la sesión, y después de hacer en silencio una brevísima oración personal, para pedir ayuda y serenidad al Señor, dí a cada uno de los tres Definidores, Efrén, Julio y Cayetano, el fascículo con el Proyecto del Eremitorio Vocacional. Una vez más las caras eran reflejo del alma. Nadie, ninguno de ellos dijo nada de nada. Recogieron el texto en sus manos; me escucharon con atención, y

nada más. Así que aquel momento tan esperado, pasó sin pena ni gloria.

Quiero creer que el silencio que se creó fue más por la sorpresa qué por el ambiente de la reunión. Más por no saber qué decir acerca de un eremitorio y, más aún, querido por mí, que por otros motivos. Sin más, despedimos la sesión. Y tengo que decir que, en los meses sucesivos, fueron muy pocas las ocasiones, pero muy pocas, me sobran dedos en una mano para contarlas, las que entre los tres me sacaron el tema y pudimos hablar un poco sobre él. Aquí sí que creo que se juntaron lo novedoso del proyecto del eremitorio con mi situación personal dentro del Definitorio.

FLORECILLA 12

Cómo se da a conocer a los hermanos John Corriveau, Ministro General, y Aurelio Laíta, Definidor General.

Recordando, aunque sin querer compararme, a San Francisco en su viaje a Roma para presentarse y pedir la aprobación de su "vida" al Papa, yo también sentí la necesidad de presentar el Proyecto del Eremitorio Vocacional a nuestros Superiores Generales.

El motivo principal no era buscar su aprobación, sino simplemente que lo tuvieran directamente por mí. Así que, sin pensármelo dos veces, escribí dos cartas: una para el Ministro General, John Corriveau, y otra para el Definidor General de la CIC, Aurelio Laíta. Como era casi imposible saber dónde estaban ambos, y, por miedo a que se extraviaran, decidí enviarlas

directamente al P. Francisco Iglesias, a la Curia General, y que fuera él quien por el medio más seguro se las hiciera llegar.

Además del folleto, en el mismo sobre, me tomé la libertad de escribir una breve carta a cada uno de los dos hermanos, presentándoles el Proyecto. Y, además, ofreciendo la posibilidad, "si lo creían oportuno", es decir, sin pretender nada especial, hablar sobre el tema en el próximo encuentro del Definitorio General con los Definitorios Provinciales de la CIC, a celebrar en Sevilla.

FLORECILLA 13

En la Cueva de San Pascual Bailón, hablo con José Vicente Ciurana.

Con José Vicente viví uno de los trienios más intensos de mi vida en nuestro convento de Orito. Fueron unos años llenos de todo: alegrías, penas, ilusiones y desencantos, pero todo ello con intensidad, nada de mediocridad. José Vicente fue y es el hermano y amigo sereno y racional, pero lleno de cariño y cercanía que sabe escuchar y aconsejarte. Él ha marcado profundamente mi vida y mi trabajo en la Provincia, aunque él lo ignore.

Nunca olvidaré, cuando le dije que me trasladaban a Massamagrell: llore desconsoladamente y él me dijo "te ha tocado bailar con la más fea". Y tampoco olvidare nuestro primer encuentro en la Cueva, después de marchar de Orito: no me dijo mucho con las palabras, pero una inmensidad de cosas con sus ojos y el abrazo bajando la cuesta. De verdad que lo quiero como un

hermano y amigo, al que nunca olvidare y espero volver a vivir con él en alguna fraternidad, ¿Orito?

Quedamos como de costumbre, desde que dejé Orito, en la Cueva de San Pascual. Era una espléndida mañana, sentados en el banco debajo de la cerámica de la poesía de San Pascual y mirando el majestuoso valle, nos dispusimos a hablar, de hermano a hermano. Yo le fui presentando y comentando el documento del Proyecto, que él ya lo tenía desde hacía tiempo. Una vez expuesto aquello que yo quería decirle, comenzó él a hablar.

En primer lugar, me dijo que en principio le parecía bien la idea, en cuanto una originalidad de un hermano; pero que él creía que la vida religiosa iba por otros caminos. Y dicho con todo cariño y respeto, a él personalmente no le interesaba el tema. Aunque reconoció lo bien fundamentado y razonado el proyecto.

Recuerdo que me puso una pega fundamental: ¿Qué hacer con tanto tiempo libre, después de rezar? Pensaba que nos sobraría mucho tiempo y que sería algo desaprovechado. A lo que yo le respondí, recordándole su fenomenal trabajo en Orito: cuidas la Cueva y el resto del tiempo lo empleas en estudiar y escribir trabajos sobre la Provincia, San Pascual, etc. ¿Te sobra tiempo? le pregunté con un poco de malicia fraterna. Y él me respondió rápidamente: no me sobra nada, al contrario me falta tiempo, pues podría hacer muchos otros temas que tengo en la cabeza. Dicho esto, yo le comenté que además de rezar, la vida del eremitorio era fundamentalmente de acompañamiento vocacional a los hermanos o personas que vinieran. Y que para ello se necesita tener preparado muchos temas y trabajos. Y sin más le enumeré alguno de ellos, como, por ejemplo: un manual de orientación vocacional cristiana, franciscana y capuchina; una escuela de oración, y especialmente

vocacional; unos materiales para el discernimiento vocacional; encuentros de preparación para la profesión religiosa y las ordenaciones; un acompañamiento en una crisis vocacional; artículos vocacionales para nuestras revistas, etc. La respuesta de José Vicente fue también rápida: ah!, eso es otra cosa, entonces no sobra tiempo sino, todo lo contrario, os faltará.

Es curioso, pero en esta conversación con José Vicente, pude comprender que en ocasiones la vida "contemplativa" se puede confundir con la "inactividad". El subtítulo del Proyecto dice así: "Activos en la Contemplación". Y ese es el estilo que tiene que tener nuestro Eremitorio Vocacional; desde la serenidad, la paz y la oración ser una fraternidad trabajadora y entregada, en donde sepamos "ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente". Y no vivir a costa de los demás y, mucho menos, sin hacer nada de nada. Eso sería un engaño y un estafa al resto de los hermanos de la Provincia.

FLORECILLA 14

En Alicante entrego el Proyecto a Vicente Miret.

Con Vicente me pasó, me pasa y creo que me pasará lo mismo que pasa, en ocasiones, entre dos hermanos: se quieren mucho, pero no puede estar juntos. Con Vicente he vivido experiencias fenomenales, llenas de intensidad e ilusión, de mucho trabajo y fatiga, con fiestas y tristezas. Pero después de un tiempo, yo necesito un poco de distancia. A pesar de esto tengo que reconocer,

con gran satisfacción y orgullo, que es uno de mis mejores amigos y más cercanos hermanos, que siempre lo tengo cerca y con el que puedo ser yo mismo con libertad y claridad. Nuestra amistad y cariño de hermanos es más fuerte que nuestros temperamentos y caracteres, y nunca nos separarán.

Dicho esto, quiero aquí reseñar, solamente como prueba de esa amistad fraterna que nos une, que fui a Alicante para entregarle personalmente a Vicente el Proyecto del Eremitorio, pues no quería que se enterase por "Galería", sino por mí personalmente. Nuestra conversación fue muy breve, pues no pudimos hablar más. Le di el Proyecto y le dije que ya hablaríamos más detenidamente y que esperaba su opinión. En ocasiones un gesto vale más que mil palabras, y este fue uno de ellos.

FLORECILLA 15

Cómo se da a conocer a los hermanos de la Provincia en "Galería": Hágase la luz ...

Ya había pasado varios momentos delicados y comprometidos, pero tal vez faltaba uno: hacerlo público a todos. Hasta el presente sólo conocían la existencia del Proyecto de un Eremitorio Vocacional unas pocas personas. Pero había llegado la hora de la mayoría de edad, al menos en cuanto a proyecto; otra cosa será en cuanto a su realización, que como decía Francisco de Asís, yo también tengo "la esperanza cierta" de que llegará.

Como no podía ser de otra manera nuestra publicación fraterna "Galería" tendría que ser el medio adecuado y oficial para dar a conocer a todos los hermanos el Proyecto. Y así fue. Lo revisé varias veces. Y después de algunas correcciones de presentación y de formatos informáticos con Víctor, también director de "Galería", por fin vio la luz, en el número 80, de octubre del 2001, bajo una indicación: "Nueva experiencia para nuevo trienio". Y sin pretenderlo, se cumplía un año; fue en octubre del 2000 cuando en aquella bendita conferencia de Rufino, en Manresa, me vino la idea de la "Fraternidad de Oración Vocacional" y que después se concretaría en el "Eremitorio Vocacional". Cosas de la vida o de la Providencia de Dios. Aquello que surgió casi sin darme cuenta, un año después era anunciado a los cuatro vientos fraternos como un proyecto, como una nueva posibilidad de vivir nuestro carisma capuchino, al servicio de todos y especialmente de la dimensión vocacional que llevamos dentro.

Tengo que confesar que esperaba el momento de la publicación con mucha ilusión: era como si tuviese algo dentro quemándome y que necesitaba sacarlo fuera, decirlo, comunicarlo, etc. Y, yo sabía, que dándolo a conocer por medio de "Galería" no sólo quedaría dentro de nuestra Provincia, sino que llegaría a otras y a otros hermanos lejanos.

Pasaron pocos días para que algunos hermanos me hicieran algunos comentarios. Como sucede siempre, aquellos que yo esperaba no me dijeron nada; y en cambio algunos, que nunca imaginé, me comentaron algo. Por regla general fue de asombro y sorpresa, pero también de apoyo y ánimo. Para alguno fue un estímulo personal, no tanto el proyecto en sí, sino el ver que aún quedaba ilusión por el futuro y por luchar por cosas nuevas.

FLORECILLA 16

Hablo con las Hermanas Capuchinas de Valencia: la fuerza de la oración

Al igual que para Francisco, Clara representa su mitad de "naranja vocacional", para mí las Hermanas Capuchinas son esa mitad de la familia capuchina, y que junto también con las Hermanas Terciarias Capuchinas forman mi gran familia religiosa. A la comunidad de Capuchinas de Valencia les llevé el Proyecto del Eremitorio, con la finalidad que tener su opinión y oración. Les entregué una copia a las hermanas Pepa y Araceli. Creo que ellas acogieron la idea con sorpresa y entendiéndome de verdad. Me explico. Por su carisma vocacional, ellas son las más indicadas para saber valorar y comprender este proyecto, pues se funda especialmente en una experiencia de oración y de vocación. Así que después de unas breves palabras, quedamos en volver a vernos más tranquilamente y hablar. Y así sucedió.

Pasado un tiempo volví a la comunidad de Valencia. Y cuál fue mi sorpresa que no solamente salieron a recibirme y darme ánimos las hermanas Pepa y Araceli, sino que allí estaban todas. Habían leído y comentado el documento en comunidad. Y habían rezado mucho para que el Señor me ayudará e iluminara a los Superiores.

Fue una conversación fenomenal, me sentí en casa, a mis anchas, no me sentí un "bicho raro" por querer rezar y vivir en un eremitorio. Ellas me entendían perfectamente y no necesitaba demostrarles nada de nada. Todas ellas, cada una a su manera, me daba ánimo. Me hacían preguntas y yo intentaba responder desde la fraternidad con que siempre me he relacionado con ellas.

Mis Hermanas Capuchinas, y especialmente Araceli y Pepa, han representado y representan ese punto de espiritualidad cercana y sentida a la que frecuentemente acudo. Con ellas puedo hablar sin rodeos, y prácticamente me confieso, lástima que no me puedan dar la absolución. Ellas hacen el mismo servicio fraterno que Clara hizo con Francisco, el del discernimiento. Ellas son ese punto que desde fuera, pero a la vez muy adentro, rezan y opinan según el Señor les inspira. Y yo escucho y acepto gustosamente, aunque en ocasiones no me agrade, igual le ocurrió a Francisco con Clara.

FLORECILLA 17

Se lo entrego a Antonio Alcolea y buscamos lugares por Crevillente.

Antonio Alcolea es uno de esos sacerdotes que han nacido para serlo, y si no hubiese existido el sacerdocio, como vocación de entrega a Dios para hacer felices a los hombres, se hubiese tenido que inventar para él. De él, entre otras cosas, aprendí algo tan lógico como: "uno se muere solamente una vez en la vida y tiene que celebrarse, litúrgicamente, lo más digna y cristianamente posible."

Antonio, cuando era párroco en Monforte del Cid, al que pertenece Orito y nuestro convento de San Pascual, me hizo vivir momentos fraternos y sacerdotales inolvidables. Llenos de alegría y naturalidad, de servicio y autoridad, de libertad en el lenguaje y de respeto profundo. Y ¡cómo no, tenía que aparecer de alguna manera en esta aventura del eremitorio!

Una de las zonas por donde yo quería buscar en un principio lugar para el eremitorio era por la zona de Crevillente (Alicante), por dos razones: estaba cerca de la autovía y estaba dentro de su demarcación parroquial. Ambas razones era importantes, pero sin duda que la segunda era mayor, pues siempre me ha importado mucho estar en comunión con la Iglesia diocesana y parroquial. Y Antonio representaba las dos realidades. Un día le llamé por teléfono y quedamos para hablar. Nos habíamos visto en algunas ocasiones y con él tenía toda la confianza del mundo para hablar y compartir mi Proyecto. Así que pasé solamente un momento para darle una copia del mismo. Él lo recibió con sorpresa, a lo que ya estaba acostumbrado.

Después de un cierto tiempo, no lo recuerdo exactamente, volví a verle. Estuvimos hablando largamente sobre el tema. Le gustó, aunque le sorprendió que yo caminase por dichos caminos, pero en el fondo me ánimo. Creo que una de las cosas que más le agradó era mi interés por estar formando Iglesia y por estar abierto a acoger a todas aquellas personas que pudieran venir, y que no fuese exclusivamente para frailes.

Sin más nos pusimos mano a la obra: buscar algún sitio que él ya había visto y averiguado. Fuimos a un lugar apartado y vimos una casa, pero no reunía las condiciones adecuadas. Era muy pequeña y cerca habían muchas casas. Pero por lo menos el intento ya supuso un comenzar a caminar, a dar pasos concretos. Era la señal de querer de verdad, de no ser solamente una idea. Y de poder presentar a los Superiores algunos pasos concretos. Pero por desgracia todo quedó en eso, un intento; pues luego la realidad se impuso y quedó un poco pospuesto en el tiempo y en la geografía.

FLORECILLA 18

Otra "madre Teresa", pero en la residencia de ancianos de Novelda.

Teresa es una religiosa de la congregación valenciana de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, y que yo comparo con Juana de Arco, o con la otra famosa Madre Teresa de Calcuta; no tanto por su fama, sino por su valentía en nombre de Dios. Esta sí que es una verdadera mujer y monja. Pequeña, como los perfumes caros, pero grande en su fragancia. Desde que la ví me cautivó. Siempre me pregunté de dónde sacaba las fuerzas. Y un día lo descubrí: fuí a la capilla y allí estaba rezando un buen rato y sin inmutarse. De ahí sacaba las fuerzas para llevar adelante una residencia de ancianos, unas obras, y muchos problemas burocráticos. Pero por encima de todo era una religiosa feliz, muy feliz, llena de vitalidad, muchísima vitalidad y muchísima más alegría; siempre sonriendo a carcajadas, aunque la procesión vaya por dentro; ella siempre riendo con fuerza y ganas, pero de verdad, con naturalidad.

Como no podía ser de otra manera, fuí personalmente a llevarle el Proyecto del Eremitorio. Quería saber su opinión. Y necesitaba de su oración. Cuando lo supo y luego lo leyó detenidamente hubo una cosa que repetía una y otra vez: "Esto es lo que hace falta en la vida religiosa. Esto se necesita en todas las congregaciones e incluso en todas las Provincias. Esto es lo que hace falta."

Oír esto en una religiosa superactiva, emprendedora y luchadora me ayudó muchísimo. Pues me sentí comprendido. Vi cómo se puede ser activo y trabajador también desde un eremitorio. Comprendí que en ocasiones lo que nosotros podemos ofrecer no

es solamente actividad y pastoral, sino también oración y trabajo interior. Y tal vez esto es lo que menos ofrecemos y, por eso, hace tanta falta, y especialmente a los religiosos.

Teresa siempre ha estado cerca de mí, y lo sigue estando. Me dice una y otra vez: paciencia y adelante. Ten ánimo y espera. Los Superiores comprenderán que esto hace falta. Y, cuando llegue el momento, podrás prestar un fenomenal servicio a los demás. Ah!, confío que me invites y dejes estar. Por supuesto Teresa, madre Teresa, tu siempre serás bien recibida.

FLORECILLA 19

Las hermanas Mª Carmen y María, TC: más paciencia que el Santo Job.

Cuando hablo aquí del "Santo Job" me estoy refiriendo a la actitud de escucha fraterna que Mª Carmen y María, Terciarias Capuchinas, tiene hacía mí. Siempre están cerca para aguantar mis desahogos y "llantos"; mis proyectos e ilusiones. Son dos hermanas, que me han demostrado que en la Vida Religiosa se pueden tener amigas, personas con las que te puedas sentir libre y respetado para ser tú mismo. Ellas son un pilar esencial de la parroquia y, como consecuencia, de mi servicio como párroco. Sin ellas, estoy seguro que yo no hubiese resistido.

Aunque parezca mentira con ellas dos he hablado muchísimas veces del Proyecto del Eremitorio, pero no tienen el texto del mismo. Tal vez, en proporción, son ellas las personas con las que

más minutos he hablado del mismo, sin que conozcan el texto. ¿Por qué? Por nada en especial. Simplemente por dejadez. Luego os lo dejo... Pero reconozco que son ellas las que más saben todo lo que estoy pasando y viviendo interiormente sobre el eremitorio. Ellas saben mis luchas interiores por seguir en la parroquia o no, por insistir en hacer el eremitorio o no. En definitiva, estas cosas que son ilógicas pero reales confirman una vez más nuestro refranero, dicho con todo respeto: "Donde hay confianza, da asco."

Quiero agradecer desde esta pequeña Florecilla a Mª Carmen y a María toda su paciencia y amistad. Solamente me queda darles el texto del proyecto. Lo haré inmediatamente, lo prometo. Pero bien sabe el Señor que ellas son y serán esas dos hermanas que están y estarán siempre en el origen del eremitorio y en mi experiencia parroquial. No sé cómo terminará todo esto, pero lo que sí sé es que, sin ellas, nada de lo que he vivido en el Barrio de la Magdalena (Massamagrell) hubiese sido posible. Gracias.

FLORECILLA 20

Quise explicárselo personalmente a los postnovicios: ¡sin pena ni gloria!

La vida en ocasiones te prepara extraordinarias sorpresas. Mi experiencia de formador con los postnovicios fue un rotundo fracaso, y no necesito excusas. Por qué fue un fracaso; por no ser capaz de trasmitir unos valores religiosos esenciales y vitales para nuestra vocación. Y yo sé los que son pues para eso me he

preparado. Pero, si algo me consuela, es que lo intenté de verdad y con absoluta honestidad. Esto no quita que me pudiera equivocar en la forma, pero no el fondo.

Una de las manifestaciones y confirmaciones de lo antes dicho fue cuando con mucha ilusión, y después de hacerse público el texto del Proyecto en nuestro boletín de información "Galería", yo me reuní con ellos para explicarles personalmente el proyecto. Me escucharon con atención y, como se dice ahora: "y punto." Si no recuerdo mal, creo que no hablamos ni cinco minutos más. Creo que me hicieron una o ninguna pregunta. Y, sin más, dí por terminada la reunión.

Yo, nosotros, es decir, los postnovicios de mi época, hubiésemos acribillado a preguntas al formador. Con buena o mala intención, pero le hubiésemos dicho mil cosas. Estos, mis hermanos postnovicios, nada de nada. Se plantea un Proyecto nuevo, extrañísimo y "fuera de moda", y ¿¡ni una pregunta que merezca la pena!?: ¿¡esto es así!? Era mi respuesta a muchas otras cosas que tampoco entendía. No quiero que estas palabras, aquí y ahora, parezcan un reproche. Pero si una confirmación más de que no era el formador más indicado para ellos. Sólo pido al Señor que sean muy felices y que hagan mucho bien a todos.

No quiero dejar de mencionar aquí a un expostnovicio, David Gimeno. Este había dejado la Orden hacía meses, pero qué extraño, cuando le comenté el proyecto y lo leyó, puso mucha ilusión y respeto. Me dijo que rezaría mucho por mí. Me animó a seguir adelante, etc. Vi en él, aunque su estilo es muy diferente, una inquietud por la oración y por abrir cauces nuevos en la vida religiosa. Yo le confesé un "capricho": si alguna vez se realiza el eremitorio, yo llevaré tu hábito. Ese hábito usado y viejo, que con

tanta gracia tú has llevado durante un tiempo. Y es verdad, lo tengo guardado como un tesoro en mi habitación, con la firme esperanza de que algún día pueda llevar el hábito de David en el eremitorio. ¡Por favor, David, sé muy feliz! Y cuánto me hubiese gustado que siguieras "oficialmente" en mi familia de los Capuchinos. En mi corazón siempre lo estarás.

FLORECILLA 21

Manuel Muñoz presenta el eremitorio a la CIC: "continuación de Manresa..."

Nos encontrábamos en Sevilla, ¡qué maravilla de ciudad y de vida!, para realizar el encuentro entre el Definitorio General y los Definitorios Provinciales de la CIC [Conferencia Ibérica de Capuchinos]. El ambiente era distendido y fraterno, como resulta siempre en este tipo de reuniones. Un momento antes de comenzar una de las charlas, Manuel Muñoz, a la sazón Ministro Provincial de Castilla, me dio la sorpresa enseñándome una fotocopia del "Proyecto del Eremitorio" publicado en "Galería". Me dijo que era muy interesante y que le gustaría presentarlo a todos. Yo no le hice ningún comentario especial, entre otras cosas porque fue en la sala, en el pasillo, sentándonos y saludándonos todos. De todas formas, le agradezco sinceramente su interés y apoyo.

Si recuerdas, en el primer capítulo de estas florecillas dije, que cuando manifesté en la reunión de Guardianes en Manresa, la idea de la "Fraternidad de Oración Vocacional" a los hermanos, esta no

tuvo ni pena ni gloria, ni preguntas ni respuestas. Pues bien, en este encuentro de Sevilla se produjo la segunda parte.... Es como si alguien hubiese dicho entonces "continuará". Te invito seguir con la película de los hechos... ¡Toma asiento, por favor!

En una reunión general, presidida por Manual Muñoz, este presentó algo relacionado con la vida de la CIC, no recuerdo exactamente qué. Pero lo que sí recuerdo fue que en un momento determinado enseñó a todos, y desde la presidencia, las fotocopias del proyecto, diciendo: "aquí hay una idea nueva, un "Eremitorio Vocacional", muy interesante y que a mí me gustaría que se hablase y que la CIC la apoyara". Insistió un poco más y lo dejó en el aire.

Entre los presentes y perfectamente visible por mí, estaba el Ministro General, John Corriveau. A la vez que Manuel presentaba el proyecto, y fue algo que me sorprendió, él movía su cabeza, inclinándola hacía adelante y hacía atrás, es decir, confirmando el conocimiento de dicho proyecto. Cosa que me alegró mucho, pues esa era mi intención cuando se lo envié a Roma. Pero todo quedó ahí, en un movimiento de cabeza. Nunca hubo ni una palabra, ni un gesto por su parte. Y tampoco por parte de Aurelio Laita, que estaba presente y que también tenía el proyecto. Era el preludio del Capítulo Provincial.

Bueno, en este segundo capítulo de la película: "Un parto doloroso", tampoco se "rompió aguas." Esto me recuerda a esas mujeres que están embarazadas y que, por obra y gracia de la naturaleza, no lo saben. Y que, cuando el médico se lo dice, exclama: ¡ah!, no lo sabía; no sé cómo ha podido ser. Así que este segundo acto público de la presentación del "Proyecto del Eremitorio" fue como un segundo ejercicio de preparación al parto sin dolor.

Yo no esperaba nada especial. Me conformo con que seamos conscientes de que: la Provincia está embarazada de una criatura, y ojalá fuese de varias; que goza de buena salud y que tiene su identidad y dignidad, incluso antes de nacer; y que algún día ella cumplirá los nueve meses de gestación y tendrá que nacer: viva o muerta, pero tendrá que nacer. Lo que si sentiría muchísimo es que dejásemos morir a la criatura, es decir, provocar un aborto, o abortos, por dejadez, por no querer reconocer que se está embarazada, y que todo nuevo nacimiento "cambia la vida de la familia". ¡Que triste sería si favoreciéramos también un "anticonceptivo" con la excusa, oculta, de no querer complicarnos la vida y defender la comodidad familiar! Y no reconociéramos el valor de engendrar vida y de trasmitirla a las nuevas generaciones

Capítulo 2º

PRESENTACIÓN OFICAL
AL CAPÍTULO PROVINCIAL

FLORECILLA 22

Se presenta a los hermanos en el Capítulo Provincial: ¡Qué pena, pero ...!

Tengo que reconocer que éste será una de las florecillas más difíciles de escribir. Pues no quiero dejarme llevar de sentimientos negativos, pero tampoco quiero olvidar lo más significativo. Intentaré hacerlo con una actitud que aprendí de Francisco de Asís y de Francisco Rivera, mi padre: ser un caballero. Confío lograrlo.

Empezaré explicando el "qué pena, pero..." del título. La pena no es por la aparente negativa del Capítulo, sino simplemente por el hecho de que al presentar un proyecto "religioso-espiritual" surjan problemas, dificultades, comentarios irrespetuosos, etc. y sólo unos pocos positivos, y casi con sordina. ¡Qué pena..., que entre religiosos suceda esto!, pero..., como yo digo: "esto es así..."

Estoy seguro que, si en vez de presentar un proyecto para rezar, reflexionar, llevar una vida sencilla y austera y acompañar vocacionalmente a quien lo necesite, etc., hubiera presentado otro de inserción social, de misión compartida, de marginación, de ayuda a toxicómanos o enfermos de SIDA, etc. no hubiese tenido tantas reticencias, al contrario, me hubieran felicitado y aplaudido e incluso alguno hubiese dicho: ¡"mira qué comprometido y valiente es..."! Pero... como sólo presenté la posibilidad de rezar por las vocaciones... esto es muy problemático.

Tal vez sea yo el equivocado, sólo el tiempo lo dirá. Así que "la pena..." es solo por esto y no por otra cosa. Pues es vedad que yo acepté, acepto y aceptaré fraternalmente lo que los superiores decidan. Aunque sigo estando convencido de que este proyecto, que no es mío, es algo bueno y necesario para todos.

Veamos ahora algunos detalles que sucedieron en la presentación del proyecto al Capítulo Provincial. Para una información más detallada se puede ver las Actas del mismo, pues no quiero hacer un relato notarial del debate, sino simplemente recordar algunas intervenciones que me impresionaron mucho, por llamarles de alguna manera.

Empecé exponiendo yo todo el proyecto, las motivaciones, los medios y los fines del mismo. Creo que lo hice dejando claro que era como una "obligación interior" lo que me movía a hacerlo y, que, en todo momento, estaría dispuesto a aceptar lo que los hermanos y los superiores me dijeran. No recuerdo el orden de las intervenciones, ni lo pretendo con exactitud, pero puedo resumirlas en dos bloques: a favor y en contra, o por lo menos, las vistas con agrado y vistas recelo. De los primeros, los favorables, hubo algunos hermanos, que reconocieron que era una buena idea y que estaban a favor, incluso uno dijo que era una "Gracia (de Dios)". Otros hermanos preguntaron cosas en general sobre los eremitorios en la Orden, las experiencias, los logros, y cosas prácticas del proyecto nuestro. Gracias a todos.

Pero lo que más lástima y pena me dio fueron algunas intervenciones que cuestionaban, cambiaban y ridiculizaban el tema. Y no tanto por no estar conforme con él, cosa aceptable, sino por el modo con que lo hicieron y por la inexactitud de los argumentos. Creo que "pagué algunas facturas pendientes": ¡cosas de la vida, y también de la vida religiosa!

Sigo con mis recuerdos. Varios hermanos, desde el fondo de la sala, cuestionaban el proyecto con argumentos como: ¿Se pretende crear un grupo de reformadores espiritualistas?, "unir en un convento el estudio y la oración es algo atípico", "quien vaya al

eremitorio también tienen que estar preparado para pasar hambre", etc. ¡Nuestro refranero está lleno de respuestas!

Otro hermano, sentado en primera fila, delante de mí y conocedor al más mínimo detalle el proyecto, logró "la cuadratura del círculo": lo presentó a la vez como un objetivo a conseguir, y rechazó la única condición innegociable del proyecto la de que fuese una fundación nueva y que no fuese en uno de nuestros conventos existentes: ¡Maravilla de la táctica electoral!

Otro hermano, sentado muy cerca de mí, dijo que esto no era muy Capuchino, e incluso que a la Orden casi no le interesaba actualmente el tema: ¡Olvidando importantes documentos de la Orden!

Tal vez la intervención que más me dolió fue la de un hermano, sentado en un lateral, al que admiraba y quería mucho, que argumentando en contra del proyecto, y termino diciendo que "¡Si se quiere estrellar, dejadlo que se estrelle!". Nunca hubiese imaginado semejante actitud de él: ¡La vida guarda sorpresas inimaginables!

Pero aún me quedaba otra. A la hora de votar las sugerencias, que no propuestas, al nuevo Definitorio, se plantearon dos redacciones excluyentes: una defendiendo más directamente el eremitorio y otra casi ignorándolo. Pues cual fue mi sorpresa cuando a la hora de votar a mano alzada, y girar yo la cabeza sin intención alguna, vi como "un hermano joven", sentado en un lateral de la sala, y supuestamente interesado, votó la que ignoraba el eremitorio: "vivir para ver".

No quiero terminar sin dejar de señalar la actitud de un hermano, sentado en el centro de la sala, delante de mí, que mantuvo un exquisito respeto y atención. Estoy seguro que esto del eremitorio

es lo más opuesto a su forma de ver y entender la vida religiosa. Y que podía haber argumentado sagaz y mordazmente muchas cosas en su contra. Pero que en cambio, y creo no equivocarme, supo y quiso distinguir entre lo personal y lo institucional, entre los principios y las concreciones, entre lo racional y lo afectivo. Le agradezco sinceramente su actitud y comportamiento, para mí fue todo un caballero.

Termino este relato diciendo cual fue mi actitud, consciente y libremente asumida: no atacar a nadie, ser extremadamente respetuoso, no poner en evidencia a nadie, etc. Simplemente exponer con seriedad y sinceridad, con sencillez y humildad, y desde lo más profundo de mi corazón el proyecto. Y dejarlo después el manos de Dios y de los hermanos. De esta actitud y comportamiento mío se dieron cuenta algunos hermanos que luego me lo hicieron saber, y que les agradezco de verdad.

Yo había, decidido, antes de empezar, que tenía que ser un "caballero" y no herir a nadie. Quería que el eremitorio se presentase y defendiese, ya desde su origen, con actitudes y comportamientos caballerosos. Y perdona por emplear esta palabra que no están de moda, y que puede parecer cursi o ñoña, pero para mí significa mucho.

Estoy seguro, que si las dos personas que me han dado la vida, humana y vocacionalmente hablando, y que mencionaba al inicio del capítulo, no hubiesen sido unos caballeros, yo, ahora, no estaría aquí y mucho menos escribiendo de esto. Le doy gracias a Dios por ellos.

FLORECILLA 23

Empiezan a hacerse las Tablas: Pido comenzar el Eremitorio Vocacional

Quiero comenzar este capítulo haciendo mención a una ponencia que realizó el Hno. Domingo Añó, Ministro Provincial, referida a las "Prioridades de la Provincia para el nuevo trienio". En ella hizo mención a tres objetivos principales a tener presentes, se nos decía que *"los nuevos proyectos como son la creación de un eremitorio vocacional... son los retos y desafíos... que nuestra Provincia nos plantean hoy".* Yo no salía de mi asombro ante lo que oía. Y terminada la charla fui a darle las gracias a Domingo por sus palabras y por lo que suponían de apoyo al Proyecto. Pero al tiempo, al poco tiempo después, desperté del sueño, y oí la realidad: difícil que sea en una casa nueva, pero puede darse en una casa de la Provincia (convento). Me quedé de piedra, no daba crédito a lo que oía. Pero, caballerosamente callé...

Y llegaron semanas después las entrevistas con el Provincial y los Definidores para confeccionar las nuevas fraternidades, lo que conocemos y llamamos "las Tablas". A todos ellos les dije lo mismo: pedía ir a crear el eremitorio vocacional. Era algo que tenía dentro y que tenía que pedirlo. No quería estar solo, pero que si para comenzar y por un corto espacio de tiempo, tenía que empezar solo, estaba dispuesto.

También les repetí que yo aceptaría fraternalmente su decisión, fuese la que fuese. Que no quería enfrentamientos, ni cabezonerías, ni mucho menos ultimátum. Yo lo pedía con todas las fuerzas de mi corazón y con muchos miedos. Y que estaba seguro que Dios

hablaría por medio de su decisión. Así quedamos, tranquilos, claros y serenos. Esperando noticias.

FLORECILLA 24

Me quedo en La Magdalena, en la parroquia: Algunos lo sienten...

Aclaro rápidamente: los que lo sienten son algunos Definidores, pues les hubiese gustado la creación del eremitorio vocacional. Piensan que hubiese sido algo muy bueno para la Provincia, pero...

Dicho esto, me referiré a la entrevista que mantuve con los hermanos Domingo y Cayetano, Provincial y Definidor, respectivamente. Nuestra conversación fue muy breve y rápida. Antes de entrar en el tema del eremitorio me dijeron que los postnovicios salían de Massamagrell e iban a Alicante, aunque se había pensado en Valencia o Salamanca. Y sin más comentario pasaron al tema del eremitorio. Me dijeron que no podía ser. Y sin más me ofrecieron, como yo quería, salir de Massamagrell, ir a L`Ollería o Castellón.

Yo, después de unos instantes, pregunté el porque no del eremitorio, a lo que me contestaron que como ningún hermano quería ir, yo solo no podía estar. Así que no se hacía el eremitorio. Yo acepté la decisión, aunque lo sentía mucho.

A continuación, pedí que me comentaran lo de L´Ollería y Castellón. Y sobre la marcha caí en la cuenta de que los

postnovicios no seguían en "la Magdalena", así que el inconveniente en seguir en ella había desaparecido, pues yo no quería estar junto con el nuevo maestro de postnovicios. Así que pedí quedarme en Massamagrell y seguir trabajando en la parroquia del Barrio. Ellos quedaron un poco desconcertados, pues no contaban con esta posibilidad. Yo tampoco. Me fui al Capítulo Provincial con las maletas hechas, cambiado de habitación y limpiándola para el maestro nuevo. El único comentario que ellos me dijeron es que fuese el Guardián de la Magdalena. A lo que yo me negué rotundamente. Y si esa era la condición para quedarme prefería marchar a donde quisieran.

A los pocos días, cuando salieron definitivamente las Tablas, vi que estaba destinado en la fraternidad de la Magdalena, en Massamagrell, y que mi servicio era la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, del Barrio de la Magdalena.

FLORECILLA 25

Hablo con las Hnas. Pepa y Araceli: El eremitorio para el año 2008.

Hay un refrán que dice: "El hombre propone y Dios dispone." Y creo que se puede aplicar perfectamente a toda esta historia del eremitorio vocacional y a mí.

Hablando con las Hermanas Capuchinas, Pepa y Araceli, yo les decía que después de la negativa por parte de los superiores para crear el eremitorio, había pasado unos días malos, cosa por otro

lado lógica por la ilusión puesta en él. Pero que intenté desde la calma hacer un lectura e interpretación de fe, ver en los acontecimientos la mano del Señor y buscar qué es lo que me quiere decir. Con ello no pretendo espiritualizar o autoengañarme, sino simplemente contar con Dios en todo momento, y dejarle a Él que hable, e intentar yo escucharle, que no siempre lo hago.

Cuando pienso en el eremitorio, no puedo menos que acordarme de Pepe Sánchez, el sacerdote de Murcia, ya fallecido, que tenía la "Casa de Oración del Monte". A él acudíamos mucha gente, joven y mayores, seglares, sacerdotes y religiosos. Buscábamos una orientación, una palabra de fe y de oración, pero la verdad es que el verlo ya nos daba una cierta confianza y paz, pues tenía la edad idónea para ello, unos cincuenta años, más que menos. Veíamos un hombre maduro y con experiencia. Con los suficientes años de vida sacerdotal como para aconsejar, y con amplia experiencia de oración como para guiar. Y todo ello partía de su madurez y de su edad.

Pues bien, ¿y yo? Tengo apenas cuarenta tres años, y unos veinte y cinco de vida religiosa, y diecinueve de sacerdocio; en definitiva, creo que demasiado joven como para pretender ser punto de referencia para otras personas, y menos aún si son mayores que yo. De esta reflexión comprendí que tal vez el Señor prefiere que tenga unos cuantos años más, con un poco más de madurez humana y espiritual, con una mayor fidelidad y coherencia vocacional, y con una mejor vida de oración, etc. para comenzar la experiencia del eremitorio vocacional.

Esta fue mi reflexión y conclusión que me lleno de paz y serenidad. Ambas cosas, bien entendidas, son medios de discernimiento. En resumen, y a modo de juego de calendario, vi

que, contando los trienios provinciales, hacia el año 2008, yo tendría unos cuarenta y ocho años y comenzaríamos un nuevo trienio, y habrían pasado desde éste trienio actual hasta entonces dos, es decir, seis años. Tiempo adecuado para madurar un poco más.

Y como síntesis me hice, -que lo tengo aún- uno de esos papelitos amarillos de recordatorios y avisos, que lo he puesto en mi escritorio, junto al ordenador para verlo continuamente, en el que dice: "EVFC 2008. Oración, mañana y noche; austeridad y estudio." Este sería mi recordatorio y mi plan de trabajo para estos seis años.

Toda esta reflexión y conclusión se la conté a las Hermanas Pepa y Araceli. Y ellas vieron que tal vez tenía razón. Y que el Señor quiere que esté un poco más preparado para semejante empresa. Les gustó mucho que hubiese hecho una lectura e interpretación de fe. Pues es lo más lógico que debemos hacer, aunque pocas veces lo hagamos. Al menos yo.

Esta misma reflexión la comenté también con Víctor y el P. Francisco Iglesias, ambos coincidieron en que podría ser acertada mi interpretación, y que Dios, a veces, "escribe recto en líneas torcidas". Solo me queda ofrecérselo al Señor y pedirle la gracia de la perseverancia.

FLORECILLA 26

Hablo con Fr. David, Republica Dominicana: una experiencia de eremitorio para los postnovicios.

Era un día normal, pero la sorpresa que me aguardaba no era normal. Las Hermanas Capuchinas de Valencia me dijeron que Fr. David, Ministro Provincial de la Provincia de la Republica Dominicana, estaba alojándose en la hospedería del monasterio. Yo lo conocía del Colegio Internacional de Roma, cuando éramos compañeros de estudios, y además buenos amigos. Con la libertad de hermanos me auto-invité a comer con David, sin saberlo él, para darle una agradable sorpresa. Y así fue. Cuando nos vimos nos dimos un fuerte abrazo y comenzamos a hablar, como si el tiempo no hubiese pasado.

Hablamos de nuestra estancia en Roma, y de cómo vemos la vida religiosa, la Orden y nuestras respectivas Provincias, pero sin pretender solucionar el mundo y menos el nuestro capuchino. Pero así, hablando de aquí y de allá, fue cuando yo le dije mi proyecto del eremitorio vocacional. Y cual fue mi sorpresa, hablando del plan de formación de los postnovicios centroamericanos, cuando me dijo que era obligatorio, antes de la profesión perpetua, el realizar una experiencia de varios meses en un eremitorio. Confieso que me quedé de piedra, y recordé una vez más algo que aprendimos juntos en el Colegio Internacional: la pluralidad de la Orden, es decir, lo que para una Provincia no es importante, para otra es fundamental. Cosas de los Capuchinos, por no decir, con todo respeto y cariño, “una capuchinada más”.

En cierta ocasión Víctor me dijo, después del rechazo del proyecto por parte de los superiores: no te preocupes lo comenzarán

en otras Provincias antes que en la nuestra. Y fue como una premonición. Estoy seguro que en Centroamérica ya se estaba haciendo esta experiencia antes de presentarla yo, y antes de las palabras de Víctor. Pero también es cierto que en otra Provincia dan más y especial importancia a la vida de intensa oración, de retiro y soledad, con uno mismo y con Dios, que en nuestra Provincia.

Cuánto me gustaría conocer esa experiencia, pero creo que será imposible viajar a América para ello. Me conformo con compartir nuestros proyectos y nuestras oraciones. Sólo me queda decirles a nuestros hermanos centroamericanos: ¡Ánimo y Adelante!, por ahí van las cosas, pues de actividad y activismo ya tenemos demasiado.

Gracias por vuestra lección. En ocasiones, no pertenecer al primer mundo ni tener todas sus comodidades tiene sus ventajas, pues lo primero es resolver lo vital, luego viene todo lo demás. ¡Aprendamos los desarrollados del primer mundo!

FLORECILLA 27

Me escribe Roberto Cuvato, capuchino italiano: los interrogantes necesarios.

Mi amistad con Roberto se retrotrae a mi estancia en el Colegio Internacional, de Roma, allá por el año 1987. Desde aquellos días ha nacido una verdadera y sincera amistad, que hace más fuerte nuestra fraternidad capuchina. Hemos hablado de todo, de nuestras vidas personales, de nuestra experiencia religiosas y de nuestra visión del futuro. Siempre hablamos con total libertad y máximo

respeto. Hemos compartido días en Roma, en Sicilia y en Valencia. Así que espero que algún día también venga a visitarnos al eremitorio.

Como no podía ser menos, en su momento envié el texto del proyecto del eremitorio a Roberto, llamándole antes por teléfono para explicarle, a modo de ambientación, cómo había surgido todo y el contenido general del texto. Pidiéndole que cuando lo leyera me enviara su opinión. Y que fuese sincero como siempre lo ha sido.

La respuesta de Roberto no se hizo esperar. Después de leerlo detenidamente y reflexionado, se decidió a mandarme una carta un tanto crítica, pero constructiva, de forma particular cuestionando la motivación del proyecto. ¿Por qué lo hizo? Por una sencilla razón: él sabía que últimamente mi vida fraterna era muy problemática y que lo estaba pasando muy mal. De ahí que se cuestionara él la motivación profunda de mi intuición. Me hacía, más o menos, las siguientes preguntas: ¿No te estarás engañando para huir de los problemas de la fraternidad de Massamagrell? ¿No será un intento de buscar la calma y la paz personal, más que la voluntad de Dios? etc.

Leí con muchísima atención su carta. Amplia y bien argumentada. Y tengo que confesar que en ningún momento me sentí mal, ni sentí un malestar en la "boca del estómago", cosa automática en mí cuando algo "no funciona". No, leí su carta, una y otra vez, con gran calma y serenidad, preguntándome a mí mismo todas y cada una de las preguntas que él me hacía. Y reconozco que conforme lo hacía, más seguro estaba de las motivaciones honestas y limpias del eremitorio vocacional. Pero le agradezco que hiciera de "abogado del diablo". Siempre es bueno que algún hermano, con cariño y veracidad, te cuestione tus proyectos y vida.

Así que en mi respuesta rápida le dije que estuviese tranquilo. Y que los motivos por los que he pensado y pienso en el eremitorio no tienen nada que ver con mi situación personal. Aunque en ocasiones yo también me lo he preguntado. Pero gracias a Dios siempre he encontrado la misma respuesta: es cosa del Señor y no mía, aunque ahora lo esté pasando mal.

FLORECILLA 28

Hablo con Lucas, en El Pardo: Un fraile joven con raíces profundas.

Tenía ilusión por entregar el texto del proyecto a Lucas, un fraile capuchino de la Provincia de Castilla, y que nos conocemos desde hace muchos años, en las reuniones y convivencias de la CIC y especialmente en el Colegio Internacional, cuando él se formaba para ser un buen especialista en franciscanismo. Me atrevería a decir que Lucas es un fraile joven pero con la profundidad y clarividencia de un mayor. Está muy bien formado y ha comprendido bien lo que Francisco vivió y quiso que viviéramos sus frailes. Lucas es capaz de mirar el futuro con la ingenuidad de quien empieza, pero con la seguridad y firmeza de quién ha vivido mucho. Habla, en voz alta o por escrito, con palabras claras y sencillas, que todo el mundo puede entender, si así lo quiere.

Recuerdo la reunión de Guardianes en Sevilla, antes mencionada, en donde él habló clarísimo de la vida religiosa y especialmente de la vida fraterna de los hermanos, y medio en

broma y medio serio, habló de las "vacas sagradas". Todos comprendimos el mensaje. Y también su Provincial, que rápidamente lo llamó para "profundizar en el tema", por lo menos así lo imaginamos todos, entre risas y bromas.

Pero volviendo al eremitorio. En uno de los encuentros en el convento de El Pardo, de Madrid, entregué el proyecto a Lucas, pidiéndole por favor su opinión. A los pocos días quedamos para hablar. Fue fenomenal. Se lo había leído todo y en "octavillas de colores" tenía escrito todas sus opiniones. En resumen, me dijo: que era una idea buena, que la apoyaba al 100% y que creía que hacía falta. Pero también me dio unos consejos desde esa madurez y libertad que antes indicaba: la vida de oración es muy difícil y se necesita mucha constancia; la vida en un eremitorio es muy dura y se necesita preparación y fuerzas; el comenzar un proyecto nuevo es muy capuchino y se necesita mucha decisión.

Fueron unas palabras que me llenaron de fuerza e ilusión. Me hicieron poner otra vez los pies en tierra, pero seguir mirando al cielo. Saber que todo eso sólo se podría hacer realidad, si era cosa de Dios y no mía. Pues con mis fuerzas y capacidades nada o casi nada podría lograr. Gracias, Lucas, por escuchar de un fraile joven aquellas palabras. Nunca las olvidaré.

En esos mismos días también di el proyecto a Jaime, otro fraile joven de la Provincia de Castilla. Yo le había oído hablar varias veces de la oración, e incluso en su habitación tenía una banqueta carmelitana para arrodillarse y hacer oración, junto con un icono. Aquello me decidió a entregarle el texto del proyecto, y pedirle que lo leyera. A los pocos días, después de Lucas, fui a buscarlo, y cual fue mi sorpresa: me dio la impresión de que no lo había leído, y por supuesto sus comentarios fueron generales y descentrados, como si

no habláramos del mismo tema, del eremitorio. Una sorpresa más de la vida espiritual y fraterna. Tal vez estaría lleno de trabajo y preocupaciones, pues era secretario de varias comisiones, pero la verdad es que ya nunca hemos hablado del tema.

FLORECILLA 29

Se publica en "Todos Uno", gracias a Isabel García: ofrecimiento a todos.

Mi interés por el tema vocacional, como orientación y acompañamiento, me viene desde que empecé a sentir la llamada de Señor. Un refrán dice: "lo que se mama de niño dura toda la vida" Y esto ha pasado en mi niñez vocacional.

Además de los religiosos y sacerdotes que me acompañaron y orientaron en mi vocación, y que algún día contaré detenidamente, tengo que mencionar a una laica, yo no sabía, cuando la conocí, que se les llamaba así. Una madre de familia, sencilla y alegre, eficaz y trabajadora incansable al servicio del secretariado de vocaciones de CONFER [Conferencia de Religiosos]: Isabel García.

Ella me ganó como amigo al inicio de los años ochenta, cuando empecé a ir a todos los cursillos de pastoral vocacional que podía. Ella es esa persona que desde la sombra y en segundo plano hace que las cosas funcionen perfectamente. Ella ha visto, escuchado y hablado mucho sobre las vocaciones en la vida religiosa, y sabe muchísimo más de lo que aparenta y dice. No es religiosa, pero quiere a la vida religiosa como si lo fuera o más. Desde su vocación

matrimonial es un gran testimonio cristiano para muchos, por lo menos para mí. Yo sólo le puedo "pagar" tanta amistad y ayuda, llamándole cada año por el día de su santo. Ella me dice que soy su "amigo fiel." Todo un honor para mí.

Pues bien, el día de santa Isabel, después de felicitarle, le comenté el proyecto del eremitorio, y que esperaba al próximo Capítulo Provincial para ver si lo podíamos hacer. Y, sin más, nos despedimos quedando en informarla. Reconozco que me olvidé de llamarla; pero ella, con esa habilidad que tiene para escuchar y descubrir algo interesante, me llamó por teléfono. Había comentado en el secretariado mi proyecto, y pensando que estábamos ya en el eremitorio, me invitaba para presentarlo en las Jornadas Nacionales de Pastoral Vocacional de CONFER.

La sorpresa fue para los dos. Para mí, su llamada y su propuesta. Para Isabel, el saber que no me habían dejado hacerlo. Y el plan tuvo que cambiar, pues una experiencia que no se vive, no se puede presentar. Pero me dijo que si estaba dispuesto a que se publicará en la revista vocacional "Todos Uno", del mismo secretariado vocacional. Yo le dije que sí, pero con una condición: que lo comentara con la dirección y sin ningún compromiso conmigo, que vieran si era o no interesante y útil. Quedé en que le mandaría el texto de proyecto por Internet. Y así lo hice, con problemas por el programa. Se las vieron y desearon para abrirlo y utilizarlo.

A los pocos días me llamó Isabel, y me presentó, por teléfono, a la nueva directora del secretariado, una religiosa llamada Marlen. Ella me dijo que habían leído el proyecto y que querían publicarlo, pero necesitaban mi permiso. Estaba asombrado, pero por supuesto que se lo dí. Entonces recordé las palabras de Víctor: "lo pondrán en práctica otros antes que nosotros."

Era yo quien les estaba inmensamente agradecido por la publicación del proyecto; por darlo a conocer a todos. Y no tanto por "mío", sino porque estoy seguro de su bondad y de la utilidad que puede suponer para otra Congregación o grupo cristiano. Y también me alegraba que el nombre de Fray Carmelito fuera conocido en muchos rincones del mundo. Solamente cambié la presentación del mismo, pues ya no era para mis hermanos de la Provincia, sino para "Todos Uno" de CONFER, y por medio de ella, para todas las personas que trabajan en el servicio vocacional. Mi verdadera y profunda intención fue ofrecerlo franciscanamente a todos, sin apropiarme de la idea, pues era del Señor y no mía. Fue publicado en el número 151, del año 2002. ¡Isabel, muchas gracias!

Termino con una "maldad": ninguno de los hermanos de pastoral vocacional, ni los superiores me dijo nada. "Nadie es profeta en su tierra..."

FLORECILLA 30

Lo digo a Juan Calero: la sencillez para comprender.

Juan Calero es un buen amigo de la parroquia y también su familia. Es uno de esos hombres sencillos y honestos, convencido de lo que piensa y hace. Los conocí, a la familia en una circunstancia trágica: la muerte, en accidente, de su hijo Jesús, con sólo 15 años. Así, estando cerca de ellos, nació una fuerte y sincera amistad. Con el paso de los años nuestra amistad y colaboración creció. Forma parte del Consejo Parroquial, es el Hermano Mayor

de la Cofradía de la Virgen de los Dolores y últimamente también Concejal del Ayuntamiento.

Una tarde, en el pequeño despacho de la parroquia, estábamos hablando, no recuerdo exactamente de qué, pero al final, pues me sentía con la obligación moral de contárselo, le hable del eremitorio: "la casita en el monte", cómo la llamamos.

No sabía por dónde empezar, pues por un lado quería dejar claro mi deseo de estar en al Barrio, y por otro mi "personal obligación" de presentar y luchar por el eremitorio. Le fuí exponiendo poco a poco, pero sin rodeos, cómo estaban las cosas. Lo que significaba el eremitorio y el porqué del mismo. Y tengo que reconocer que me sorprendió la facilidad con que lo comprendió. Lo encontraba interesante y bueno. Pero..., y esto yo lo esperaba, me dijo que eso suponía dejar el Barrio y la parroquia. Y que si no había alguna solución para evitarlo. Era lógico, a mí me pasaba igual, que se cruzaran los deseos y mucho más cuando son incompatibles: el Barrio o el Eremitorio.

Desde aquel momento lo fui comentando al resto del Consejo y grupos parroquiales e incluso abiertamente en alguna reunión. Con el fin de no engañar a nadie en cuanto a mi lucha interior y camino a seguir.

Volviendo a Juan. Él es el que más sabe de mi situación personal, de los sufrimientos que tengo y de los problemas que me supone esta situación. En algunos momentos, él ha sido esa persona que solamente con una mirada me ha dicho todo, me ha dado serenidad y fuerzas para seguir adelante en la parroquia y en el eremitorio. Ya veremos cómo termina todo. Confío en contar siempre con su amistad y comprensión.

FLORECILLA 31

Le escribo a Ignacio Larrañaga: compartir una pena.

Habían pasado varios meses desde que hablé con Ignacio, pero sobre todo habían pasado muchas cosas. Así que, aprovechando que él estaba en Loyola, su pueblo natal, para celebrar sus Bodas de Oro sacerdotales, decidí escribirle, con una doble intención: contarle lo sucedido y darle una copia de la revista "Todos Uno" donde se publicaba el proyecto.

"Compartir una pena" puede resumir el contenido y la motivación de mi carta. Fue una carta de hermano a hermano. Me tomé la libertad de hablarle con toda confianza de mis sentimientos y de cómo yo ví y viví la experiencia del capítulo Provincial y de la confección de las nuevas fraternidades, así como de la negativa a fundar el Eremitorio. Fuí muy sincero y concreto. Le manifesté mi decepción por la acogida del tema en el Capítulo, y mi pena y dolor por el desprecio del mismo. Pero también le manifesté mi seguridad, en parte gracias a él, de que si el Proyecto es de Dios al final saldrá adelante.

No he recibido contestación de Ignacio. Tampoco lo pretendía. Estoy seguro de que la carta llegó a casa de sus familiares, y confío que aún estuviera él allí o que se la hayan mandado. Lo verdaderamente importante para mí es el haber podido compartir con Ignacio mi experiencia, y el saber que él lo sabe.

En ocasiones no se necesita hablar, ni que te digan nada especial, simplemente el saberse acompañado, el saber que alguien te ha escuchado, etc. es más que suficiente. Y este es el caso con Ignacio, al igual que con otros hermanos. Me siento feliz y orgulloso, aunque no sea sólo mérito mío, de poder decir que en mi vida

capuchina tengo un buen número de hermanos que son amigos, con los que poder compartir la vida, pedir consejo y aprender. Por desgracia no todos lo pueden decir.

FLORECILLA 32

EVFC-virtual en Internet : Los signos de los tiempos...

Víctor, entre muchas cosas que dice y de las que aprendo, tiene, desde que nació Internet, una idea clara y distinta: "Lo que no está en la red no existe." Confieso que la primera vez que le oí decir eso me sonó a exageración. Pero, poco a poco, la realidad le ha ido dando la razón. Y mucho más si entramos en el mundo juvenil. Pues los jóvenes viven y se comunican la inmensa mayoría por medio del teléfono móvil y del Internet. Es uno de los "signos de los tiempos" a los que tanto nos invitó el Concilio Vaticano II a descubrir y seguir, para bien de la Iglesia y de todos en general.

Pues bien, por esta razón realista y aplastante, a la vez que secreta y libre, nació la idea de hacer el "Eremitorio Vocacional Virtual", es decir, poner en la red nuestro eremitorio vocacional para que todas las personas que lo deseen puedan conocerlo y aprovecharse de alguna ayuda que le podamos prestar.

El objetivo es bien sencillo: darlo a conocer y ofrecer un acompañamiento vocacional. El único problema difícil para mí es la creación de la dichosa página web. Pues no quiero darlo a conocer públicamente hasta que no esté realizada y "colgada" en la red. Y, por otro lado, yo no tengo los suficientes conocimientos para

hacerla solo. He de hablar con Víctor y con Vicente, pero están muy ocupados. Confío que, poco a poco, la logre hacer.

Tengo hecho el esquema principal y muchas de las partes iniciadas y con algún material: el Eremitorio Vocacional; Catequesis Vocacional; Francisco de Asís; Vocación Capuchina; y Discernimiento Vocacional. Así como Enlaces; Materiales y Contactos, etc. La idea principal es que cualquiera pueda entrar en la página del Eremitorio Vocacional Virtual e informarse de todo lo relacionado con la vocación. Y además, por medio de una Chat-privado podamos entrar en contacto y ofrecerle un acompañamiento vocacional.

Por el momento el trabajo va muy lento , pero no lo dejo. No sé cuándo lo podré terminar, si antes o después de comenzar la experiencia real del Eremitorio Vocacional, pero estoy seguro que algún día verá la luz, o, mejor dicho, vera la red.

FLORECILLA 33

Una red de eremitorios vocacionales en la Orden.

En ocasiones cuando uno tiene una cosa clara y las dificultades la impiden, en vez de olvidarse de ella, lo que sucede es que se afianza más y más. Y esto es lo que me ocurre con el tema del Eremitorio Vocacional: cada día que pasa lo veo como una idea mejor, y, por tanto, creo que es de Dios y no mía. Se han presentado argumentos contrarios a él, pero la verdad es que muy débiles e interesados en ocasiones, como lo expuse más atrás. Y yo, por el

contrario, cada vez confío más en la bondad del Proyecto y en la mano del Señor. El tiempo y sólo el tiempo dirá si es una idea buena, o solo un sueño imposible e inútil.

Y aunque parezca algo extraño, e incluso ilusorio, cada día me viene a la cabeza la idea de que no sólo se hará el Eremitorio Vocacional en nuestra Provincia, sino que además será común en la Orden. Cuando pienso en los futuros años, veo una red de eremitorios vocacionales, que prestarán un fenomenal servicio vocacional y de oración, al más genuino estilo capuchino. Me imagino que, al igual que en las Conferencias de Capuchinos, se reúnen por grupos de "parroquias, colegios, jóvenes, santuarios, formación, etc.", también podrá llegar el día en que exista el grupo de "Eremitorios Vocacionales", con unos objetivos y servicios muy concretos y reales, que desde la más original fidelidad al carisma, puedan prestar un servicio actualizado y renovado de oración y acompañamiento vocacional, no solo para bien de nosotros mismos, sino de toda la Iglesia en general.

Tal vez los eremitorios vocacionales sean el signo de los tiempos del siglo XXI a nivel vocacional. Tal vez el volver al más genuino origen capuchino, pero con una necesaria actualización y aplicado y vivido como servicio vocacional, responda y ayude en una pastoral vocacional tan urgente y necesaria para todos. No pretendo que sea, como dije desde el principio, la solución de la crisis vocacional, que por otro lado sólo está en Europa y en determinadas realidades eclesiales, pero sí una adecuada e importante ayuda en el servicio vocacional al Reino de Dios y a las llamadas que Dios mismo hace y seguirá haciendo a lo largo de la historia futura.

FLORECILLA 34

Compró los mapas para buscar el lugar del eremitorio.

En la vida, en ocasiones, los detalles pequeños son muy importantes. Está florecilla puede parecer a simple vista innecesaria, pero creo que no lo es, pues representa el ir concretando en zonas geográficas la posibilidad del Proyecto.

Una mañana junto con Dora, una amiga del convento y de la parroquia que, junto con María José, saben toda la historia del eremitorio, y que considero como unas buenas amigas y unas cristianas muy comprometidas; nos fuimos los dos a Valencia, a una librería especializada en mapas. Yo iba con la intención de ver si existía alguno referido a la zona de la futura autopista central, y más concretamente desde Alcoy hasta Sax, en Alicante. Es la zona, a mi modo de ver, más recomendable para la futura ubicación, pues por ella pasaremos los frailes en un futuro en nuestros viajes por la Provincia.

Cuál fue mi gran sorpresa que no sólo tenían mapas de la zona, sino que incluso los tenían muy detallados y ampliados. Buscamos la zona deseada, y después nos dedicamos a verla cada vez más detallada y concreta. Era increíble. Conforme pedía más aproximación, aparecían hasta las casas, los pozos de agua, y un sinfín de detalles. Creo recordar que nos quedamos en el penúltimo. Pues casi era inútil bajar más cerca. Fue como si estuviese viendo las casas, los caminos, los accesos, etc. era como soñar despierto.

Y así, de la manera más simple, se dio un paso más en ese Proyecto del Eremitorio, pues, aunque parezca insignificante, creo que no lo es. Supone poner nombre y apellidos a un lugar, al menos hipotético, pero ya se va ubicando todo, ya comienzo a concretar

sobre un mapa. Confío que cuando empecemos a buscar, a patalear la zona, también encontremos facilidades y posibilidades reales.

FLORECILLA 35

El "primer hermano" que me insinúa que le interesa el tema del eremitorio.

Antes de empezar, tengo que confesar que para escribir este capítulo he tenido que ir primero a "confesarme sacramentalmente", pues no me encontraba en paz con Dios, y, cuando estaba escribiendo al llegar a este importante punto he decidido parar, y me he dicho recordando el evangelio: ¡antes de escribirlo, ve primero a reconciliarte con tu Señor y luego preséntale esta florecilla a Él! Y así lo he hecho. Ahora, más tranquilo y en paz, me dispongo a seguir escribiendo las Florecillas del Eremitorio Vocacional.

Tengo que pedir perdón por no desvelar, por el momento, el nombre de este hermano, pero como aún no es público, prefiero guardarlo en el anonimato, para que siempre y hasta el último momento se sienta libre, absolutamente libre de ir o no.

Digo que esta florecilla es especial porque representa la primera vez que un hermano me dice directamente que le gustaría ir al Eremitorio. Todo sucedió de la siguiente manera. Yo estaba con él en la sala de la televisión del convento de la Magdalena. Reconozco que yo tenía un cierto interés por sacarle el tema, y saber cuál era su opinión. Hacía mucho tiempo que no nos veíamos. Y hablando

de muchas cosas en general, de pronto, como si no quisiera la cosa le pregunte: ¿Has leído el Proyecto del Eremitorio? A lo que me respondió que sí. Hasta aquí todo normal y tranquilo. Pero lo sorprendente para mí fue cuando me dijo: "si me dejan los Superiores a mí me gustaría ir". Fue una frase inolvidable. Yo reaccioné "equivocadamente", pero eso lo reconocí luego. Pues mi respuesta, si se le puede llamar así, fue el silencio, e incluso el cambio de tema. ¿Por qué? Por no hacer proselitismo. Por no querer buscar "amigos" para un Proyecto, sino querer mantenerme en mi primera opción de que sean los hermanos quienes manifiesten su interés.

Puede parecer muy extraño, y así lo es, pero en aquel momento tan esperado y soñado por mí, supe controlarme y mantenerme en mi sitio, aunque creo que demasiado exagerado. Pues era lo que tantas veces pedí y, cuando sucedió, yo parecía impasible. No era así. Dentro de mí, nació una gran alegría y esperanza. Ya no estaba sólo. Más tarde pude aclarar mi actitud y comportamiento con dicho hermano, pero eso lo veremos en la siguiente florecilla.

De todas formas, quiero darle gracias al Señor por ese inmenso regalo, y por darme la capacidad de ser fiel a mis compromisos y opciones y no dejarme llevar por impulsos o sorpresas.

FLORECILLA 36

Le escribo al "primer hermano" aclarando mi error.

En la anterior florecilla reconocí que, aun actuando con buena voluntad, tal vez me había excedido en mi fidelidad para evitar todo proselitismo. Pero con el paso del tiempo comprendí que esta historia tenía dos partes: el otro hermano y yo mismo. Así que comencé a replantearme la situación.

Con el fin de ser lo más objetivo posible hablé con Víctor y con el P. Iglesias sobre mi comportamiento, diciéndoles fundamentalmente que creía haberme equivocado pues he confundido "hacer proselitismo, con acoger y atender un interés del hermano". En resumidas cuentas, ellos me dieron la razón. Y decidí escribirle una carta, despacio y clara, al hermano.

Como hago por regla general en mis escritos, soy lo más claro y sencillo posible, así como sincero y directo. Después del saludo normal y de tranquilizarle por mi carta, le dije: que era consciente de la frase que me había dicho aquella mañana en la Magdalena. Y que la había escuchado bien, muy bien. Pero no había querido responderle, e incluso cambié de tema por no querer hacer proselitismo y no querer aprovechar la ocasión. Me equivoqué. Así que con la presente solamente quería dejar claro que "le agradecía su disponibilidad para ir al Eremitorio y que por mi parte no había inconveniente, sino todo lo contrario, era una bendición de Dios". Le pedí perdón por mi comportamiento y me puse a su disposición para hablar tranquilamente sobre el tema.

Para mí siempre es importante clarificar las cosas y corregirlas cuando están mal, especialmente si soy yo quien se ha equivocado.

No me gusta pedir perdón, pero cuando tengo que hacerlo lo hago, sin mayores esfuerzos. Le doy gracias a Dios por este don.

FLORECILLA 37

Hablo con el Hno. Domingo, Provincial, y sale el tema eremitorio.

En ocasiones la vida te guarda sorpresas. Y esta fue una de ellas. Pero cuando se va con la verdad por delante y sin pretender segundas intenciones, entonces aún son mayores las sorpresas; te contaré esta que fue fenomenal.

Durante estos últimos dos años, después de presentar el Proyecto del Eremitorio y no poder realizarlo, yo me he entregado en cuerpo y alma a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, del Barrio de la Magdalena. A la vez he vivido situaciones un tanto difíciles en mi fraternidad. Todo ello había ido creando, según me dijo un hermano Consejero Provincial, y yo le creo, y no tanto la literalidad de sus palabras como su sentido y la idea en general, en el Consejo Provincial, y especialmente en el Hno. Domingo Añó, Ministro Provincial, una serie de ideas acerca de mí y de mis comportamientos un tanto equivocadas.

Sin más y para aclarar directamente las cosas, y no por detrás y con malas intenciones, fui a visitarle. Hablamos en un primer momento por espacio de más de una hora. Pero como no habíamos terminado, le pedí que continuáramos a la mañana siguiente, cosa que así ocurrió y que le estoy muy agradecido. Esa noche dormí

fenomenalmente, de un tirón, hasta que sonó el despertador. Fue un signo muy importante para mí, que me dio paz y serenidad, así como la conciencia de que no tenía nada que ocultar. Y que tenía que ir a hablar con toda libertad y sinceridad. Y así fue.

Era una mañana espléndida, la del 30 de diciembre. A las nueve de la mañana ya estaba yo llamando a su puerta, y estaba esperando. Fui recibido con un saludo fraterno y que reflejaba agrado y buena disponibilidad. Este clima se mantuvo durante las restantes 5 horas de nuestra conversación. Yo le dije que estaba disponible para hablar de todo lo que él quisiera conocer directamente por mí. Que no pretendía convencerle de nada, pero sí que tuviese información directamente de mí. Y que me podía preguntar de todo, absolutamente de todo, pues no tenía nada que ocultarle. En resumen, hablamos largo y tendido de mí, de la parroquia y de la fraternidad. Hasta aquí nada relacionado con el Eremitorio, pues en realidad yo no pretendía hablar de él, pues creía que era un tema cerrado con él.

Pero aquí vino la gran sorpresa, y estoy seguro de que fue para los dos. En un momento de la conversación, cuando hablamos de mí, y después de llevar ya un par de horas de una conversación fenomenal y sincera, distendida y acogedora, fue cuando, sin casi venir a cuento, Domingo me dijo, más o menos: “En ocasiones uno no puede hacer solo lo que le agrada y le gusta; tiene que estar abierto a lo que Dios va haciendo dentro de él, lo que le pide, lo que está creciendo en su interior”. Tengo que confesar que al principio no le entendí. No sabía bien por dónde iba y a qué se refería. Y creo que él tampoco pretendía nada en concreto. Pero conforme iba hablando sobre ello, me iba viniendo a la cabeza el Eremitorio. Lo vi claro y sentí como si fuese el mismo Señor quien sacara el tema

entre los dos, después de mucho tiempo sin hablarlo e incluso ser un tema algo conflictivo entre nosotros.

Yo, con mucha serenidad y dejándole claro que no pretendía hablar de este tema con él, aquí y ahora, comencé a decirle, más o menos: Domingo, si te soy sincero y respondiendo a ese planteamiento que haces, lo tengo dentro de mí y pienso que lo que el Señor me está pidiendo es el tema del Eremitorio Vocacional.

Creo que los dos nos quedamos sorprendidos y fuera de juego. Pues ninguno de nosotros buscábamos aquello. Yo seguí diciéndole muchas cosas relacionadas con el tema, que no detallo para no hacerme largo. Fue fenomenal, fue la primera vez que yo me sentí verdaderamente escuchado por él. Lo vi como un verdadero hermano Provincial, que escucha abiertamente y sin prejuicios.

Hablamos sobre el tema un buen rato, bastante tiempo. Y vi que cambió su semblante y actitud. No me dijo nada de especial. Ni yo lo pretendía. Pero ya era importante que pudiera hablar sinceramente y sin rodeos sobre todo lo que sentía dentro de mí, y acerca de cómo veía yo el tema en la Provincia. Llegado al termino natural del tema, sin más protocolo pasamos a otro y seguimos esta fraterna y fenomenal conversación.

Quiero terminar esta florecilla agradeciéndole a Domingo su actitud. Creo que fue la primera vez que él comprendió verdaderamente el sentido y el significado del Eremitorio Vocacional. Otro tema es su realización y conveniencia. Pero eso es asunto del gobierno provincial. Pienso que en el interior de él aquellas palabras, limpias, espontáneas y sinceras, marcaron un antes y un después. Y una vez más se confirmaron las palabras del evangelio: “yo pondré en vuestros labios las palabras oportunas en el momento oportuno”.

Creo que si hubiese buscado yo el momento y la estrategia no hubiese sucedido y menos de aquella manera tan fraterna y profunda. Fue una gran sorpresa de Dios. Me conformo con que me entendiera de verdad; otro tema es que esté o no de acuerdo, y lo posibilite o no. Eso lo dejo en las manos del Señor.

FLORECILLA 38

Un "segundo hermano" me dice, clara y directamente, que quiere ir al eremitorio.

Perdonadme otra vez, pero tampoco quiero por el momento desvelar el nombre de este hermano, por la misma razón que con el anterior, por no ser público y para que se sienta absolutamente libre.

Yo estaba en el convento de la Magdalena, en el espacio entre la cocina y el comedor, al que llamamos "de profundis", recordando otros tiempos. Ese día había una reunión de varios hermanos de la Provincia, no recuerdo exactamente de qué. Y aquí surgió el segundo regalo: uno de esos hermanos, cuando llegó, en voz baja y deprisa me dijo, con un rostro alegre y lleno de felicidad y picardía: "cuenta conmigo para ir al Eremitorio, yo quiero ir." Como dice nuestro refranero: "si me pinchan no me sacan sangre." Yo no sabía que decir. Le miré entre asombrado y alegre, entre ilusionado y desconcertado. Solamente le miré y le dije: ¡bien, me alegro mucho, ya hablaremos! Él se marchó a su reunión y yo me quedé solo.

No reaccionaba, no sabía qué me había pasado. Estaba alegre, pero por otro lado sereno; se había encendido una inmensa luz en

mi corazón, pero no era capaz de expresar nada de nada. Solamente me salió un agradecimiento al Señor. Pues, aunque éste era el segundo hermano que me decía algo, esta vez fue el primero que clara y directamente me dijo: "quiero ir, cuenta conmigo". Y todo ello sin buscarlo ni pretenderlo. Sin decir nada de nada, ni provocar una conversación. Fue un verdadero regalo de Dios.

Luego cuando terminó la reunión solamente le saludé y le dije brevemente, -pues estaban el resto de los hermanos muy cerca- que me alegraba mucho por la noticia, y que ya hablaríamos despacio. Y así nos despedimos, sin hablar más, pero diciéndonos muchísimas cosas. Fue un día inolvidable para mí, y espero que también para él.

FLORECILLA 39

Se lo cuento a D. Esteban, Obispo Auxiliar de Valencia, en la Visita Pastoral.

D. Esteban me ganó inmediatamente, por su cercanía y sencillez. Se realizaba la Visita Pastoral a nuestra pequeña parroquia de Nuestra Señora del Rosario, del Barrio de la Magdalena, al igual que se estaba haciendo en las restantes parroquias del Arciprestazgo. A primera hora de la mañana D. Esteban llegó a nuestra parroquia. Y después de rezar Laudes, junto con un grupo de personas y de tomar un pequeño café, nos dispusimos a hablar un rato en el despacho. Rompió todos los protocolos, pidiéndome que le hablase de "tú" y con toda confianza. Así lo hice. Hablamos

largo y tendido sobre la realidad de la parroquia, especialmente sobre la dimensión pastoral. Pero también hablamos sobre la otra urgencia parroquial: necesidad de un nuevo templo y de locales parroquiales.

Fue entonces cuando terminaba nuestra conversación, me decidí a contarle mi situación personal: Mira, Esteban, quiero jugar limpio y ser muy sincero contigo y con la Diócesis, "estoy dividido por dentro, y lo estoy pasando muy mal". Por un lado, quiero entregarme a la parroquia y estoy dispuesto a hacer obras, aunque no me ilusiona del todo; pero, por otro lado, está el tema de crear un Eremitorio Vocacional, y no estoy seguro de decir no si me dejan lo nuevos Superiores. Todo esto influye directamente en el futuro de la parroquia, especialmente en el comienzo o no de obras.

La respuesta de Esteban fue clara y sencilla: comprendo tus inquietudes personales y lo que sientes dentro de tí. Pero yo creo, que moralmente tienes que estar disponible para realizar las obras, si surge el momento y la ocasión, por el bien de esta gente sencilla del Barrio. Lo demás déjalo en las manos del Señor. Y no digas nada a nadie. Ya me lo has dicho a mí y te agradezco tu sinceridad.

FLORECILLA 40

Llamada de Juan Carlos, mi paisano de Pinoso y párroco de Castalla (Alicante)

Una vez más los planes del Señor no son los nuestros. Me explico. Yo buscaba lugares en general y sin ninguna referencia

concreta, más o menos por la zona de la sierra de Alcoy y la nueva autovía del centro, como ya indiqué anteriormente. Pero la verdad es que en mi mente tenía un pueblo, Castalla (Alicante). Aunque frente a esta posibilidad sentía atracción y rechazo, sí, ambas cosas a la vez. Luego lo entenderás, y por eso digo que los planes del Señor no son los míos.

Juan Carlos es un joven sacerdote de Pinoso, mi querido pueblo, aunque soy como "el hijo pródigo", que me fui y solo vuelvo para funerales y en alguna otra ocasión festiva, pero muy poco. Yo conocí a Juan Carlos cuando era seminarista y hacía muchos años que no nos habíamos visto y no sabía nada de nada de él. Pero tal vez esté llamado por el Señor a desempeñar un papel fundamental y decisivo en todo el Proyecto del Eremitorio Vocacional.

Unos días antes yo había llamado por teléfono a otro sacerdote amigo de Alicante, en concreto a Juan Antonio, que nos conocimos cuando él era párroco de Monforte del Cid (Alicante) y yo estaba en nuestro convento de Orito (Monforte del Cid). Hicimos una gran amistad. Pues bien, hablando por teléfono le comenté, sin más pena ni gloria, el Proyecto del Eremitorio, indicándole los lugares que me interesaban, entre ellos Castalla. También le dije mi intención de ponerlo en Internet, como un servicio de acompañamiento virtual, pues Juan Antonio me ha animado mucho a escribir un "manual vocacional", que es la base de la idea del "Eremitorio Vocacional Virtual.". Bueno, después de hablar un rato, nos despedimos sin más protocolos. Pero por medio de esta conversación inocente, el Señor comenzó a realizar su plan.

A los pocos días, con motivo del "Envío Misionero", se celebró un encuentro en donde se vieron Juan Carlos y Juan Antonio, que lógicamente se conocían. Y hablando de muchas cosas surgió mi

nombre y el tema del Eremitorio. Incluso Juan Antonio le dijo a Juan Carlos mi interés por Castalla. Y aquí surgió el pequeño milagro.

Un día, cuando estaba yo en mi habitación trabajando, sonó el teléfono móvil, era Juan Carlos. Al principio no lo conocí, pues eran muchos años sin vernos ni hablar. Rápidamente me dijo su conversación con Juan Antonio, y me ofreció varias casas para hacer el Eremitorio Vocacional. Yo, de verdad no sabía qué hacer, no sabía si estaba despierto o durmiendo, era todo tan raro y maravilloso, que me costaba entenderlo. Pero él insistía, casi con más ilusión que yo, en que por Castalla, había 10 o 12 casas grandes de campo, de señores del pueblo, que eran amigos de la parroquia, y que estarían dispuestos a dejarlas para este Proyecto. En ese momento se me agolparon muchas cosas en mi mente. Y le manifesté mi alegría y el gran regalo que me hacía. Creo que él comprendió lo que suponía tener algún lugar concreto y además con tantas facilidades. Incluso yo le dije que mis Superiores no me dejaban por estar solo, a lo que él riendo me dijo que se venía él. Fue algo inesperado y maravilloso.

Pero toda moneda tiene dos caras, y esta no iba a ser menos. Después de esta noticia suya, yo le dije que conocía Castalla, por medio de un joven vocacionado con el que hablé un par de veces. Él enseguida me dijo que era José Tomás, pues yo no recordaba su nombre, aunque si el caso. Yo le dije que había perdido su pista, a lo que me respondió que ahora estaba en el seminario mayor de la diócesis de Alicante. Una vez más los planes del Señor son insondables. Y confirman que es Él y solo Él quien llama a quien quiere, como quiere y adonde quiere. Y que nosotros sólo somos meros instrumentos. Tengo que confesar que este tema del joven vocacionado estaba siempre en mi mente cada vez que pensaba en

Castalla, mucho antes de llamar Juan Carlos, me venía el caso. Y la verdad me bloqueaba un poco, y por ello buscaba en los pueblos de alrededor antes que en Castalla. Prefería otro sitio.

Pero se ve que el Señor me estaba esperando en aquel lugar, en ese pueblo alicantino muchos años después de aquella experiencia vocacional. Todo esto se lo expliqué más tarde a Juan Carlos en una carta, en donde también le pude enviar el texto del Proyecto y comentarle mis sensaciones y sentimientos.

Pero aún faltaba la guinda de este espléndido pastel. Hablando con Juan Carlos me dijo que, en Castalla, estaba también una gran amiga mía, que fuimos compañeros de COU, de grupo juvenil y de historia vocacional: Reme, actualmente Obrera de la Cruz, es decir, un Instituto de Laicas Consagradas. Recuerdo que, de aquel grupo juvenil en el colegio de Capuchinos de Murcia, allá por los años 1976-81 surgimos tres vocaciones: dos como Capuchinos y ella como Obrera. Así que, cuando me dijo Juan Carlos que Reme estaba también en Castalla como directora de un colegio, reconozco que me di por vencido, era demasiado para tan poco tiempo.

Fue una llamada telefónica que nunca podré olvidar, andando por mi habitación, con el teléfono en la mano y sin saber a dónde ir y qué decir. Solamente puedo decir hoy, después de algunos meses de aquel día: Gracias, Señor, porque tus planes no son los míos, y que siempre sea así.

FLORECILLA 41

El "tercer hermano" que dice sí al eremitorio: "savia joven".

Está florecilla será corta pero muy significativa, especialmente porque este nuevo hermano, y permíteme que mantenga su anonimato por el momento, es joven, y ya estoy dando demasiadas pistas por la escasez de hermanos jóvenes.

Todo surgió un día hablando en el despacho de la parroquia del Barrio. Después de una distendida conversación, de pronto, me dijo: "cuéntame cosas del Eremitorio, pues me interesa la idea, y además me gustaría dedicarme a dar ejercicios y cosas por el estilo."

Tengo que confesar que me sorprendió en parte. No tanto su interés por el Eremitorio, sino más bien por quererlo como base y fundamento de su vida y servicio apostólico. Creo que este hermano sí ha entendido bien y correctamente lo que significa un eremitorio actualizado y renovado, además de ser vocacional. Es decir, no es un lugar para encerrarse y vivir ajenos al mundo y a todas las necesidades actuales. Todo lo contrario. El Eremitorio es el lugar abierto para que todas aquellas personas, religiosas o laicas, que por causa de la realidad social actual necesiten un poco de paz, de oración, de escucha fraterna, de acompañamiento, etc., puedan encontrarlo. Y además para nosotros los hermanos que vivamos en él, supone también el lugar de "llenarse de Dios" para poder darlo, con mucha humildad y sencillez, allá donde nos lo pidan, aunque especialmente en el mismo Eremitorio Vocacional.

Conforme le iba contando a dicho hermano, y fui breve y prudente, sin repetir más veces su ofrecimiento a ir, vi cómo su expresión iba cambiando, se iba llenando de alegría y de ilusión.

Finalmente le dije que me parecía un fenomenal servicio lo que pensaba. Pero que para eso tenía que prepararse y además llevar una verdadera vida de oración. Incluso le aconsejé la posibilidad de ir a Roma y estudiar por dos años "Espiritualidad Franciscana", dando así un sólido fundamento intelectual a ese futuro servicio apostólico. Todo ello le pareció bien y quedamos en seguir hablando del tema.

Nota actual: "Luego lo estropeé con mi actitud soberbia".

Yo lo "recuerdo todo", no puedo olvidar las cosas, ni la buenas ni las malas. Y por eso, aunque han pasado muchos años, no consigo olvidar el primer "Curso de Oración", en nuestro convento de Orito, con dicho hermano y yo para comenzar las actividades formativas del futuro eremitorio.

Pero lo estropeé todo pues mi actitud fue de soberbia y de orgullo, al querer imponer mis métodos y mis formas sin ser muy consciente, y menos aún del daño que estaba haciendo al hermano. Tanto fue así que luego renunció a participar en el Proyecto del Eremitorio. Lo he hablado muchas veces con él y le he pedido muchas veces más perdón por mi actitud. A lo que él, desde el primer momento, me perdonó y disculpó. Es un verdadero hermano, amigo y caballero. Pero yo no consigo olvidarlo, y son casi todas las mañanas, al comenzar mi oración, cuando me acuerdo de él: ¡Perdóname!

Lo único bueno de esta historia errática mía es que él se libró de lo que sufrimos, sin culpa de nadie, al comenzar la fallida experiencia del Eremitorio. Es lo único que me consuela, pues le quiero mucho y nunca me lo hubiese perdonado, y, además, a su edad no hubiese sido justo.

FLORECILLA 42

Hablando con D. Rafael Carbonell nace la idea de las Florecillas del Eremitorio: la voz de la experiencia eclesial y orante.

Está florecilla no respeta, cronológicamente, mi relación con Rafael Carbonell, pues desde mucho tiempo atrás él, y su señora Chari, conocían el Proyecto de Eremitorio Vocacional, incluso con una copia del texto. Pero es ahora cuando me dispongo a hablar de él, pues fue en una conversación entre los dos cuando surgió la idea de escribir las "Florecillas de la historia del Eremitorio".

Rafael, un señor, en el más amplio y honroso sentido de la palabra, es un amigo que, por su edad y experiencia, es como ese abuelo-joven que en cosas eclesiales y espirituales todos queremos tener y que yo lo tengo inmerecidamente. Rafael está siempre disponible para escucharme y aconsejarme, especialmente en cuestiones relacionadas con nuestra querida Madre la Iglesia y su Jerarquía. Él me sabe dar las pautas de comportamiento y las maneras de saber estar. Son impagables sus buenos y eficaces consejos que tanto a nivel personal como parroquial me ha dado y espero seguir recibiendo.

Todo ello se fundamenta en algo esencial para mí: es un hombre, y su señora también, de profunda vida de oración y de gran amor a la Iglesia. Es miembro de varios organismos eclesiales, pero especialmente de la "Adoración Nocturna". Por eso cuando hablo con él, sé que escucho a un hombre que habla con Dios y por eso puede hablar de Dios; sé que escucho a un hombre comprometido y fiel con la Iglesia, y por eso habla libre y valientemente de ella; sé que escucho a un hombre mayor en edad y en experiencias, y por

eso es auténtico y veraz en sus consejos; etc. etc. ¡Rafael y Chari, gracias por vuestra amistad y testimonio!

Un día fui a hablar con él a su despacho. Solamente entrando allí uno se trasforma, pues sabe que está en el "Santo Santorum" de alguien con mucha vida humana y cristiana detrás. Comenzamos a hablar de cosas de la parroquia, especialmente de las posibles obras y de la economía. Y después de un buen rato hablando surgió el tema del Eremitorio Vocacional, pues siempre está relacionado con mi futuro: ¿iglesia nueva o eremitorio?

Y fue entonces cuando yo le comenté las cosas que iban sucediendo con relación al eremitorio. Cómo se habían desarrollado los acontecimientos en los últimos años. Y despacio, muy despacio, como para tomar conciencia de ello, le fui relatando los sucesivos pasos y hechos vividos. Esos que ya he contado en las florecillas anteriores, no todas, claro está, pero sí las más significativas. Creo recordar la sensación que nos fue entrando a los dos: "algo se movía, Dios estaba haciendo su trabajo de forma silenciosa pero constante". Nos fuimos dando cuenta cómo Él escribe recto en líneas torcidas.

Y llegado a un cierto punto, los dos coincidimos, especialmente él, por su vida y experiencia, de que el Proyecto se iba realizando, de que Dios ya lo estaba haciendo realidad, de que ya estaba allanado las dificultades y elevando los desánimos. Pero, como siempre, lo dejamos en manos del Señor, con la firme convicción de que, si es de Él, saldrá adelante y, si no, terminará.

Fue en esta conversación cuando me vino la idea de escribirlo todo, y dejar constancia para poder conocer y saber su historia. Luego, más tarde, pensé en realizarlo al estilo de las "Florecillas de San Francisco". Confío y sueño en que, dentro de muchos años,

cuando exista "la red de eremitorios vocacionales" sea útil recordar y comprender cómo nació todo.

Nota: Desde esta florecilla en adelante escribiré en presente y no en pasado, pues me he puesto al día desde momento que decidí comenzar estas "Florecillas" hasta el día de hoy.

FLORECILLA 43

Cartas con el "primer hermano" comentando ciertas "condiciones": siempre lo mismo...

Esta florecilla refleja uno de los temas recurrentes cuando hablo con los hermanos y especialmente con los Superiores acerca del Proyecto del Eremitorio Vocacional: no hacerlo en uno de los conventos ya existentes en la Provincia.

He recibido una carta del primer hermano que manifestó un interés por venir al eremitorio. En resumidas cuantas me dice que "está disponible, pero con una condición: no crear nada nuevo, sino que sea en uno de los conventos ya existentes en la Provincia". Ciertamente que expresa su opinión y no una condición definitiva y cerrada, pero le preocupa que el hecho de fundar algo nuevo, dada la realidad provincial que atravesamos de escasez de hermanos, sea motivo de disgusto y tensión entre el resto de los hermanos.

He dejado pasar unos días para responderle. Y he comenzado agradeciéndole su comprensión y disponibilidad. Pero tengo que

reconocer que también le he dejado claro el tema del lugar: no en un convento ya existente. He intentado explicarle con mis mejores palabras y argumentos, y guardo la carta, que no es cuestión de dejar contentos a los hermanos o no, ni tampoco rechazar nuestros conventos, sino simplemente por fidelidad a la idea original de un lugar retirado y sencillo, en donde las personas que vengan, hermanos o no, ya desde el principio, desde el ambiente exterior, puedan comprender que la experiencia en el Eremitorio Vocacional es otra cosa, en donde no existen distracciones: o uno se encuentra con el Señor y consigo mismo, o tiene que marcharse.

También le expliqué que esa posibilidad ya me la había ofrecido el Provincial la primera vez que hablamos y luego al formar las "Tablas", las nuevas fraternidades. Yo le respondí que no, que la nueva fraternidad orante tenía que ser como un nuevo eremitorio, y no en uno de nuestros conventos.

Confío que mi aclaración haya servido para clarificar el fin y los medios que pretendemos con el eremitorio y no para desilusionar al hermano. Pero, como me han dicho varios hermanos de nuestra Provincia y de otras: que no se utilice la idea del eremitorio para tapar agujeros o salvar estructuras.

El Eremitorio Vocacional es otra cosa nueva; es mejor no hacerla que manipularla y devaluarla. El tiempo dirá quién tiene razón; yo, por el momento, lo tengo claro, y cuanto más lo rezo y reflexiono, más.

FLORECILLA 44

Desde hoy hablaré del Eremitorio Vocacional como una esperanza cierta: "Cuando estemos ..."

Desde hace mucho tiempo, varios años, cuando me he referido al Eremitorio Vocacional siempre lo he hecho como una posibilidad, una probabilidad, una idea, etc. La verdad es que, poco a poco, las cosas han ido madurando; he hablado del Proyecto con muchas personas en particular, he planteado el tema a los Superiores y a los hermanos en general; he buscado lugares y casas en concreto; se han ofrecido, más o menos comprometidos, varios hermanos para ir al Eremitorio Vocacional; y por supuesto, lo he rezado mucho, mucho, y cada vez lo siento más dentro de mí e incluso lo vivo como un Proyecto del Señor y, tal vez, como un carisma personal, o sea, como una llamada particular e inmerecida del Señor hacía mí.

Por todo ello, creo que ha llegado el día, hoy 17 de febrero del 2004, que he decidido, a título personal y como signo exterior, hablar del Eremitorio Vocacional desde una esperanza cierta, muy franciscana, como un hecho real, una realidad segura: "Cuando estemos en el Eremitorio Vocacional ..."

Creo que este detalle no es insignificante y secundario, pienso que manifiesta la convicción y la vivencia interna del tema por mi parte. Es un reflejo espontáneo de los muchos meses y años, que llevo dándole vueltas al tema, tanto despierto como durmiendo, tanto rezando como pensando, etc.

FLORECILLA 45

Guardo materiales y documentos para el Eremitorio.

Como dice el famoso poema de Antonio Machado: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar...", yo he comenzado a preparar la parte material y documental para el Eremitorio Vocacional: libros religiosos y vocacionales, videos de películas religiosas, franciscanas, etc.; catequesis vocacionales y oracionales; documentos acerca de los eremitorios en general y los relacionados con la dimensión vocacional; documentos de nuestra Orden y de otras; música religiosa o ambiental; objetos para decorar o utilizar en la casa; etc. Todos estos materiales nos pueden hacer falta luego, o al menos ser útiles, en la vida cotidiana del eremitorio, especialmente en el desarrollo del acompañamiento vocacional y la escuela de oración, que ofreceremos a aquellos que nos visiten.

Estoy convencido que, poco a poco, sin prisa, sin agobios, iré consiguiendo bastantes cosas, unas que me regalan los hermanos o amigos y otras que compro. Es una forma sencilla y providencial de preparar el futuro, no es necesario esperar hasta el último minuto. Lo importante es mantener, con la libertad evangélica y franciscana, la llama encendida del proyecto e ir viviéndolo poco a poco.

FLORECILLA 46

Los hermanos van viendo bien, normal y posible el tema del Eremitorio.

Una vez más se confirma que, cuando las cosas se hacen con sinceridad y verdad, el tiempo pone cada cosa en su lugar. Me explico.

Yo presenté el Proyecto del Eremitorio Vocacional a todos los hermanos. Lo hice sin presiones de ningún tipo. Ni a los Superiores presioné para realizar el proyecto, amenazando con tomar otras decisiones y posturas personales. Ni tampoco presioné a los hermanos, en general, buscando apoyo y defensores. Me limite a presentar, explicar, defender y ponerlo en sus manos, con la convicción de que el Señor hablaría, actuaría por medios de ellos. Esta actitud y comportamiento lo he hecho antes, durante y después del Capítulo Provincial y de las Tablas, es decir, siempre desde el primer momento hasta hoy. Pido al Señor que ésta sea siempre mi actitud y disponibilidad.

Dicho esto, también quiero dejar constancia de una conversación entre Víctor y yo. Él me ha dicho, y estoy seguro por su conocimiento de la Provincia, que los hermanos en general e incluso alguno en particular, empiezan a ver el tema del eremitorio como algo normal, algo posible, algo bueno. Se han superado las reticencias y miedos iniciales. Los hermanos han visto mi actitud frente al tema y, no solamente en un momento, sino durante muchos meses. Por eso, cuando en alguna conversación informal y espontánea, surge el Eremitorio Vocacional, se habla, se comenta y se bromea, etc. pero todo ello con mucha normalidad.

Esto es más importante que lo que aparentemente parece, pues refleja, por un lado, que los hermanos están abiertos a nuevas experiencias y sugerencias. Y, por otro lado, que el eremitorio se va abriendo paso, poco a poco, en la mente y en el espíritu de cada hermano.

Capítulo 3º

FLORECILLAS SIN ESCRIBIR: POSIBLE ÍNDICE

Nota importante:

Aquí sólo presento el elenco de las Florecillas que pensaba escribir y que nunca lo hice por falta de tiempo, pero creo que es bueno mantenerlas, aquí y ahora. pues representan parte de la vida del Proyecto del Eremitorio.

FLORECILLA 47

24-2-04 Vicente M. me dice "estaremos", es decir, él también en el EV.

FLORECILLA 48

20-3-04 Convivencia con Salva (Torrechiva): creo que el EV es el servicio que yo más y mejor puedo ofrecer a los demás.

FLORECILLA 49

22-3-04 Posible obras iglesia: cancelación de la visita arzobispo; conversación con Juan Calero en la sacristía; recuerdo del papalito amarillo "EVFC 2008".

FLORECILLA 50

Después de Semana Santa, estoy mal:
Discernimiento = ¿El Barrio o EV?
Carmelito y Hnas. Capuchinas.

FLORECILLA 51

He hablado con 2º M.

FLORECILLA 52

He hablado con Juan Carlos, en Castalla

FLORECILLA 53

He hablado con D. Agustín (Arzobispo de Valencia)
y con D. Esteban (Obispo Auxiliar).

FLORECILLA 54

Chimi: piden 75 millones...
Dificultades. Retomo el sueño del eremitorio...
Hablo con Efrén, con Juan Carlos, y con José Vicente Ciurana

FLORECILLA 55

Cambian las cosas: sí a la iglesia.
Veo a los dos señores.
Sagrario: Señor, hágase tu voluntad, pero yo no quiero.
Llama Juan Calero: tal vez sí.
Me siento muy mal: Dolores y THC

FLORECILLA 56

La Encuesta de la Asamblea: 5 sí.

FLORECILLA 57

Habló en la Asamblea con los dos hermanos disponibles

FLORECILLA 58

Doy las gracias en la Asamblea y digo mis actitudes:
sí y disponible.

FLORECILLA 59

Se aprueba una nueva propuesta al Capítulo Provincial.

FLORECILLA 60

Por fidelidad y coherencia con la Provincia: No me comprometo a la iglesia nueva, hasta ver si se hace o no el EVFC.

FLORECILLA 61

Los hermanos comienzan a hablar de lugares para el EV.

FLORECILLA 62

Hablo en Montiel con una religiosa, Consuelo.

FLORECILLA 63

Primero en EVFC: coherencia con la Provincia.

FLORECILLA 64

Ignacio Larrañaga en España: carta....

LORECILLA 65

Hno. Carlos, Chile: Carta y respuesta.

PARTE II

EREMITORIO VOCACIONAL “FRAY CARMELITO”

NUEVA EXPERIENCIA para NUEVO TRIENIO

Fraternidad de Oración Vocacional

"Activos en la Contemplación"

EREMITORIO VOCACIONAL "FRAY CARMELITO"

Fray Carmelito, bajo tú protección e intercesión ponemos el eremitorio vocacional: ¡Preséntaselo tú a Jesusito!

Esquema de Proyecto Comunitario.
Abierto a las sugerencias de los **Hermanos**

Capítulo 4º

PROYECTO:
EREMITORIO VOCACIONAL
“FRAY CARMELITO”

Este proyecto de Eremitorio Vocacional "Fray Carmelito" fue aprobado por los Hermanos Menores Capuchinos, de la Provincia de Valencia, en su XXXIII Capítulo Provincial, el 6 de abril de 2005, miércoles, a las 18,14 h., con la siguiente propuesta capitular: "Créese el eremitorio vocacional "Fray Carmelito", según el proyecto presentado". ¡Muchas gracias a todos los hermanos!

Eremitorio Vocacional "Fray Carmelito"

Presentación a los hermanos

Antes de entrar en la exposición detallada de esta nueva experiencia para el nuevo trienio, me gustaría hacer una breve presentación de tres ideas fundamentales a la hora de dar a conocer dicho proyecto:

1º. Este proyecto es para realizarlo en la Provincia, es decir, esta nueva experiencia es para vivirla desde, por y para la Provincia. No quiero desligarme, ni apartarme de ella. No quiero montar algo separado de nuestra vida provincial. Solamente os propongo una nueva fraternidad en la Provincia, pero siempre unidos y dentro de la vida y su actividad, y bajo la autoridad de los Superiores. Y, lógicamente, está abierta a todos los hermanos de la Orden que deseen conocerla y/o vivir en ella.

2º. Esta nueva experiencia no significa que yo deje de trabajar en Pastoral Juvenil y Vocacional y en la Formación, sino todo lo contrario. Deseo trabajar y/o colaborar en ellas de otra forma, de una manera tal vez más profunda y espiritual, dedicando todo mi tiempo e interés a ellas. Creo que ha llegado la hora de dar paso a las nuevas generaciones de hermanos con ideas nuevas y con mayor capacidad para llegar a los jóvenes de hoy. Yo seguiré trabajando en lo vocacional, estando siempre a su disposición para lo que me puedan pedir.

3º. Esta nueva experiencia para el nuevo trienio está abierta a todas las sugerencias y correcciones de los hermanos, especialmente de aquellos que estarían dispuestos a vivirla personalmente. Sólo se requiere un deseo de vida fraterna, de intensa oración y de interés por

las vocaciones, aportando cada uno lo que pueda y sepa. Este esquema es sólo una presentación de una idea que para ser conocida es necesario que se escriba y se lea, para poder luego hablar, reflexionar y orar. No es algo definitivo, ni cerrado.

INTRODUCCIÓN

Estoy convencido de que "Dios tiene su tiempo y su calendario", y normalmente no coincide con el nuestro. Dios hace todo "cuando quiere, como quiere y con quien quiere", pues es Omnipotente y Misericordioso.

Todo empezó en el "IX Encuentro de Superiores Locales de la CIC", Manresa, con el lema "La fraternidad, comunidad de hombres en conversión". El último día, el 20-X-2000, el Hno. Rufino María Grández, presentó su ponencia: "Fraternidades de oración en la Orden". Y fue luego, en el diálogo, cuando me vino la idea de unir la fraternidad orante con la pastoral vocacional, cosa que sugerí a la asamblea, pero sin más eco. Tengo que reconocer que desde aquel momento algo comenzó a cambiar en mí. Yo, siempre he sentido una atracción especial por la vida de oración (1976) y por la pastoral vocacional (1978). Pero nunca pensé, ni imaginé, que un día el Señor pudiera ofrecerme la idea de unir ambas cosas en una "fraternidad de oración vocacional". Creo que sólo a Dios se le podía ocurrir semejante propuesta, y más aún conociendo mis propias limitaciones y mis pecados. Pero, poco a poco, se fue haciendo la luz y la paz, y madurando esta opción y compromiso. Y, finalmente, surgió el alma y la vida de todo este proyecto: Fray Carmelito de la Punta. Así nació la idea del Eremitorio Vocacional "Fray Carmelito". De ella es conocedor el Hno. Domingo Añó, Ministro Provincial, desde la Visita Pastoral a la fraternidad de La Magdalena, el 15 de marzo del

2001. Ahora sólo me queda poner, fraternalmente, bajo la autoridad y el discernimiento de mis Superiores y de la Provincia esta nueva experiencia para el nuevo trienio.

"Cualquier género de apostolado, aunque sea de propia iniciativa, ejérzanlo los hermanos con ánimo pronto bajo la obediencia de la autoridad". (Const. 146,1)

"El trabajo de cada uno de los hermanos sea expresión de toda la fraternidad. Cada uno consagre plena y gozosamente sus energías según el talento que Dios le ha dado y conforme la edad y salud, teniendo en cuenta las necesidades de la fraternidad". (Const. 76,2)

"Por ser el grupo de hermanos, como tal, el que participa de la misión de Jesús, todas las iniciativas apostólicas deberán ser promovidas y coordinadas desde la fraternidad. Esto significa: 1) Que las iniciativas apostólicas, aunque sean individuales, deberán ser discernidas y aprobadas por la fraternidad local y provincial, mediante los medios señalados en las Constituciones y la Legislación Provincial. 2) Que su ejercicio debe pasar por el discernimiento de la fraternidad local o provincial. 3) Que el individuo o la Provincia los deben aceptar y vivir como ejercicios en su nombre y en comunión con la fraternidad local o provincial. 4) Que deben responder a las necesidades apostólicas de la fraternidad local o provincial." (LP Cap. IX. Introducción)

Presentaré este proyecto respondiendo a tres preguntas fundamentales: Qué es, por qué, y cómo del eremitorio vocacional. Pero antes deseo plantear una premisa o condición imprescindible:

Los hermanos de la fraternidad serán propuestos directa y exclusivamente por los Superiores con el fin de evitar el peligro de la autoelección entre "amigos o afines". Pues esto ha sido causa, en ocasiones, del fracaso de experiencias fraternas. Lo ideal sería una

fraternidad de 3 o 4 hermanos, pero estoy dispuesto a empezar solo, aunque dependiendo de una fraternidad.

1. ¿QUÉ ES EL EREMITORIO VOCACIONAL "FRAY CARMELITO"?

Es una fraternidad de Hermanos Menores Capuchinos que se proponen vivir una experiencia de profunda e intensa vida de oración en clave vocacional.

"La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies". (Mt. 9, 37-38)

Dicha fraternidad tiene una función muy específica dentro de la Provincia y que constituye su objetivo fundamental: Orar por las vocaciones y acompañar las vocaciones, pues es sabido que en todo proceso vocacional la oración es su principio y su fin. De ahí el extraordinario servicio vocacional que puede suponer el crear un clima orante y de acompañamiento fraterno en el que los hermanos puedan profundizar en su propia vocación y los jóvenes que la buscan puedan discernir la llamada que Dios les hace.

El estilo de vida de esta fraternidad eremítica se toma del espíritu del Reglamento para los eremitorios (Rer) de San Francisco, aunque lógicamente tiene que actualizarse y vivirse como un servicio vocacional:

"1. Aquellos que quieren permanecer retirados en los eremitorios sean tres hermanos o, a los más, cuatro. Dos de ellos sean madres y tengan dos hijos o, al menos, uno.

2. Estos dos, que hacen de madres, lleven la vida de Marta y los dos hijos lleven la vida de María (cf. Lc 10, 38-42). Y

tengan un recinto, en el cual cada uno tendrá su celdita donde orar y dormir.

3. Recen siempre las completas del día después de la puesta del sol, y (a partir de esa hora) procuren guardar silencio.

4. Y recen sus horas. Y, al levantarse por la mañana, lo primero busquen el reino de Dios y su justicia (Lc 12, 31). Y recen prima a la hora conveniente.

5. Después de tercia rompan el silencio y puedan hablar con sus madres e ir a ellas. Y, cuando les agrade, puedan pedirles limosna por amor del Señor Dios, como pobres pequeñuelos.

6. Después recen sexta y nona, y recen vísperas a la hora conveniente.

7. Y en el recinto donde moran no permitan entrar a ninguna persona ni coman en él.

8. Los hermanos que son madres procuren mantenerse lejos de toda persona y, conforme a lo dispuesto por su ministro, protejan a sus hijos de la gente, de tal forma que nadie pueda hablar con ellos.

9. Y los hijos no hablen con persona alguna, si no es con sus madres y con su ministro y custodio, cuando éste tuviera a bien visitarlos con la bendición de Dios.

10. Pero los hijos han de asumir de tiempo en tiempo el oficio de madres, alternando por turno según les haya parecido bien disponer.

Procuren cumplir todo lo arriba dicho con exactitud y cuidado."

No solamente para Francisco era fundamental la oración, sino también para nosotros los Capuchinos, especialmente en la dimensión contemplativa, llegándola a poner como una característica de nuestra identidad vocacional.

"Siguiendo sus huellas (Francisco), esforcémonos en dar prioridad a la vida de oración, principalmente la contemplativa;" (Const. 4,3)

Como ya indiqué anteriormente, esta dimensión contemplativa en un eremitorio necesita una adecuada actualización y proyección. Veamos un texto ilustrativo de nuestra Legislación Provincial (LP):

"Para acoger en nuestro corazón lo absoluto de Dios, su soberanía y gratuidad es necesario redescubrir de nuevo la prioridad del espíritu de oración en nuestra vida, al cual espíritu todas las demás cosas deben servir y sin el cual no podemos ser ni verdaderos hermanos ni verdaderos pobres. La oración es la maestra espiritual de los hermanos. Por tanto, el espíritu de oración ha de animar y vitalizar toda nuestra vida de trabajo, relaciones humanas y apostolados. En el centro de la Fraternidad ha de estar la oración, y hemos de organizar toda nuestra vida personal y comunitaria de modo que esta dimensión orante sea compromiso fundamental de toda nuestra existencia. La herencia espiritual que nos dejaron nuestros antepasados nos compromete a retomar la contemplación como una de las características de nuestra identidad. Sin embargo, difícilmente llegaremos a una oración contemplativa propiamente dicha, si antes no cultivamos una actitud contemplativa frente a la vida. Contemplar la vida y la historia es mirarlas con respeto y sin afán alguno de dominio o sometimiento, porque las descubrimos habitadas por la presencia del Dios comunitario, que se nos manifiesta calladamente desde ella. La fidelidad a esta presencia amorosa se convierte en un reto que demanda nuestra presencia humilde para llegar al encuentro decisivo y necesario de la oración. Sin embargo, es preciso que esto se plasme en una realidad concreta, de modo que toda la jornada quede consagrada por la alabanza y escucha de Dios." (LP, Cap. III, Introducción)

2. POR QUÉ EL EREMITORIO VOCACIONAL "FRAY CARMELITO"

Responderé a esta pregunta desde dos puntos de vista: el porqué de eremitorio y el porqué de vocacional.

2.1. Por qué un eremitorio

Como ya hemos visto antes, desde tiempo de San Francisco, la experiencia eremítica es una posibilidad dentro de nuestra vida franciscana. Pero también aparece en numerosos documentos capuchinos en donde se valora y anima la creación de fraternidades dedicadas fundamentalmente a orar y ofrecer un ambiente orante a los hermanos. Veamos algunos de los documentos más significativos.

En las Constituciones de 1990, en el número 56, se habla de la utilidad de promover fraternidades de retiro y de contemplación dejando abierto el estilo según Dios inspire:

"56, 1 Toda fraternidad debe ser verdaderamente una fraternidad orante. Para ello es útil promover, según la multiforme gracia de Dios, tanto en las provincias como en las regiones, fraternidades de retiro y de contemplación, en las que los hermanos puedan dedicarse durante algún tiempo al espíritu y a la vida de oración, conforme Dios les inspire.

2 Estos hermanos, en comunión con la fraternidad provincial, recuerden lo que escribió san Francisco para los que quieren vivir religiosamente en los eremitorios.

3 Al Capítulo provincial o a las Conferencias de superiores mayores corresponderá decidir sobre la oportunidad de tales fraternidades y dar normas para su régimen."

El Primer Consejo Plenario Orden (Quito 1971), en el número 39, recomienda encarecidamente las fraternidades contemplativas:

"39 Puesto que, conforme a los números 12, 40 y 155 de las Constituciones, los hermanos han de procurar unir siempre la oración y el trabajo, y para que les sea posible acogerse a una casa de retiro según la mente de las Constituciones, número 42, el Consejo Plenario recomienda además encarecidamente que haya fraternidades contemplativas en las que los hermanos puedan entregarse exclusivamente a la intimidad con el Señor todo el tiempo que a ellos les pareciere necesario en el Señor."

El Segundo Consejo Plenario Orden (Taize 1973), en el número 25, resalta la utilidad de las fraternidades contemplativas y recoge incluso el éxito de algunas:

"25 Toda fraternidad ha de ser de verdad fraternidad orante. Para mejor lograrlo es útil promover las fraternidades de retiro y de contemplación, siempre que se haga con criterios sanos. Es lo que ya se está llevando a cabo con éxito en algunas provincias (De religiosa habitationes in eremo; Const. 62; C.P.O. Quito, II B, 20)"

El Quinto Consejo Plenario Orden (Garibaldi 1986), en los números 4 y 11, habla del nuevo eremitismo y de la necesidad de promoverlo:

"4 ...Constatamos con gozo el surgimiento de muchas formas nuevas, que se esfuerzan por responder a la exigencia del hombre hacia la Trascendencia: desierto y centros de espiritualidad, nuevo eremitismo, apertura de los laicos a la vida contemplativa..."

11. Es necesario promover casas de oración y eremitorios para animar nuestra vida contemplativa (Const. 56,1) y para

ayudar a quienes se encaminan hacia una contemplación adaptada a las diversas condiciones."

El Séptimo Consejo Plenario Orden (Asís 2004), en el número 31, habla de la formación para la contemplación:

"31. Ya que el camino de la minoridad no es un camino natural que se elige espontáneamente, las fraternidades y los hermanos necesitan una formación permanente para adquirir y mantener un espíritu de servicio y de minoridad, que se nutre de la oración y de la contemplación. Es esencial desarrollar una mirada contemplativa, especialmente a través del ejercicio comunitario de la oración silenciosa.

El camino de los primeros capuchinos hacia la periferia fue también el camino hacia la contemplación y el silencio abierto al mundo. El hermano menor es el que contempla sobre todo a un Dios que se hace menor en el pesebre, en la cruz y en la Eucaristía; y que jamás pierde de vista a las hermanas y hermanos – sobre todo a los más pobres – y a toda la creación.

El eremitorio, que para los primeros capuchinos siempre se situaba en los confines de la ciudad, no es el lugar para desviar la mirada, sino para tener una visión más amplia de la realidad, contemplada a partir de Dios y desde los pobres.

Por tanto, deseamos promover una contemplación franciscano-capuchina:

• que, siguiendo la tradición de Francisco, contemple la minoridad de Dios como paradigma pedagógico en la evangelización;

• que surja de la realidad y nos lleve a la acción (amor compasivo y compasión internacional);

• que en vez de hablar, sea el lugar donde escuchar a Dios en el Evangelio y en los pobres.

Por eso actuemos de modo que:

• la animación de la formación permanente ayude humildemente a reconocer la necesidad de aprender de nuevo el camino de la contemplación;

• cada Conferencia de la Orden cree un espacio para el conocimiento, la práctica y el amor por la contemplación franciscana;

• en el capítulo local se hable sobre el uso del tiempo y de las actividades que puedan eliminarse para tener el tiempo necesario para la oración contemplativa;

• según nuestra tradición, se prefiera la meditación sobre los misterios de la encarnación y de la cruz.

• las experiencias eremíticas no han de reforzar en nosotros un estilo de vida monástica, sino que sean sobre todo un caminar hacia la mirada contemplativa en medio del mundo."

Y finalmente, aunque sea de menor rango legislativo, pero más cercano a nosotros, tenemos en nuestra Legislación Provincial, en el número 25,2, la petición de una fraternidad contemplativa:

"25,2 Destínese una casa de la Provincia para una Fraternidad predominantemente contemplativa y que pueda servir también de retiro espiritual para todos los hermanos"

2.2. Por qué vocacional

También aquí tomaré como fundamento algunos textos legislativos, que resaltan la importancia de la oración en el tema vocacional.

Las Constituciones de 1990, en el número 16,3, nos presentan la oración como uno de los medios para discernir y fomentar vocaciones:

"16,3 Teniendo presente la preocupación de san Francisco al ver cómo crecía su primitiva fraternidad, todos los hermanos, y en primer lugar los ministros y cada una de las fraternidades, pongan sumo esmero en discernir y fomentar las verdaderas vocaciones, principalmente con el ejemplo de su vida, con la oración y con la palabra."

En las Orientaciones Generales de Pastoral Vocacional podemos leer también aspectos referidos a la relación vital entre oración y vocación.

A nivel de Pastoral Vocacional "Ad intra" leemos en el número 25 lo siguiente:

"25. Revitalizar la propia vocación. Todo hermano está personalmente llamado a asumir múltiples tareas para revitalizar su propia vocación. Esto se realiza especialmente mediante la oración, la confrontación con la Palabra de Dios, la profundización de la vida fraterna, la formación permanente y el apostolado, potenciando las propias capacidades y dotes personales."

Y a nivel de Pastoral Vocacional "Ad extra" leemos varios números muy significativos:

1º Referido al Acompañamiento Vocacional, el joven tiene que ser:

45 (...) "Religioso-Orante. La persona acompañada debe estar cada vez más convencida de que sólo a través de una experiencia religiosa -sobre todo en la oración- es posible percibir y discernir la voluntad de Dios y responder auténticamente a su llamada. Por lo tanto, tiene que caer en la cuenta de que es Dios mismo el primero y más importante acompañamiento vocacional."

2º Acerca de los medios espirituales de Discernimiento Vocacional:

54 (...) "La oración, fuerza indispensable y privilegiada, está en el origen de todo discernimiento vocacional. Solamente en la experiencia de Dios se puede descubrir y responder a la llamada. Las formas más significativas pueden ser: la liturgia, la Palabra de Dios, los sacramentos, la "lectio divina", las vigilias, etc."

3º Sobre la Praxis de Pastoral Vocacional con los jóvenes cercanos:

58 (...) "Escuela de oración - "Lectio divina". Conscientes y convencidos de que la oración es la base de todas las vocaciones, formemos sólidamente a los jóvenes en la oración como doctrina, como práctica y como vida. En efecto, sobre todo en la oración se descubre la llamada de Dios. Oremos e invitemos a orar según el método de la oración franciscana-capuchina y de la "lectio divina"."

Y, finalmente, veamos el texto de nuestra Legislación Provincial, en el número 8,1, que trata de la oración como unos de los medios más eficaces para fomentar vocaciones:

"8,1 Convencidos de que Dios sigue llamando a vivir nuestro proyecto franciscano-capuchino de vida como un ideal rico en contenido humano y evangélico, afirmamos que en la oración y en el testimonio coherente de nuestra vida fraterna evangélica se encuentra el medio más eficaz para el fomento de las vocaciones genuinas."

3 CÓMO SE VIVE EN EL EREMITORIO VOCACIONAL "FRAY CARMELITO"

Responderé a esta pregunta desde tres dimensiones esenciales del proyecto: la fraternidad, la oración y la vocación. Y finalmente, con un apartado para aspectos generales.

3.1. La vida de fraternidad

Fraternidad abierta a todos, tanto a los Hermanos que desean profundizar y dinamizar en su propia vocación capuchina, como a los jóvenes que están en un proceso de discernimiento vocacional.

> *"Pueden ser admitidos en la fraternidad seglares que deseen compartir más íntimamente nuestra vida, ya sea en la oración o en la convivencia fraterna y en el apostolado." (Const. 89,2)*

> *"Para realizar en plenitud con todas las personas y con todas las criaturas nuestra vocación de hermanos se sugiere: 1) Abrir nuestras casas a quienes deseen compartir oportunamente nuestra vida de oración, de convivencia, de reflexión y de trabajo." (LP 79,1)*

Comunicación fraterna. En la medida de lo posible se tiene que favorecer una profunda y espontánea comunicación fraterna entre todos los hermanos de la fraternidad, no sólo en la oración y actos comunes, sino en los habituales encuentros de reflexión, discernimiento y estudio comunitario; una especie de autoformación permanente compartida, creciendo en el conocimiento mutuo y en el del hombre de hoy, sobre todo a través del contacto con los que nos visiten y a los que debemos ofrecerles además de un clima de oración, una acogida y un acompañamiento fraterno y vocacional. Y

también, especialmente, debe darse esta comunicación con todos los hermanos que viven y trabajan en la Provincia y con el pulso y ritmo de la fraternidad provincial de la que formamos parte.

"Fomentemos el diálogo, entre nosotros, intercambiando confiadamente las experiencias y manifestándonos las necesidades. Además, estemos todos penetrados del espíritu de fraterna comprensión y sincero aprecio." (Const. 84,2)

"Recibamos con caridad fraterna y corazón alegre a todos los hermanos que vienen a nuestras casas" (Const. 92,1)

"1/ El Señor nos ha llamado a vivir en la fraternidad para sentir el gozo de sabernos hermanos y querernos como tales. 2/ Por tanto, vivamos y expresemos estas relaciones de forma cálida, de modo que nos hagan crecer en el amor y cariño mutuos." (LP 71: 1-2)

Servicios fraternos. Todos los hermanos tienen que colaborar activamente en los distintos servicios domésticos, como por ejemplo, la limpieza y aseo, la cocina, el mantenimiento en general, etc., con el fin de poder ofrecer un ambiente agradable y acogedor, que nace de la corresponsabilidad.

"Ayúdense todos mutuamente, según los dones dados a cada uno, incluso en los servicios que se deben prestar diariamente en nuestras casas." (Const. 84,6)

"Como signo de pobreza y minoridad, realicemos nosotros mismos el mayor número posible de trabajos domésticos, y ningún hermano se dispense de ellos habitualmente." (LP 63)

"Todos los hermanos somos responsables de la marcha y buen funcionamiento de la Fraternidad. Como manifestación de que somos un grupo de pobres y menores, procuremos que los servicios de nuestras casas estén atendidos por nosotros, sin recurrir, en lo posible, a personas ajenas." (LP 76,1)

Sencillez y austeridad de vida. El estilo de vida tiene que ser exigente y visible, y debe reflejarse en lo cotidiano, por ejemplo, la comida, el mobiliario, el vestir, etc., de una forma real y efectiva, pues representa a imagen de la fraternidad.

Veamos algunos textos sobre la sencillez de nuestra vida:

"La pobreza exige un modo sobrio y sencillo de vida, por ejemplo en el vestido, en la comida, en la vivienda, ..." (Const. 60,4)

"Nuestra pobreza exige: -un modo de vivir austero, sobrio y sencillo, tanto en la comida y vestidos como en los edificios; ..." (LP Capt. IV. Introducción, 2/; Cfr. LP 36,1)

Leamos ahora algunos textos sobre la austeridad de nuestra vida:

"Siguiendo sus huellas (Francisco) esforcémonos ... en ofrecer ejemplo de vida austera y penitencia alegre por amor a la cruz del Señor, ..." (Const. 4,3)

"1. Llamados a seguir el camino evangélico de la pobreza, acostumbrémonos a padecer escasez, a ejemplo de Cristo y teniendo presente que san Francisco quiso ser tan pobre que, despojado de todos los bienes materiales y de los lazos del corazón, se entregó totalmente en manos del Padre que cuida de nosotros. 2. Y no queramos ser del número de los falsos pobres, que desean ser pobres pero a condición de que no les falte nada." (Const. 74,1-2; Cfr. Const. 102,2)

"... La llamada a la conversión y a la austeridad de vida es una característica fundamental de nuestra Fraternidad." (LP Capt. VII, Introducción)

Alegría franciscana. El estilo de vida de nuestra fraternidad debe de ser positivo, optimista, encauzado a buscar y desarrollar todo lo

bueno que hay en la persona. Y todo ello con nuestra característica alegría franciscana.

"Confiando por encima de todo en la providencia del Padre, vayamos por el mundo con tal esperanza y franciscana alegría que se fortifique así la confianza de nuestros contemporáneos." (Const. 100,1; Cfr. Const 98,4)

3.2. La vida de oración

Intensa oración. Un ritmo de oración intenso a lo largo de todo el día, basado prioritariamente en la celebración de la Liturgia de las Horas y en encuentros de oración contemplativa y compartida. Y como momento principal del día, la celebración de la Eucaristía; todo ello con un estilo fiel y creativo.

Veamos unos textos sobre la oración en general:

"6. Consagrados más íntimamente al servicio de Dios por medio de la profesión de los consejos evangélicos, esforcémonos con libertad de espíritu en vivir fiel y constantemente esta vida de oración. 7. Por consiguiente, cultivemos con el máximo empeño el espíritu de la santa oración y devoción, al cual las demás cosas temporales deben servir, de tal modo que nos convirtamos en auténticos seguidores de san Francisco, que pareció más que un orante uno todo oración." (Const. 46, 6-7; Cfr. Const. 4,3; 13,1; 52,1-6)

"Somos CAPUCHINOS: Nuestra Orden nació como una reforma dentro de la familia franciscana, destacando los siguientes valores: 1/ El retorno a la primigenia inspiración de la vida y Regla de san Francisco mediante la conversión interior: Esto se concreta en: - el primado de la oración, sobre todo contemplativa." (LP 2,4, 1/)

Sobre la liturgia en general leamos los siguientes textos:

"Tengamos, por consiguiente, en máximo aprecio el misterio de la Eucaristía y el Oficio divino, que san Francisco quiso que informaran toda la vida de la Fraternidad." (Const. 47,2)

"Las fraternidades acogerán con benevolencia a las personas que vengan a participar con nosotros en la oración litúrgica o personal..." (LP 24,1)

Acerca de la celebración de la Liturgia de las Horas podemos ver también los textos:

" Por lo tanto, reúnase a diario toda la fraternidad, en el nombre de Cristo, para celebrar en común la Liturgia de las Horas..." (Const. 50,2)

"Cada día todas las fraternidades de la Provincia deben congregarse en nombre de Cristo para celebrar la Liturgia de las Horas en común (Const.50,2)..." (LP 18,1)

Sobre la Eucaristía veamos los siguientes textos:

"Para poner mejor de manifiesto que, en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a la comunión con Cristo y entre nosotros, celébrese todos los días en nuestras fraternidades la misa de comunidad..." (Const48,2)

"Puesto que la Eucaristía es el sacramento de nuestra fe que nos une y nos hace hermanos, procuremos celebrarla diariamente..." (LP 19,2)

Oración franciscana, que se caracteriza especialmente por ser afectiva y creativa. Toda experiencia de oración bien sea litúrgica, individual o compartida, tiene que estar impregnada de la sensibilidad y del carisma franciscano.

"La oración franciscana es afectiva, es decir, oración del corazón, que nos conduce a la íntima experiencia de Dios. Cuando contemplamos a Dios, sumo bien, de quien procede todo bien, deben brotar de nuestros corazones la adoración, la acción de gracias, la admiración y la alabanza." (Const. 46,6; Cfr. 46,1-7)

Liturgia franciscana, que compagine la fidelidad y amor a la Iglesia con la creatividad y afectividad franciscana. Y como signo externo de nuestra consagración franciscana al Señor, llevaremos el hábito capuchino durante los momentos de oración común y celebración litúrgica.

"Todas las fraternidades celebrarán de manera especial la Eucaristía en la conmemoración de los santos y beatos de la Orden y en las fiestas franciscanas. (LP 19,3; Cfr. LP 22,1)

Sobre la creatividad de nuestra liturgia:

"Puesto que la vida en fraternidad es el ambiente o el lugar donde realizamos nuestra vocación, téngase como momentos clave de la misma: 1) La oración -Eucaristía, Liturgia de las Horas y otras formas de orar-, vivida de manera creativa, espontánea, verdaderamente participativa y realista." (LP 69,1)

Oración mariana. Toda nuestra oración fraterna tiene que estar impregnada de un sentimiento y amor mariano, sobre todo conociendo el valor central de la Virgen María en la espiritualidad franciscana, y en especial en nuestra Provincia capuchina de Valencia, bajo la advocación de las Tres Avemarías.

"Honremos de forma particular, sobre todo con el culto litúrgico y el rezo del rosario, a la Virgen María Madre de Dios, concebida sin pecado, hija y esclava del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo, hecha Iglesia, en

expresión de san Francisco, y propaguemos su devoción en el pueblo. Ella es, en efecto, nuestra madre y abogada, patrona de nuestra Orden, partícipe de la pobreza y pasión de su Hijo y, como enseña la experiencia, camino para alcanzar el espíritu de Cristo pobre y crucificado." (Const. 54,3)

Silencio franciscano. Es aconsejable crear un verdadero clima de silencio y de recogimiento, especialmente en los momentos de oración y celebración litúrgica, de retiros y cursillos. Esto facilitará la oración, el trabajo y el acompañamiento vocacional, sin caer por ello en el mutismo ni en el aislamiento.

"1. El silencio, que es guarda fiel del espíritu interior y viene exigido por la caridad en la vida común, sea tenido en gran estima en todas nuestras fraternidades para tutelar la vida de oración, de estudio y de reflexión. 2. Corresponde al Capítulo local velar por el ambiente de oración y recogimiento en nuestras fraternidades, evitando cuanto lo comprometa." (Const. 57,1-2)

"1. Dios Padre, que nos habla por el Espíritu de su Hijo, nos pide -en un ambiente de silencio- una actitud de escucha que se convierte en una forma de oración. Es importante esta actitud de escucha, no sólo en la oración personal, sino también en la litúrgica. 2. Colaboren todos los hermanos, de común acuerdo, para crear un clima de silencio, apto para la oración, y usen con moderación los medios de comunicación social." (LP 23,1-2)

Apostolado de la oración. La vida del eremitorio tiene una clara faceta apostólica: Escuela de oración vocacional, tanto en su dimensión de encuentro personal y fraterno con Dios, como en su otra dimensión vocacional en que se encuentre el hermano o el joven. Especialmente a los jóvenes se les ofrecerá la "aventura de conocer

más y mejor a Jesús" por medio de experiencias de oración (métodos y praxis), días de desierto, vigilias, oraciones compartidas, etc.

"Cultivemos con sumo interés en el pueblo de Dios el espíritu y la promoción de la oración, sobre todo la interior, ya que éste fue, desde los comienzos, un carisma de nuestra Fraternidad de Capuchinos y, como atestigua la historia, el principio de la auténtica renovación." (Const. 53,6; Cfr. Const. 13, 1-5)

3.3. La vida como vocación

El servicio vocacional es la característica más original del eremitorio, tanto en el sentido más eclesial como en el específico franciscano-capuchino. Para ello no hace falta ser un "especialista", sino simplemente un hermano que con sencillez y alegría aporta lo que vive y sabe. Lo más importante de nuestro servicio vocacional es la fraternidad orante, y a eso podemos contribuir todos y cada uno de los hermanos.

El acompañamiento orante de la vocación tiene que abarcar todas sus dimensiones y que lo podemos presentar viendo las sucesivas etapas del proceso vocacional:

<u>1ª Pastoral Vocacional: orar el discernimiento vocacional.</u>

La oración constituye el fundamento de la búsqueda y del discernimiento vocacional. Sólo desde ella se puede escuchar la llamada de Dios y se puede responder con generosidad y confianza a ella.

" Teniendo presente la preocupación de san Francisco al ver cómo crecía su primitiva fraternidad, todos los hermanos, y en primer lugar los ministros y cada una de las fraternidades, pongan sumo esmero en discernir y fomentar las verdaderas

vocaciones, principalmente con el ejemplo de su vida, con la oración y con la palabra." (Const. 15,3; Cfr. Const. 16,1-3)

" Convencidos de que Dios sigue llamando a vivir nuestro proyecto franciscano-capuchino de vida como un ideal rico en contenido humano y evangélico, afirmamos que en la oración y en el testimonio coherente de nuestra vida fraterna evangélica se encuentra el medio más eficaz para el fomento de las vocaciones genuinas." (LP 8,1)

2ª Formación Inicial: orar la profundización vocacional.

La oración es la base sobre la que se madura e identifica la propia vocación, siendo por ello la experiencia de oración vocacional el medio más privilegiado en la formación inicial.

"Teniendo en cuenta el carácter particular y los dones de gracia de cada uno, sean introducidos en la vida espiritual, alimentada con la lectura de la divina palabra, con la participación activa en la liturgia y con la reflexión personal y la oración, de tal manera que se vean atraídos más y más hacia Cristo, que es el camino, la verdad y la vida." (Const 25,4; Cfr. Const. 28,2; 29,4; 31,6)

3ª Formación Permanente: orar la vivencia vocacional.

La oración supone la fuente inagotable de perseverancia y frescura vocacional. Sólo en ella encontramos la luz y la fuerza para vivir alegremente la propia vocación durante toda nuestra vida.

"Aunque la formación permanente afecta de manera unitaria a toda la persona, tiene, no obstante, dos aspectos: la conversión espiritual, mediante el continuo retorno a las fuentes de la vida cristiana y al primitivo espíritu de la Orden y su acomodación a los tiempos, y la renovación cultural y profesional mediante una adaptación técnica, por así decirlo,

a las condiciones de los tiempos. Todo esto ayuda a una mayor fidelidad a nuestra vocación." (Const. 41,2)

4ª Periodos de Crisis: orar el revivir vocacional.

La oración es el medio vital para un encuentro personal con Dios, en donde poder redescubrir la primigenia llamada vocacional y poder así renovar la respuesta y la confianza en Dios, asumiendo y resolviendo la crisis vocacional.

3.4. Aspectos generales

Economía fraterna. Sin "jugar a pobres" pero sí solidarios con ellos, nuestra vida tiene que sustentarse con el trabajo de los hermanos y con la caridad de los demás. La economía puede ser el mayor problema del eremitorio, pues, aunque se viva con sencillez y austeridad, existen unas necesidades a cubrir. Las posibles soluciones serían: los trabajos remunerados, los donativos, la pensión de la Seguridad Social, si alguno la tiene, las intenciones de misas, etc.

"El trabajo es el medio fundamental de nuestra subsistencia y de la práctica de la caridad con los demás hombres, sobre todo cuando compartimos con ellos el fruto de nuestro trabajo." (Const. 76,1)

Trabajos fraternos. Todos los hermanos tienen que trabajar como medio de sustento y de apostolado. Dichos trabajos pueden ser: manuales, para el mismo eremitorio o para fuera; e intelectuales, como por ejemplo elaboración de materiales y colaboraciones a nivel oracional y vocacional.

"A fin de hacer más fecunda para nosotros y para los demás la gracia del trabajo, procuremos conservar el carácter comunitario dentro de la variedad de actividades, dispuestos

a ayudarnos mutuamente trabajando en equipo, con lo que también progresaremos en la conversión del corazón." (Const. 77,4; Cfr. Const. 76,3; 84,6)

Casa pequeña y comunicada. Una casita o un antiguo convento, pero muy pequeño; cuanto más sencillo y pobre, mejor. Tiene que estar algo retirado, pero a la vez con una buena comunicación, para facilitar la asistencia de hermanos y jóvenes al eremitorio.

"1. Debemos vivir en casas humildes y pobres, hospedándonos siempre en ellas como extranjeros y peregrinos. 2. Al elegir lugar para una nueva casa, téngase en cuenta nuestra vida de pobreza, el bien espiritual de los hermanos y los diferentes ministerios que se ejercerán; y dispónganse las viviendas de tal modo que a nadie puedan parecer inaccesibles, sobre todo a los más humildes. 3. Con todo, las casas sean aptas para las necesidades y los ministerios de la fraternidad, propicias para la oración, el trabajo y la vida fraterna." (Const. 68,1-3)

No apostolado/ministerio externo. Tenemos que hacer todo lo posible por no asumir apostolados ni ministerios fijos externos al eremitorio, al menos por el primer año o seis meses, con el fin de profundizar en la experiencia y poder así preparar el material orante y vocacional necesario, aunque sería aconsejable que esta opción fuese para siempre, pues una cosa es colaborar ocasionalmente con la Iglesia local y otra estar comprometido oficial y permanentemente con ella.

Alimentación. Nuestra comida, siendo la necesaria y la adecuada, tiene que sobresalir por la sencillez y la austeridad; a semejanza de las familias necesitadas, tiene que provenir principalmente de nuestro trabajo y de la "Mesa del Señor", es decir, de la Cruz Roja, del Banco de Alimentos, de Caritas y de donativos.

"3. Adquiramos, sobre todo con nuestro propio trabajo, los medios y recursos necesarios para la vida y el apostolado. 4. A falta de dichos recursos, recurramos confiadamente a la mesa del Señor, respetando las disposiciones de la Iglesia universal y particular; de tal manera, sin embargo, que, a la vez que pedimos limosna a los hombres, les demos testimonio de pobreza, fraternidad y alegría." (Const. 63,3-4)

Sin TV. Sin necesidad de satanizar la TV, reconocemos que en la mayoría de las ocasiones dificulta o, al menos, no suele favorecer la comunicación fraterna. Por eso sería muy aconsejable no tenerla, con el único fin de fomentar el encuentro y el diálogo entre todos. En caso excepcional se podría tener un vídeo, sólo para ver alguna película o documento dentro de la dinámica religiosa, orante y vocacional.

"La fraternidad misma, reflexionando en común bajo la dirección del superior, vele sobre el uso de los medios de comunicación social, de tal modo que se salvaguarde al mismo tiempo la pobreza, la vida de oración, la unión fraterna y el trabajo, y dichos medios sirvan para el bien y la actividad de todos." (Const. 90,1)

Internet "vocacional". Utilizar la informática como un importante medio de trabajo complementario, tanto para realizar los distintos trabajos literarios como para ofrecer un acompañamiento oracional y vocacional "a distancia".

"2. tengamos en gran estima, como instrumentos aptos para evangelizar a los hombres de nuestro tiempo, los modernos medios de comunicación social, capaces de llegar y de mover a las masas y a toda la sociedad. (...) 5. Ejerzan también gustosamente, aunando esfuerzos, el apostolado de la prensa, en particular cuando se trate de la divulgación de temas franciscanos. (...) 7. Los hermanos dispongan de los

medios necesarios para desempeñar sus tareas, sin quebranto de la vida fraterna y teniendo en cuenta nuestra vocación franciscano-capuchina." (Const. 153,2.5.7)

Posible horario de la fraternidad. Debe tener prioridad el tiempo prolongado de oración.

" El Capítulo local, con la aprobación del superior mayor, disponga el horario de la casa y del trabajo, de tal modo que el ritmo de la jornada esté consagrado por la alabanza de Dios, teniendo además en cuenta las circunstancias particulares de las personas, de los tiempos y de las culturas." (Const. 50,4)

7.00	Laudes y oración.
8.00	Desayuno y aseo.
9.00	Trabajo personal.
13.00	Oración del mediodía.
14.00	Comida y descanso.
16.00	Oración.
16.30	Trabajo personal.
19.00	Vísperas y Eucaristía.
21.00	Cena y recreación fraterna.
22.30	Oración de la noche.
23.00	Descanso

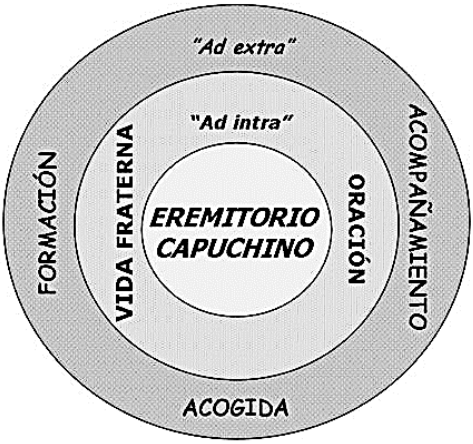
.

PARTE III

EREMITORIO CAPUCHINO

EREMITORIO CAPUCHINO

Vida y Actividad



EREMITORIO CAPUCHINO

Renovado y Actualizado

Ad intra: ***Primero vivirlo nosotros, para luego ofrecerlo a los demás.***

Vida Fraterna, querernos y perdonarnos.
Oración sencilla e intensa.

Ad extra: "*Parar y recargar las pilas...," humana, espiritual y vocacional.*

Acogida fraterna
Acompañamiento personal
Formación práctica

Capítulo 5º

PROYECTO:
EREMITORIO CAPUCHINO

Proyecto del EREMITORIO CAPUCHINO

Fraternidad de Oración: "Activos en la Contemplación"

INDICE

GRÁFICO DEL EREMITORIO CAPUCHINO

INTRODUCCIÓN: Breve historia

QUÉ ES EL EREMITORIO

DIMENSIÓN "AD INTRA"

LA VIDA DE FRATERNIDAD

- Sencillez y austeridad de vida.
- Alegría franciscana.
- Comunicación fraterna.
- Servicios fraternos.
- Fraternidad abierta a todos.

LA VIDA DE ORACIÓN

- Intensa oración.
- Oración franciscana.
- Liturgia franciscana.
- Oración mariana.
- Silencio franciscano.

ASPECTOS GENERALES

Economía fraterna.

Alimentación.

Medios de Comunicación Social.

DIMENSIÓN “AD EXTRA”

QUÉ OFRECEMOS…

Apostolado de la oración.

Un nuevo estilo de vida abierto y al servicio a todos.

Unos días diferentes y especiales de experiencia y de formación.

APÉNDICE:

Horario del Eremitorio, en Montehano.

INTRODUCCIÓN: Breve historia

En el "IX Encuentro de Superiores Locales de la CIC", tenido en Manresa, el 20 octubre de año 2000, el Hno. Rufino María Grández, expuso el tema: "Fraternidades de oración en la Orden". Durante el diálogo posterior a la ponencia, el Hno. Pedro Enrique Rivera tuvo la idea, tal vez inspirada por el Señor, de unir: fraternidad orante y pastoral vocacional; dando origen así al proyecto "fraternidad de oración vocacional". Cuya alma y vida sería: Fray Carmelo de la Punta.

Así nació la idea del Eremitorio Vocacional "Fray Carmelito".

El proyecto se presentó por primera vez, para su aprobación, en el Capítulo Provincial de la Provincia de Valencia del año 2002, pero fue rechazado. Se presentó por segunda vez, durante el Capítulo Provincial del 2005; y tras la intervención favorable del Hno. Enrique Juan Seguí, Ministro Provincial por un día, se aprobó, era el miércoles 6 abril 2005, con la siguiente propuesta capitular: "Créese el eremitorio vocacional "Fray Carmelito", según el proyecto presentado"

A lo largo de estos años han sido varios los hermanos, como Antonio Miguel Trujillo y José María Sanz, interesados en vivir este proyecto, pero por diversos motivos no ha podido ser. El pasado, 31 Octubre 2009, el Hno. Ismael Picó, se unió al Proyecto con ilusión y mucha oración.

Durante el periodo de preparación a la unificación de cuatro provincias capuchinas de la CIC., concretamente en la primera Asamblea General de todos los Hermanos, celebrada el día 22 de diciembre de 2009 y que versaba sobre la vida fraterna, se presentó dicho proyecto, el cual fue aprobado por los hermanos, dando luz verde a su creación tras la unificación de las cuatro provincias. Sin embargo se exigió se suprimiese el término "vocacional", para

evitar confusión e injerencia en la pastoral juvenil vocacional, quedando así la redacción del texto aprobado:

> *"Se realizará un proyecto de eremitorio dotándole de una fraternidad permanente que acoja y acompañe a laicos y religiosos, según el estilo que San Francisco propone en la Regla de los eremitorios: un lugar de silencio y contemplación, de escucha de la Palabra y acogida de la Gracia. Todos los hermanos están invitados a participar en esta experiencia temporalmente para compartir un ritmo de oración exigente, la vida en común y el trabajo manual."*

Finalmente, en el "Encuentro para menores de 65 años", tenido en El Pardo, durante los días 7 y 8 noviembre 2010, con gran alegría, para quienes creemos en este proyecto, manifestaron su interés por conocer el Proyecto, los hermanos, Joseba X. Echenique, Demetrio Lázaro, Jesús Lucas Rodríguez, Francisco Luzón, Fernando Rodríguez , Miguel Andreo y posteriormente Alfonso Pey. Así que todos juntos, y con total libertad fraterna, reflexionamos sobre el proyecto de la fraternidad del Eremitorio, delineándolo mejor, para que en el momento oportuno presentarlo a los nuevos superiores según indican nuestras Constituciones en los números 76,2; 146,1

Los hermanos de la fraternidad del Eremitorio serán propuestos directa y exclusivamente por los Superiores, tras previa petición personal de pertenecer a dicha fraternidad, Lo ideal sería una fraternidad de, al menos, 3 o 4 hermanos.

QUÉ ES EL EREMITORIO

Es una fraternidad que prioriza la dimensión contemplativa con una vida de profunda e intensa oración. Siendo, además, su principal apostolado el testimonio de la vida fraterna. No se pretende la vuelta

a los orígenes eremíticos-anacoretas. Pero sí estamos convencidos de la necesidad y del valor de la dimensión orante-contemplativa del carisma capuchino, adecuadamente renovada y actualizada.

> *"Siguiendo sus huellas (Francisco), esforcémonos en dar prioridad a la vida de oración, principalmente la contemplativa..." (Const. 4,3)*

Característica fundamental del eremitorio renovado y actualizado es la de ser también una fraternidad "abierta y al servicio" de todos, donde "parar y recargar las pilas" humana, espiritual y vocacionalmente.

El estilo de vida de esta fraternidad eremítica se toma del espíritu del Reglamento para los eremitorios (Rer) de San Francisco, aunque lógicamente actualizado.

> *"1. Aquellos que quieren permanecer retirados en los eremitorios sean tres hermanos o, a los más, cuatro. Dos de ellos sean madres y tengan dos hijos o, al menos, uno.*
>
> *2. Estos dos, que hacen de madres, lleven la vida de Marta y los dos hijos lleven la vida de María (cf. Lc 10, 38-42). Y tengan un recinto, en el cual cada uno tendrá su celdita donde orar y dormir.*
>
> *3. Recen siempre las completas del día después de la puesta del sol, y (a partir de esa hora) procuren guardar silencio.*
>
> *4. Y recen sus horas. Y, al levantarse por la mañana, lo primero busquen el reino de Dios y su justicia (Lc 12, 31). Y recen prima a la hora conveniente.*
>
> *5. Después de tercia rompan el silencio y puedan hablar con sus madres e ir a ellas. Y, cuando les agrade, puedan pedirles limosna por amor del Señor Dios, como pobres pequeñuelos.*

6. Después recen sexta y nona, y recen vísperas a la hora conveniente.

7. Y en el recinto donde moran no permitan entrar a ninguna persona ni coman en él.

8. Los hermanos que son madres procuren mantenerse lejos de toda persona y, conforme a lo dispuesto por su ministro, protejan a sus hijos de la gente, de tal forma que nadie pueda hablar con ellos.

9. Y los hijos no hablen con persona alguna, si no es con sus madres y con su ministro y custodio, cuando éste tuviera a bien visitarlos con la bendición de Dios.

10. Pero los hijos han de asumir de tiempo en tiempo el oficio de madres, alternando por turno según les haya parecido bien disponer.

Procuren cumplir todo lo arriba dicho con exactitud y cuidado".

Desde el tiempo de San Francisco la experiencia eremítica es una posibilidad dentro de nuestra vida franciscana. Pero también aparece en numerosos documentos capuchinos en donde se valora y anima la creación de fraternidades dedicadas fundamentalmente a orar y ofrecer un ambiente orante a los hermanos. Algunos documentos significativos.

En las Constituciones de 1990, en el número 56, se habla de la utilidad de promover fraternidades de retiro y de contemplación dejando abierto el estilo según Dios inspire:

"56, 1. Toda fraternidad debe ser verdaderamente una fraternidad orante. Para ello es útil promover, según la multiforme gracia de Dios, tanto en las provincias como en las regiones, fraternidades de retiro y de contemplación, en

las que los hermanos puedan dedicarse durante algún tiempo al espíritu y a la vida de oración, conforme Dios les inspire.

2. Estos hermanos, en comunión con la fraternidad provincial, recuerden lo que escribió san Francisco para los que quieren vivir religiosamente en los eremitorios.

3. Al Capítulo provincial o a las Conferencias de superiores mayores corresponderá decidir sobre la oportunidad de tales fraternidades y dar normas para su régimen".

El Primer Consejo Plenario de la Orden (Quito 1971), en el número 39, recomienda encarecidamente las fraternidades contemplativas:

"39. Puesto que, conforme a los números 12, 40 y 155 de las Constituciones, los hermanos han de procurar unir siempre la oración y el trabajo, y para que les sea posible acogerse a una casa de retiro según la mente de las Constituciones, número 42, el Consejo Plenario recomienda además encarecidamente que haya fraternidades contemplativas en las que los hermanos puedan entregarse exclusivamente a la intimidad con el Señor todo el tiempo que a ellos les pareciere necesario en el Señor".

El Segundo Consejo Plenario Orden (Taizé 1973), en el número 25, resalta la utilidad de las fraternidades contemplativas y recoge incluso el éxito de algunas:

"25. Toda fraternidad ha de ser de verdad fraternidad orante. Para mejor lograrlo es útil promover las fraternidades de retiro y de contemplación, siempre que se haga con criterios sanos. Es lo que ya se está llevando a cabo con éxito en algunas provincias (De religiosa habitatione in eremo; Const. 62; C.P.O. Quito, II B, 20)"

El Quinto Consejo Plenario Orden (Garibaldi 1986), en los números 4 y 11, habla del nuevo eremitismo y de la necesidad de promoverlo:

"4. ...Constatamos con gozo el surgimiento de muchas formas nuevas, que se esfuerzan por responder a la exigencia del hombre hacia la Trascendencia: desierto y centros de espiritualidad, nuevo eremitismo, apertura de los laicos a la vida contemplativa...

11. Es necesario promover casas de oración y eremitorios para animar nuestra vida contemplativa (Const. 56,1) y para ayudar a quienes se encaminan hacia una contemplación adaptada a las diversas condiciones".

El Séptimo Consejo Plenario Orden (Asís 2004), en el número 31, habla de la formación para la contemplación:

"31. Ya que el camino de la minoridad no es un camino natural que se elige espontáneamente, las fraternidades y los hermanos necesitan una formación permanente para adquirir y mantener un espíritu de servicio y de minoridad, que se nutre de la oración y de la contemplación. Es esencial desarrollar una mirada contemplativa, especialmente a través del ejercicio comunitario de la oración silenciosa.

El camino de los primeros capuchinos hacia la periferia fue también el camino hacia la contemplación y el silencio abierto al mundo. El hermano menor es el que contempla sobre todo a un Dios que se hace menor en el pesebre, en la cruz y en la Eucaristía; y que jamás pierde de vista a las hermanas y hermano— sobre todo a los más pobres— y a toda la creación.

El eremitorio, que para los primeros capuchinos siempre se situaba en los confines de la ciudad, no es el lugar para

desviar la mirada, sino para tener una visión más amplia de la realidad, contemplada a partir de Dios y desde los pobres.

Por tanto, deseamos promover una contemplación franciscano-capuchina:

• que, siguiendo la tradición de Francisco, contemple la minoridad de Dios como paradigma pedagógico en la evangelización;

• que surja de la realidad y nos lleve a la acción (amor compasivo y compasión internacional);

• que en vez de hablar, sea el lugar donde escuchar a Dios en el Evangelio y en los pobres.

Por eso actuemos de modo que:

• la animación de la formación permanente ayude humildemente a reconocer la necesidad de aprender de nuevo el camino de la contemplación;

• cada Conferencia de la Orden cree un espacio para el conocimiento, la práctica y el amor por la contemplación franciscana;

• en el capítulo local se hable sobre el uso del tiempo y de las actividades que puedan eliminarse para tener el tiempo necesario para la oración contemplativa;

• según nuestra tradición, se prefiera la meditación sobre los misterios de la encarnación y de la cruz.

• las experiencias eremíticas no han de reforzar en nosotros un estilo de vida monástica, sino que sean sobre todo un caminar hacia la mirada contemplativa en medio del mundo".

DIMENSIÓN "AD INTRA"

La vida de fraternidad

Sencillez y austeridad de vida: El estilo de vida tiene que ser exigente y visible, y debe reflejarse en lo cotidiano, por ejemplo, la comida, el mobiliario, el vestir, etc., de una forma real y efectiva, pues representa la imagen de la fraternidad. Veamos algunos textos sobre:

* La sencillez de nuestra vida:

"La pobreza exige un modo sobrio y sencillo de vida, por ejemplo en el vestido, en la comida, en la vivienda..." (Const. 60,4).

* La austeridad de nuestra vida:

"Siguiendo sus huellas (Francisco), esforcémonos... en ofrecer ejemplo de vida austera y penitencia alegre por amor a la cruz del Señor..." (Const. 4,3).

"1. Llamados a seguir el camino evangélico de la pobreza, acostumbrémonos a padecer escasez, a ejemplo de Cristo y teniendo presente que san Francisco quiso ser tan pobre que, despojado de todos los bienes materiales y de los lazos del corazón, se entregó totalmente en manos del Padre que cuida de nosotros.

2. Y no queramos ser del número de los falsos pobres, que desean ser pobres pero a condición de que no les falte nada" (Const. 74,1-2; Cfr. Const. 102,2).

Alegría franciscana: El estilo de vida de nuestra fraternidad debe de ser positivo, optimista, encauzado a buscar y desarrollar todo lo bueno que hay en la persona. Y todo ello con nuestra característica de alegría franciscana.

"Confiando por encima de todo en la providencia del Padre, vayamos por el mundo con tal esperanza y franciscana alegría que se fortifique así la confianza de nuestros contemporáneos" (Const. 100,1; Cfr. Const. 98,4).

Comunicación fraterna: En la medida de lo posible se tiene que favorecer una profunda y espontánea comunicación fraterna entre todos los hermanos de la fraternidad, tanto en la oración como en los encuentros de reflexión, discernimiento y estudio comunitario; creamos así una autoformación permanente compartida.

"Fomentemos el diálogo, entre nosotros, intercambiando confiadamente las experiencias y manifestándonos las necesidades. Además, estemos todos penetrados del espíritu de fraterna comprensión y sincero aprecio" (Const. 84,2).

"Recibamos con caridad fraterna y corazón alegre a todos los hermanos que vienen a nuestras casas" (Const. 92,1).

Servicios fraternos: Todos los hermanos tienen que colaborar activamente en los distintos servicios domésticos, y en el cuidado de la casa, con el fin de crear un ambiente agradable y acogedor, que nace de la corresponsabilidad.

"Ayúdense todos mutuamente, según los dones dados a cada uno, incluso en los servicios que se deben prestar diariamente en nuestras casas" (Const. 84,6).

Fraternidad abierta a todos: Hermanos y laicos, que deseen un periodo de encuentro en la oración y en la soledad con Dios. Adaptándose y participando, en el ritmo de la fraternidad.

"Pueden ser admitidos en la fraternidad seglares que deseen compartir más íntimamente nuestra vida, ya sea en la oración o en la convivencia fraterna y en el apostolado" (Const. 89,2).

La vida de oración

Intensa oración: Un ritmo de oración intenso a lo largo de todo el día, basado prioritariamente en la celebración de la Liturgia de las Horas y en encuentros de oración contemplativa y compartida. Y como momento principal del día, la celebración fraterna de la Eucaristía.

* La oración en general:

Para San Francisco la oración y devoción tiene que ser lo primero y más importante:

"Los hermanos a quienes el Señor ha dado la gracia de trabajar, trabajen fiel y devotamente, de tal suerte que, desechando la ociosidad, enemiga del alma, no apaguen el espíritu de la santa oración y devoción, al cual las demás cosas temporales deben servir." (RB 5)

"6. Consagrados más íntimamente al servicio de Dios por medio de la profesión de los consejos evangélicos, esforcémonos con libertad de espíritu en vivir fiel y constantemente esta vida de oración.

7. Por consiguiente, cultivemos con el máximo empeño el espíritu de la santa oración y devoción, al cual las demás cosas temporales deben servir, de tal modo que nos convirtamos en auténticos seguidores de san Francisco, que pareció más que un orante uno todo oración" (Const. 46, 6-7; Cfr. Const. 4,3; 13,1; 52,1-6).

* La liturgia en general:

"Tengamos, por consiguiente, en máximo aprecio el misterio de la Eucaristía y el Oficio divino, que san Francisco quiso que informaran toda la vida de la Fraternidad" (Const. 47,2).

Para la celebración de la Liturgia de las Horas podemos ver también los textos:

"Por lo tanto, reúnase a diario toda la fraternidad, en el nombre de Cristo, para celebrar en común la Liturgia de las Horas..." (Const. 50,2)

"Cada día todas las fraternidades de la Provincia deben congregarse en nombre de Cristo para celebrar la Liturgia de las Horas en común (Const. 50,2)..."

*Y sobre la Eucaristía este texto:

"Para poner mejor de manifiesto que, en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a la comunión con Cristo y entre nosotros, celébrese todos los días en nuestras fraternidades la misa de comunidad..." (Const. 48,2)

Oración franciscana, que se caracteriza especialmente por ser afectiva y creativa. Toda experiencia de oración, bien sea litúrgica, individual o compartida, tiene que estar impregnada de la sensibilidad y del carisma franciscano.

"La oración franciscana es afectiva, es decir, oración del corazón, que nos conduce a la íntima experiencia de Dios. Cuando contemplamos a Dios, sumo bien, de quien procede todo bien, deben brotar de nuestros corazones la adoración, la acción de gracias, la admiración y la alabanza" (Const. 46,6; Cfr. 46,1-7).

Liturgia franciscana, que compagine la fidelidad y amor a la Iglesia con la creatividad y afectividad franciscana. Y como signo externo de nuestra consagración franciscana al Señor, llevaremos el hábito capuchino durante los momentos de oración común y celebración litúrgica.

Oración mariana. Toda nuestra oración fraterna tiene que estar impregnada de un sentimiento y amor mariano, sobre todo conociendo el valor central de la Virgen María en la espiritualidad franciscana, y en especial en nuestra Provincia capuchina de España, bajo la advocación de la Madre del Divino Pastor o Divina Pastora.

"Honremos de forma particular, sobre todo con el culto litúrgico y el rezo del rosario, a la Virgen María Madre de Dios, concebida sin pecado, hija y esclava del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo, hecha Iglesia, en expresión de san Francisco, y propaguemos su devoción en el pueblo. Ella es, en efecto, nuestra madre y abogada, patrona de nuestra Orden, partícipe de la pobreza y pasión de su Hijo y, como enseña la experiencia, camino para alcanzar el espíritu de Cristo pobre y crucificado" (Const. 54,3).

Silencio franciscano. Es aconsejable crear un verdadero clima de silencio y de recogimiento, especialmente en los momentos de oración y celebración litúrgica, de retiros y cursillos. Esto facilitará la oración y el trabajo, sin caer, por ello en el mutismo ni en el aislamiento.

"1. El silencio, que es guarda fiel del espíritu interior y viene exigido por la caridad en la vida común, sea tenido en gran estima en todas nuestras fraternidades para tutelar la vida de oración, de estudio y de reflexión.

2. Corresponde al Capítulo local velar por el ambiente de oración y recogimiento en nuestras fraternidades, evitando cuanto lo comprometa" (Const. 57,1-2).

Aspectos generales

Economía fraterna. Nuestra vida tiene que sustentarse con el trabajo de los hermanos y con la caridad de los demás. Se vivirá con sencillez y austeridad, pues existen necesidades que hay que cubrir.

Los ingresos económicos vendrán de: los trabajos remunerados, los donativos, la pensión de la Seguridad Social, si alguno la tiene, las intenciones de misas, etc. más ayuda en caso de necesidad, por parte de la economía de la Provincia.

"El trabajo es el medio fundamental de nuestra subsistencia y de la práctica de la caridad con los demás hombres, sobre todo cuando compartimos con ellos el fruto de nuestro trabajo" (Const. 76,1).

"A fin de hacer más fecunda para nosotros y para los demás la gracia del trabajo, procuremos conservar el carácter comunitario dentro de la variedad de actividades, dispuestos a ayudarnos mutuamente trabajando en equipo, con lo que también progresaremos en la conversión del corazón" (Const. 77,4; Cfr. Const. 76,3; 84,6).

Alimentación. Nuestra comida, siendo la necesaria y la adecuada, tiene que sobresalir por la sencillez y la austeridad; a semejanza de las familias necesitadas, tiene que provenir principalmente de nuestro trabajo y de la "Mesa del Señor".

"3. Adquiramos, sobre todo con nuestro propio trabajo, los medios y recursos necesarios para la vida y el apostolado.

4. A falta de dichos recursos, recurramos confiadamente a la mesa del Señor, respetando las disposiciones de la Iglesia universal y particular; de tal manera, sin embargo, que, a la vez que pedimos limosna a los hombres, les demos testimonio de pobreza, fraternidad y alegría" (Const. 63,3-4).

Medios Comunicación Social: A tenor de lo establecido en las Constituciones como Comunidad Eremítica, creemos conveniente delimitar personalmente el uso de los Medios de Comunicación Social. a un máximo de dos horas al día, centrado especialmente en

lo informativo, para no apagar el espíritu de la santa oración, ni el encuentro fraterno.

"7. Los hermanos dispongan de los medios necesarios para desempeñar sus tareas sin quebranto de la vida fraterna y teniendo en cuenta nuestra vocación franciscano capuchina." (Cont.153,7.)

DIMENSIÓN "AD EXTRA"

¿Qué ofrecemos?

Apostolado de la oración. La vida del eremitorio tiene una clara faceta apostólica: escuela de oración, en su dimensión de encuentro personal y fraterno con Dios, tanto para los hermanos como para los laicos. Especialmente a los jóvenes se les ofrecerá la "aventura de conocer más y mejor a Jesús" por medio de experiencias de oración (métodos y praxis), días de desierto, vigilias, oraciones compartidas, etc.

"Cultivemos con sumo interés en el pueblo de Dios el espíritu y la promoción de la oración, sobre todo la interior, ya que éste fue, desde los comienzos, un carisma de nuestra Fraternidad de Capuchinos y, como atestigua la historia, el principio de la auténtica renovación" (Const. 53,6; Cfr. Const. 13, 1-5).

Un nuevo estilo de vida abierto y al servicio de todos. En esto consistiría el estilo renovado y actualizado del nuevo Eremitorio Capuchino. No queremos una fraternidad en actitud cerrada e interesada sólo para los hermanos que la componen, sino al contrario, abierta y al servicio de todos los hermanos y los laicos que quieran acercarse al eremitorio, bien individualmente, compartiendo, de

manera más intensa, nuestra vida durante un tiempo; o en grupos pequeños, conviviendo durante un fin de semana u otros días con nosotros.

Unos días diferentes y especiales de oración y de formación. El eremitorio es una fraternidad que acoge y acompaña a laicos y religiosos en su proceso de maduración y crecimiento personal. Organizando para ello, bien el mismo eremitorio o bien las diversas Comisiones provinciales, algunos cursillos, retiros, encuentros, convivencias formativas y experienciales. Queremos ofrecer la posibilidad de vivir unos días diferentes y especiales, donde "parar y recargar las pilas" humana, espiritual y vocacionalmente. Creemos que el eremitorio puede ser un buen medio para conseguirlo, o por lo menos ayudar a ello.

> *"23. Existen temas que llamaría "obligatorios" para afrontar con regularidad en los varios programas de formación permanente. (…) Esto vale también para nuestra vida de oración, tanto para la comunitaria como para la oración mental. De tanto en tanto un buen curso, con algo de ejercicios prácticos, sobre oración contemplativa no daña. Más bien, es oportuno recordar aquí la afirmación de nuestras Constituciones: "La oración mental es la maestra espiritual de los hermanos (...)" (Const 52, 6). Lo mismo hay que decir de la Palabra de Dios ¡tan rica en lecturas y propuestas! Pero es necesario que cada tanto se nos permita acceder a estos tesoros mediante nuevas y competentes aproximaciones, profundizando especialmente en la Lectio divina." ("Apuntes sobre la formación permanente", en Carta Circular a la Orden, 2010)*

APENDICE (Nota: en Montehano, lo vivimos fielmente)

HORARIO EREMITORIO
La vida y actividad de los hermanos del Eremitorio, en Montehano.

Lunes a viernes.
- Por las mañanas: trabajo en el convento.
- Por las tardes: reuniones, oración y estudio.

Sábados y Domingos.
- Colaboración en las actividades pastorales de la fraternidad.
  16,30 h. a 18,30 h.
  18,30 h. a 20,30 h.

Lunes	Reunión: Proyecto y Materiales Oración y estudio personal
Martes	Oración: Métodos de oración Oración y estudio personal
Miércoles	Oración y estudio personal
Jueves	Oración: "Adoración", por todos y/o turnos
Viernes	Meditación: "Lectio Divina" Oración y estudio personal

- Los días 27 de cada mes: Oración en el "Espíritu de Asís" por la Paz.
- Un día al mes de Retiro: Desierto y Revisión de Vida.

Los Hermanos del Eremitorio Capuchino, en Montehano, a 21 noviembre 2011

Ismael Picó, Francisco Moro, Demetrio Lázaro, Pedro Enrique Rivera y Fernando Rodríguez

Hermanos Menores Capuchinos

Bienvenidos al
EREMITORIO CAPUCHINO

Un lugar donde ...
"Parar y recargar las pilas"
humana, espiritual y vocacional.

A todos nuestros amigos de:
Parroquias: jóvenes, catequistas, adultos, agentes de pastoral, etc.
Colegios: alumnos, profesores, padres, etc.
Conventos, santuarios, OFS, actividades sociales, etc.

Os invitamos a participar en encuentros de:
- Oración, de iniciación y/o de profundización.
- Vocacionales: ¿Señor, cuál es mi vocación?
- Franciscanos: San Francisco, su vida y carisma.
- Capuchinos: vida y actividades de los Hermanos.
- Otros... que pidáis y podamos preparar.

Elige el que más te guste o necesites, y déjate llenar por Dios.

Grupos pequeños, máximo 15 personas.
Fin de semana, de viernes (tarde) a domingo (comida).
Reserva los días para tu grupo en el telf. o e-mail.
Compartir económico: lo que podáis y consideréis.

Pon en tu vida unas "Gotas de Amor de Dios".

"Vivir con Dios, y compartirlo con los demás": *Organización semanal del Eremitorio.* 5 días "ad intra": oración y vida fraterna. 2 días "ad extra": acogida, acompañamiento y formación.						
Lunes	***Martes***	***Miércoles***	***Jueves***	***Viernes***	***Sábado***	***Domingo***
ad intra	**ad intra**	**ad intra**	**ad intra**	***ad extra*** **ad intra**	***ad extra***	***ad extra*** **ad intra**

Para más información y materiales puedes ver nuestra anterior Web: **eremitoriovocacional.com**

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, por habernos permitido vivir en el Eremitorio,
y te pido que alguna vez se pueda hacer realidad nuevamente.

He terminado de escribir este libro el 24 de abril de 2021,
fiesta de San Fidel de Sigmaringa, gran santo Capuchino

APÉNDICE

1. Historia del libro de los Manuscritos Personales: "FRAILE y SACERDOTE. Historias de mí vocación".

38. Eremitorio Capuchino: no pudo ser, pero será

En esta historia quiero ser un caballero y no voy a contar recuerdos negativos, pues quiero creer que nadie actuó con mala fe. Pero me reafirmo en la convicción de que era una idea muy buena, religiosa y capuchina. Y muy necesaria en la "actualidad" de la Vida Religiosa.

- Empezó en un encuentro de Capuchinos en Manresa (20-X-2000).

- El primero en saberlo fue el P. Nicolás C.: curso de oración (2001).

- Luego los hermanos de la Provincia y otros religiosos y seglares sensibilizados. Especialmente el P. Francisco Iglesias y el P. Ignacio Larrañaga, que me apoyaban y me advirtieron de las dificultades.

- Encontré mucha resistencia y problemas, aunque también es verdad que algunos hermanos me apoyaron siempre. Fue "tolerándose" e incluso se presentó como una "prioridad del Plan Provincial" (¿?)

- Finalmente presenté el Proyecto de Eremitorio Vocacional "Fray Carmelito" al Capítulo Provincial de Valencia (2005) y fue aprobado.

- En la nueva Provincia Capuchina de España se inició el Eremitorio Capuchino en la fraternidad de Montehano (Cantabria) en 2011: aunque sin mala intención entre los hermanos, pero no pudo ser...

- Se nos dijo que era provisional y también lo que teníamos que hacer: conocernos, rehacer el Proyecto, comenzar a vivir juntos y colaborar en la fraternidad. Creo que lo hicimos muy bien y lo resumo con las palabras de Fr. José: "aquí solo habéis hecho trabajar y rezar."

Le agradezco muchísimo a Dios la capacidad que me ha dado para adaptarme a los cambios en mi vida. Os diré que estuve 11 años orando y luchando por el Eremitorio, que se dice pronto. Solo duró tres meses, pero fue maravilloso. Recuerdo la última noche en mi habitación en oración, pidiéndole perdón a Dios por si había hecho mal al querer el Eremitorio; y ofreciéndoselo, como Abraham cuando ofreció a su hijo, para que se hiciese su voluntad y no la mía. Recé y lloré amargamente, como muy pocas veces lo he hecho, pero con paz. Sigo teniendo la "esperanza cierta", como decía S. Francisco, de que algún día volverá, tal vez en nuestra casa de Tablada, que era mi propuesta para iniciarlo.

Gracias, Señor, por haberme permitido vivir en el Eremitorio.
Te pido que los frailes sintamos la necesidad vital de orar.

***** Ver más en mi web: "eremitoriovocacional.com": en Eremitorio.

2. En la web del "eremitorio vocacional" (2011)

http://eremitoriovocacional.com/eremitorionuevo.htm

A) Carta al Hno. Provincial (la parte sobre el Eremitorio)

Montehano, a 22 de noviembre del 2011

Querido hermano Benjamín E., Ministro Provincial: Paz y Bien.

(...)

Benjamín, cuando nos mandaste, a los hermanos del Eremitorio, Ismael, Demetrio, Fernando y a mí, a Montehano, (luego se ha unido Francisco, bien aceptado, pero es diferente), nos dijiste que era provisional y que teníamos que hacer varias cosas mientras tanto:

- Conocernos. Lo hemos hecho bastante bien, dialogando, conviviendo, felicitándonos, pidiéndonos perdón y perdonándonos. Creo que hemos creado fraternidad, y no sólo grupo.

- Rehacer el Proyecto. Lo hemos hecho entre todos, en un buen clima de diálogo y aceptación. Tenemos terminado el borrador de Proyecto, hecho por todos y para todos.

- Comenzar a vivir juntos. Seguimos muy fielmente el horario del eremitorio, con reuniones, oración, estudio, etc. Estamos bien y contentos "viviendo el horario" y estando juntos.

- Colaborar en la fraternidad. Hacemos todo lo que nos piden, y colaboramos en todo lo necesario, dentro y fuera del convento. No somos una carga para la fraternidad, al contrario, una gran ayuda.

Por todo ello, creo que hemos cumplido muy bien nuestra tarea inicial. Pero ...

Hno. Pedro Enrique

B) Reflexión: "Unidad en la pluriformidad"

(Const. 123,1)

En nuestra Orden Capuchina no tenemos un "pensamiento único", al contrario, es muy importante para nuestra vida y actividad el principio de "la unidad en la pluriformidad".

Los hermanos interesados en el eremitorio, al inicio de nuestra experiencia, teníamos "cuatro ideas y maneras de entender el eremitorio". Algo muy normal y lógico, e incluso necesario, si tenemos en cuenta que nosotros cuatro nunca habíamos vivido juntos, y que sólo habíamos podido hablar sobre el eremitorio, deprisa y corriendo, en las reuniones de las Asambleas, y luego por Internet, es decir, sin tiempo y sin un medio adecuado para dialogar y reflexionar en profundidad sobre dicho tema antes de comenzar la experiencia.

Por otro lado, estoy seguro de que esta "pluriformidad inicial" también es normal, lógica y necesaria en todo grupo humano cuando comienza su trabajo y su servicio, o sea, que cada uno de sus miembros tiene su forma personal de ver y entender los temas, y bendita libertad para tenerla, es decir, por ejemplo, cinco ideas diferentes en un Consejo, o más en una Comisión, etc. Pero lo verdaderamente importante no es el comienzo sino el final, el saber llegar entre todos, y por medio de la escucha sincera y de un diálogo fraterno, a un proyecto común de todos y para todos. Y poder presentarlo así a los demás.

Los cinco hermanos del eremitorio, siguiendo las indicaciones del Ministro Provincial, hemos realizado un magnifico y fraterno trabajo juntos durante tres meses, conociéndonos, dialogando, orando y viviendo juntos. Y, por fin, entre otros logros, el día 21 de noviembre del 2011, llegamos todos juntos a la redacción final del

nuevo Proyecto del Eremitorio Capuchino, de la Provincia de España. Y, que, yo personalmente, envié al Ministro Provincial, para su conocimiento, el día 24 de noviembre del 2011, por correo electrónico.

Deseo a todos los hermanos de los distintos grupos de trabajo y de servicio en nuestra Provincia Capuchina de España, que experimente el mismo clima de escucha, aceptación, generosidad e ilusión que nosotros vivimos a la hora de reelaborar y poner en marcha nuestro Proyecto del Eremitorio, y que ellos tengan un final más feliz que el nuestro.

Hno. Pedro Enrique.

3. Petición al Definitorio Provincial para hacer el Eremitorio en la Casa de Tablada *¡Borrador inicial!*

Eremitorio Capuchino: “Activos en la contemplación”

1. Presentación.

Los hermanos Ismael Pico, Demetrio Lázaro, Francisco Luzón, Fernando Rodríguez y Pedro Enrique Rivera, que estamos decididos a realizar el proyecto del eremitorio, con el permiso de los superiores, queremos dirigirnos ahora a los hermanos de nuevo Definitorio Provincial de la Provincia de España, con el fin de sugerir y solicitar, si lo creen oportuno, que dicho proyecto se pueda realizar en nuestra casa de Tablada. Y como ayuda para su decisión les ofrecemos a continuación la siguiente información: distribución y utilización de la casa; ventajas e inconvenientes…; y vida y actividad-apostolado...

Ahora bien, queremos manifestar una premisa fundamental: Sólo nos planteamos la casa de Tablada para el eremitorio si no es utilizada para otra actividad provincial, aunque como es lógico también nosotros la ponemos al servicio de la Provincia, pero respetando el estilo y vida propia del eremitorio. No queremos entrar en una disputa fraterna por una casa.

2. Distribución y utilización de la casa de Tablada.

- Planta baja: COMÚN: 3 salas grandes utilizadas para una capilla, un salón y un comedor; más unos aseos comunes, un recibidor; y una gran cocina equipada completamente y, frente a ella, un comedor pequeño para uso de la fraternidad.

- 1ª planta: GRUPOS: Unas 28 habitaciones y aseos comunes, y con escalera de acceso independiente. Algunas de las habitaciones se pueden destinar por ejemplo a "mini-capilla", sala de reuniones, sala de lectura, etc. Todo ello es más que suficiente para acoger muy bien a los pequeños grupos que nos visiten.

- 2ª planta: FRATERNIDAD: Unas 14 habitaciones y aseos comunes, y con una escalera de acceso independiente. Y, además, 6

salas grandes para posibles usos fraternos, por ejemplo, capilla, sala de trabajo, sala de fraternidad, etc. Es más que suficiente para la fraternidad del eremitorio y para acoger a los hermanos y a los laicos que nos visiten temporalmente.

3. Ventajas e inconvenientes de la casa de Tabalada.

Ventajas: (Ver el mapa fotográfico)
- Es una casa nuestra, ha sido restaurada y está preparada y lista para poder comenzar ya.
- Está geográficamente en el centro de la nueva Provincia, facilitando el acceso de todos.
- Está lo suficientemente aislada como para crear un clima de silencio, tranquilidad y paz.
- Al no vivir ahora una fraternidad estable, no tiene, por llamarlo de alguna manera, ninguna "hipoteca pastoral ni histórica", y podemos comenzar de cero a crear el estilo del eremitorio.
- Está muy bien comunicada por la Autovía A-6 (a unos 45 minutos de Madrid-conventos) y por trenes de cercanías: desde Segovia a Madrid, tiene parada en Tablada a las 9´30 h, y 17´24 h., y además los sábados, domingos y festivos a las 15´27 h. Y desde Madrid a Segovia, tiene parada en Tablada a las 11´26 h. y 19,27 h., y además los sábados, domingos y festivos a las 09´28 h. *[*actualizar horarios]*

Inconvenientes:
- Últimamente se ha revisado y acondicionado para "casa de convivencias", con propaganda, Web, etc., aunque también es verdad que ha estado cerrada durante los meses de invierno.
- Al ser una casa grande tiene más gastos de mantenimiento, y sería difícil autofinanciarse. La solución podría ser que la Economía Provincial se hiciera cargo del mantenimiento: agua, luz, gasoil, teléfono. Y a ser posible de la Seguridad Social de los más jóvenes.

4. Vida y actividad-apostolado de los hermanos del Eremitorio.

La vida basada y desarrollada de la siguiente manera.

- Vida fraterna: Profundizando y renovando su estilo, y para ello nos proponemos crear un verdadero clima de confianza y sinceridad entre los hermanos. Utilizando todos los momentos del día y especialmente el encuentro semanal dedicado a: Capítulo Local, Revisión de Vida fraterna-personal, Encuentros de Estudio, etc. todo dentro del ambiente de silencio y paz.

- Vida de Oración: Celebrando y viviendo la Liturgia de las Horas, la Eucaristía, Celebraciones Marianas, momentos de oración personal y contemplación, etc.

- Trabajos en la fraternidad: Mantenimiento de la casa, estudio y preparación de materiales; y atención a los hermanos o laicos que nos visiten, y especialmente los pequeños grupos.

- Colaboraciones o apostolados externos, especialmente con los conventos de Madrid, por ejemplo, los primeros viernes en Jesús de Medinaceli.

Actividades o apostolado, pues los hermanos del Eremitorio queremos ser "activos en la contemplación", y no queremos el eremitorio sólo para nosotros, muy al contrario, estamos convencidos de poder prestar un gran servicio a y en la Provincia compartiendo nuestra vida y nuestra casa con los demás, especialmente con los hermanos y con los laicos más cercanos a nosotros. Y para ello sólo pedimos respeto y adaptación a nuestro estilo de vida fraterno, es decir, silencio, oración, reflexión, colaboración y seriedad.

a) Con hermanos o laicos que nos visiten de forma individual. (2ª planta)
- Con sencillez les ofrecemos una sincera acogida fraterna y un acompañamiento personalizado, sin prisa y cercano con alguno de los hermanos, a la vez de compartir nuestra vida diaria.

b) Con hermanos o laicos que nos visiten en grupos, máximo 20-25 personas. (1ª Planta)
- Las Comisiones Provinciales pueden utilizar nuestra casa para los encuentros programados por ellas, principalmente formativos y espirituales.

- El eremitorio ofrece a los hermanos, pero especialmente a los laicos más cercanos a nuestros conventos, parroquias, colegios, OFS, actividades sociales, etc. la posibilidad de participar durante un fin de semana u otros días en encuentros en pequeños grupos, sobre, por ejemplo: Iniciación/Profundización a la Oración; Espiritualidad Franciscana y Capuchina; Vocación y Vocaciones; Discernimiento vocacional; Orar con la Biblia-Lectio Divina; Retiros de Adviento y Cuaresma; Celebración de la Pascua; Autoestima Evangélica, etc.

***** Una 2ª posibilidad para la Casa de Tablada**

Unir el Eremitorio y la Fraternidad Itinerante

EREMITORIO
Oración y Silencio
Acompañamiento y Formación

Oración: vivida con intensidad y sencillez.
Silencio: "franciscano" y ambiente de serenidad y paz.
Acompañamiento: personalizado.
Formación: humana, espiritual y vocacional,
dada por nosotros o externos (Comisiones Provinciales).

FRATERNIDAD ITINERANTE
Fraternidad e Itinerancia
Nueva Evangelización y
Misiones Populares Renovadas

Fraternidad: el principal apostolado y testimonio.
Itinerancia: organizada y programada, pero con sencillez y abierta.
Nueva Evangelización: tan actual y necesaria, y en comunión con la Iglesia.
Misiones Populares Renovadas: como metodología y estilo capuchino.

INTERRELACIÓN Y COMPLEMENTARIEDAD

Desde la independencia de cada fraternidad,
cuando coinciden, comparten vida y oración,
para no ser sólo "vecinos-inquilinos".

Eremitorio ofrece a la Fraternidad Itinerante
- Rezar por la Fraternidad Itinerante, su vida y actividad: la dimensión de "Santa Clara".
- Sede concreta y jurídica.
- Ambiente de descanso y preparar material.

Fraternidad Itinerante ofrece al Eremitorio
- Dimensión externa del Eremitorio: la dimensión de "San Francisco".
- Dar a conocer el Eremitorio., su vida y actividad.
- Invitación a venir al Eremitorio: Acompañamiento y Formación.